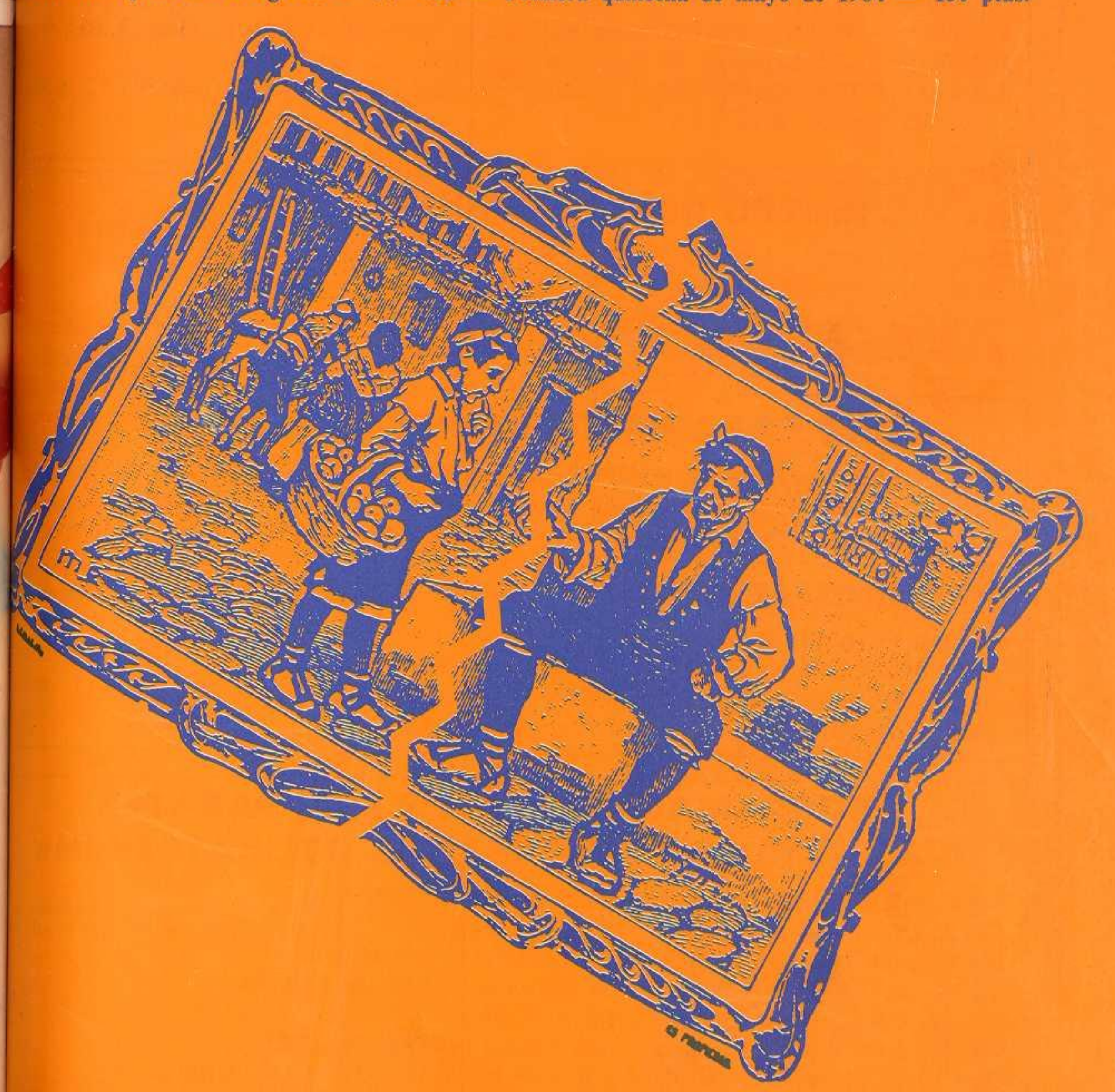
andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 403 — Primera quincena de mayo de 1984 — 150 ptas.



EL BATURRISMO: ¿MITO FRANQUISTA?

ANOVAS: DESENMASCARAR IBERDUERO

EL PARRICIDIO DEL VIEJO EBRO

5.º FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO DE ZARAGOZA

4-13 DE MAYO

TEATRO PRINCIPAL

TEATRO ESTABLE DE ZARAGOZA, día 4, tarde 7,30, noche 10,45.
TEATRO ESPAÑOL DE MADRID (Ayuntamiento de Madrid), día 5, noche 10,45; día 6, tarde 7,30.
EL GLOBUS-ZITZANIA TEATRE (Cataluña), día 7, noche 10,45; día 8, tarde 7,30.
TEATRO DELL'ELFO (Italia), día 9, noche 10,45; día 10, tarde 7,30.
SHUSAKU DORMU DANCE THEATRE (Japón-Holanda), día 11, noche 10,45; día 12, tarde 7,30; día 13, tarde 7,30.

TEATRO DEL MERCADO (Plaza de Sto. Domingo)

CESC GELABERT y LIDIA AZZOPARDI (Cataluña), días 5 y 6, tarde 8.
JOSE LUIS GOMEZ (España), días 8 y 9, tarde 8.
MOWAT (Inglaterra), días 10 y 11, tarde 8.
MARIA BARRETO LEITE (Brasil), días 12 y 13, tarde 8.

PATIO DEL MUSEO PROVINCIAL (Plaza de los Sitios)

ALBERT VIDAL presenta «EL HOMBRE URBANO». Desde las 12 de la mañana del día 5, hasta las 7 de la tarde del día 6.

PROGRAMACION CINE - CINE ARLEQUIN (Calle Fuenclara)

DIE GENERAL PROBE, día 9, noche 9.
LA TORNA, día 9, noche 11.
FILM-ACTE SANS PAROLES-INFORME PARA UNA ACADEMIA, día 10, noche 11.
LA TORNA, día 11, noche 9.

PROGRAMACION CALLE Y ESCAPARATES
CIA. LA CUBANA - «CUBANAS DELIKATESSEN»

Día 9, de 8 de la mañana a 1 de mediodía: MERCADO CENTRAL.
Día 9, a las 7 de la tarde: SECTOR ALFONSO I
Día 9, a las 10,30 de la noche: SECTOR CALLE SAN MIGUEL.
Día 10, de 11 de la mañana a 1 de mediodía: PLAZA DE ESPAÑA.
Día 10, a las 7 de la tarde: SECTOR ALFONSO I.
Día 10, a las 9 de la noche: SECTOR PASEO INDEPENDENCIA.
Días 11 y 12, de 11 de la mañana a 1 de mediodía: TOURS LA CUBANA. salida del autocar, delante de SEPU (Paseo Independencia).
Días 11 y 12, a las 7 de la tarde: SECTOR ALFONSO.



PATRONATO MUNICIPAL DEL TEATRO PRINCIPAL
DELEGACION DE CULTURA Y FESTEJOS
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

andalán

n.º 403

Primera quincena mayo de 1984

sumario

Director: Eloy Fernández Clemente
Jefe de Redacción: Juan Giner
Maquetación y portada: J. Giner
Administración: Carlos Burrel:
Publicidad: Javier Inglés y Rafael Díez Ginés
Suscripciones: Ana Calvo

Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972





Cartilla del 1.º de mayo

Aritmética obrera

El primero de mayo tiene un 1 por el que luchamos.

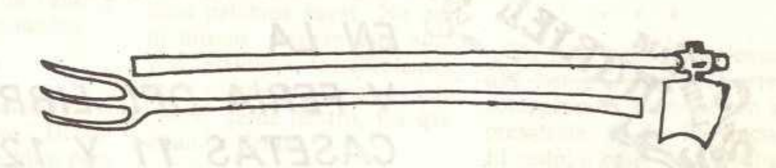
Ejercicio práctico: el 1, el 2 y el 3. Relacionarlos.

El 3: Gobierno, patronal y sindicato. En el capitalismo, resulta la cifra más amable. La unidad sindical se enfrenta, así, con toda su potencia, a la fuerza contraria. Si hay varios sindicatos, lo más útil es que actúen unidos frente a su adversario. Cabe que el Gobierno defienda el interés de los patronos (lo más acostumbrado), o que apoye a los trabajadores para hacer menos dura la explotación. Poco más, aun siendo lo mejor en un sistema malo.

El 2: Cifra de doble filo, ambos envenenados. Obreros y patronos metidos en un mismo «sindicato» (la aberración del Vertical, que ya sufrimos). O un sindicato a merced del Gobierno, sin propia independencia (imposición burocrática que inutiliza la organización para la lucha).

El 1: El número ideal. Superación del 3 que niega el 2. No sólo la unidad de los obreros: la ausencia de patronos. Disolución del Estado.

Solución: El primero de mayo tiene un 1 por el que luchamos.



Al loro...

Adiós a Enrique Ortego

Enrique Ortego, que hasta el número anterior trabajó en ANDALAN como redactor jefe, nos deja ahora para marchar a Bilbao y, posiblemente, en breve, a Hispanoamérica. Enrique, que durante más de año y medio ha desempeñado una tarea dura e ingrata (coordinar los vivísimos y embarullados consejos de los lunes, perseguir a todo el mundo para que entreguen sus originales a tiempo, ¡organizar todo el trabajo de imprenta, maquetar...!), deja un vacío muy importante. Su labor ha sido —es opinión unánime en quienes hemos vivido día a día junto a él— hecha con un altísimo sentido de la responsabilidad, con alegría siempre, con absoluto respeto a la línea colectiva y a los acuerdos discutidos entre todos. Su marcha, inesperada aunque lógica —este ANDALAN de nuestros pecados quema tremendamente— nos convocó a varias docenas de viejos y nuevos amigos en una cena de despedida, en Casa Emilio. Sabemos que seguirá estrechamente vinculado al equipo y esperamos contar con artículos suyos y más de una visita.

Para sustituirle se incorpora a ese puesto Juan Giner, que hace un año trabajaba en otras tareas —publicidad especialmente—, aunque también había realizado diversos trabajos periodísticos e, interinamente, sustituido a Enrique el último verano. Los de casa ya le conocemos bien y por eso ha sido también unánime la elección. Los lectores, por su trabajo bien hecho, estamos seguros, le conocerán. Andamos, ya lo saben todos bien, escasísimos de medios económicos —enormes números rojos: ¿de qué otro color, sino?—, pero no de entusiasmos personales, de ilusión y esfuerzo en un equipo que cada día rejuvenece y crece. Porque unos cuantos miles de lectores lo desean así.

Marcha

Mientras en la semana llamada santa, en Madrid y otras ciudades tocaban los Simple Minds, grupo que ahora mismo está en la cumbre, y una semana después son los Ultravox los visitantes, grupo en la decadencia pero con nombre y respeto, aquí, en la Inmortal, tocaron los del taller de música de Barcelona ante un auditorio generalmente calculado en 60 personas. Todo ello en el Teatro Principal.

¿Será verdad que el alucinante grupo de Solución Final tocará en el Teatro Principal de esta ciudad?

En las ya comentadas fiestas de Primavera actuarán, durante el Festival de música popular, gentes del País Vasco, Cerdeña, Baleares, Grecia, Pequeñas Antillas, USA, Senegal e Irlanda. No nos explicamos cómo no actúa ningún grupo representando a Aragón. ¿Es que no los hay?

Universidad Popular

La Universidad Popular de Zaragoza ha iniciado la programación de una serie de cursos de corta duración y con carácter gratuito sobre el tema de la Ecología, el medio ambiente y las energías alternativas. El objetivo de estos cursillos es favorecer la sensibilización y el acercamiento a los problemas de la ecología y el medio ambiente y más concreto con referencia a Aragón.

Las personas o colectivos que tengan interés en realizarlos pueden inscribirse o demandar información en la Universidad Popular de Zaragoza, en C/. Santiago, 27. Tel.: 39 90 71.

Festival nacional de video

Se convoca el I Festival Nacional Video, que se celebrará en Madrid del 11 al 16 de junio de 1984 en el Círculo de Bellas Artes, para autores nacionales y residentes dentro del territorio. Los formatos admitidos a concurso serán los de 3/4" y 1/2". Un Jurado compuesto por especialistas que se dará a conocer con la debida antelación otorgará premios por valor de 600.000 ptas. El plazo de admisión de obras quedará cerrado el 19 de mayo. Se admite el uso de las cuatro lenguas oficiales del Estado.

Este festival está patrocinado y organizado por la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad Autónoma de Madrid, colaborando en su organización el Círculo de Bellas Artes.

Para ampliación de información y bases, dirigirse a:

I Festival Nacional Video
Círculo de Bellas Artes
C/. Alcalá, n.º 42 — Madrid
Tel.: 2 22 53 15

Disculpa

En el pasado n.º 400-401 de ANDALAN omitimos involuntariamente una de las firmas del artículo «Independientes al día siguiente». Desde estas líneas pedimos disculpas a nuestro colaborador y amigo Antonio Peiró que, a buen seguro, sabrá disculparnos.

Aclaración

En nuestro anterior número, la crónica de la III Semana de Aragón en Madrid, enviada por Miguel A. Mainar, dejaba en el aire algunos extremos en relación con la exposición de Salvador Victoria en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, que pueden ser interpretados de manera confusa y diversa. Es posible —probable dados los escasos medios materiales y humanos con que cuenta ese admirable grupo de emigrantes aragoneses en la Corte— que se hayan cruzado diversos problemas y malentendidos. De lo que estamos seguros es de que todo ello en modo alguno puede culparse a Salvador Victoria, que hace muchos meses tenía prevista esa muestra antológica de 25 años de su obra, fijadas las fechas de inauguración y exposición, en principio anteriores a la Semana, luego casualmente casi coincidentes en el inicio, lo que permitió sumar esa gran antología al «haber» global. Ni creemos pueda quedar la menor duda sobre la actitud de Salvador, lo más alejado del divismo que puede darse en un gran artista. Que los jóvenes —algunos no tanto artistas aragoneses de la apresurada muestra hubieran de apretarse en un rincón sin una presentación suficiente, es otro asunto.



Teruel
San Jorge 84
Día de Aragón

Dos días que han cambiado el ritmo de vida. San Jorge ha mareado a los turolenses. De un lado a otro, las actividades se acumulaban, coincidían: programa apretado donde elegir.

* * *

No había nada planeado para el sábado por la noche, pero las mujeres de Campo que iban a jugar a las birlas al día siguiente, no pudieron evitar el rondar a los turolenses cantando «el Aleluya de Pascua» a dúo:

«Cristianos el tiempo ha llegado
el sol sale con gran resplandor
muy triunfante ha resucitado
Jesucristo nuestro redentor...»

No eran los ronderos habituales pero llevaban la letra escrita y, a pesar de la falta de violines, pudimos escuchar en el Bajo Aragón las albadas del Alto.

* * *

Hubo que madrugar el domingo si se quería llegar a todo. Aunque dejaras exposiciones y cines para más tarde, el deporte tradicional aragonés interesaba verlo. Teruel concentra pocas actividades y allí merecía la pena estar.

Las birlas, complicadísimo. Se expresan en catalán, nos lo explican en castellano. La barra aragonesa, tiro al palo, levantamiento de talego de trigo y tiro de soga. Buena representación.

* * *

No vimos la comparsa de gigantes y cabezudos pero llegamos al encuentro de bandas, cansados por la distancia desde el Campo de Deportes. Pudimos pasearnos con ellas y recorrer las calles.

Teruel parecía otra cosa. Calor que arreciaba, sol que apretaba, música y gente.

* * *

Tuvimos que atravesar el viaducto para llegar al Servicio Provincial de Cultura.

Las marionetas tuvieron poca gente porque una tarde soleada es poco propicia para encerrar a los niños a las cinco.

«La Forana», ahora definitivamente «La Pajarola» hizo reír a todos con su caballero andante: un embudo de casco, una escoba de espada y un «prohibido aparcar» de escudo.

* * *

Los más prefirieron acudir al recital de folklore aragonés. Muchas joticas turolenses que culminaron con Iranzo, el pastor de Andorra. Hubo gente y lo pasamos bien. La plaza del Seminario con la torre de San Martín de fondo es un marco adecuado.

* * *

No más de diez minutos nos quedaron libres para escuchar al Padre Soler en la catedral. El Cuarteto de Cuerda Hispano-Numen y José Luis González Uriol (clavicémbalo) nos deleitaron (nos ensimismaron) con su música. El frío de la piedra fue superado por el calor de las notas.

* * *

Con los fuegos artificiales y la música «pop» terminó el día. La movida musical no animó a los turolenses. No bailaron, alucínate, estaban sentados. Qué cosas. No quitaron las sillas de la tarde y allí estaban, apoltronados.

* * *

Creo que todos miramos el cielo al levantarnos. Demasiados actos al aire libre para que la lluvia nos moje las calles. Azul, sol. Espacios cerrados alternativos no necesarios.

* * *

Forofos filatélicos allí estaban en la Casa de la Cultura: sellos y matasellos fueron manchando cientos de sobres blancos. Unas diez y media mañaneras que comenzaron también con cine: programas dobles en sesión continua de películas españolas no pasadas hasta ese momento en Teruel. **«Bodas de sangre»** (Saura) y **«Arrebato»** (Zulueta).

* * *

Parece que las once es hora clave acumulada. Los chavalicos y la PAI: animación, corridas, juegos, pinturas. Coloreados y colorados.

* * *

Los artesanos trabajaron en los porches. Muestra escueta, representativa. En poco espacio muchos años, toda la vida.

* * *

El Ayuntamiento centra la atención. Llegan los presidentes de la Diputación General de Aragón y las Cortes. Gobierno, Provinciales, Autoridades diversas.

Pablo Serrano con su cara escultórica, su tez blanca. Con su simpatía socarrona, nos atrajo. Premio Aragón a las Artes. Pablo es parte de Aragón y aquí ha estado con nosotros, residiendo en Madrid.

¿Laín Entralgo?, no, no estuvo. Tuvo que permanecer en Madrid. Milagro leyó unas palabras suyas. No era lo mismo. Aragón está aquí y el premio y los turolenses se lo merecían. Tenemos que pensar desde dentro, los que estamos dentro.

* * *

El tren llegó puntual, RENFE ganó por una vez a los relojes y acudió como había preparado antes de que el Gobierno estuviera presente, se encontraron en la puerta. Fue simpático el recibimiento. Oscenses somnolientos, zaragozanos cansados, todos con ganas de fiesta. Los abuelos de Calamocha allí estaban con sus setenta y ochenta años y como unos chavales.

* * *

Tomamos vino y jamón con algún empujón y pisotón que otro. Los con suerte alcanzaron olivas negras y otros productos aragoneses que allí se degustaban.

* * *

El reloj nos impidió acudir a la entrega de los Premios San Jorge en la Diputación Provincial de Teruel y al Círculo de Recreo Turolense donde se entregaba el premio del Concurso de Gastronomía.

* * *

Las cuatro nos dieron con vaquillas y cine, pero la comida larga y reposada nos limitó nuestra actividad de la tarde.

* * *

Sí que estuvimos a las seis, puntuales, viendo a Claude Martí y algo más tarde a José Antonio Labordeta. Claude gustó y Labordeta nos levantó.

Brazos en alto cogidos de las manos cantamos a la libertad. Estábamos muchísimos y con Santiago y Pablo incluidos todos participamos.

* * *

Los cohetes de las ocho y media se retrasaron. Los pirotécnicos estaban mal informados. Los abuelos viajeros no querían partir si no veían la traca final. Muy ruidosa, nos supo corta.

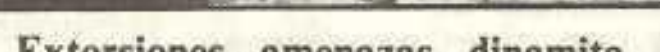
* * *

Ya era tarde. Turolenses, que tienen fiesta el martes, compartieron la mesa con su presidente de la Provincial. El resto, a casa. Se acababan las vacaciones y las ocho o las nueve es hora adecuada para comenzar a trabajar.

M. J. F.

Desenmascarberduero





Extorsiones, amenazas, dinamita...

A pesar de esto, Iberduero continúa.

Tengo en mis manos el último número del ADOBE, editado por la Asamblea Ecologista de Zaragoza, en el que se habla del proyecto de Iberduero de construir un pantano monstruo en Jánovas (Huesca).

Hasta hace poco, todo lo concerniente a este proyecto (que data de hace 21 años) nos era desconocido a la gran mayoría de gente de aquí, incluso a los que nos movemos en los grupos ecologistas. Por medio de este artículo, los Comités Antinucleares y Ecologistas de Bizkaia, además de mostrar a la opinión pública aragonesa nuestro total rechazo a este proyecto por lo que significa (desaparición de pueblos, parajes, etc.), queremos también desenmascarar a Iberduero, S. A., porque pensamos que puede seros de interés. Todos sabéis, sin duda mejor que yo, los métodos que usó para desalojar a los habitantes de Jánovas y demás pueblos, extorsiones, amenazas, dinamita..., pero es posible que no conozcáis otros comportamientos, utilizados, por ejemplo, en el intento de construcción y puesta en marcha de una Central Nuclear en la cala de Basordas (Lemiz —Bizkaia), y quizás la mejor forma de empezar sea el recordar esos diecisiete mil millones (17.000.000.000) de beneficios en el año 1980, los dieciocho mil millones (18.000.000.000) del año 1981, los casi veinte mil (20.000.000.000) en el 82, etc. A pesar de estos increíbles beneficios en una empresa «pública», Iberduero sigue intentando dar la imagen de una empresa en decadencia, de una empresa arruinada por las acciones «terroristas», tal y como afirma la misma empresa en una ponencia que presentó en el INCI (Instituto de Cuestiones Internacionales) en junio de 1982 en el transcurso de un «Seminario sobre Terrorismo». No voy a negar que los más de dos mil millones de pesetas en daños ocasionados a vehículos, subestaciones e incluso a la Central Nuclear de Lemoiz misma (estas últimas acciones supusieron el 70 % del total de daños) no sean importantes, pero... ¿y qué? ¿Acaso no nos estuvieron cobrando la central y ahora no nos cobran los gastos de su paralización?

En la misma ponencia —que no tiene desperdicio— se nos relaciona a los Comités Antinucleares directamente con el bloque KAS y con ETA militar, con la clara intención de desprestigiarnos. (Por cierto, Sres. de Iberduero, por si ahora se les ocurre negarlo, tenemos un copia del original.)

Iberduero, S. A., ha cometido muchas ilegalidades, para muestra, un botón:

— La Dirección General de la Energía establece unas condiciones previas a la autorización de construcción de una central nuclear, entre las que están el estudio del emplazamiento adecuado desde el punto de vista de la demografía, geología, sismología, oceanografía, meteorología y ecología, todo ello sostenido por el decreto del 21 de julio de 1972 del Reglamento de Instalaciones Nucleares y por la Orden de 22 de diciembre de 1959 sobre Protección contra las Radiaciones Ionizantes.

Por supuesto, Iberduero se lo saltó.

— Iberduero obtuvo la autorización de construcción un 14 de marzo de 1974 (B.O.E. 30-III-74), que dice lo siguiente: «La presente autorización de construcción se concede sin perjuicio de las autorizaciones y de las concesiones cuyo otorgamiento corresponde a otros departamentos ministeriales u organismos de la administración tanto central como provincial o local, por lo que no podrá iniciarse obra alguna que requiera dichas concesiones y/o autorizaciones sin que el peticionario haya previamente obtenido el correspondiente otorgamiento o conformidad.»

Pues bien, ya en el año 1972, dos años antes de obtener la autorización de construcción, había construido ya:

— **Dique que cierra la cala de Basordas (1972).**

— **Comienzo de las cimentaciones (1972).**

— **Comienzo de la construcción de la presa y depósito para el abastecimiento de agua (1972).**

— **Desviación del arroyo (1972).**

— **Excavaciones para la cimentación de edificios (1973).**

— **Hormigonado de la planta del ejercicio de contención (1973).**

— **Cimentación del pedestal del turboalternador (1973).**

— **Iniciación de las obras del resto de los edificios auxiliares (1973).**

— **Presa de Urbieta, para el abastecimiento de agua potable (1973).**

— **Práctica finalización del pedestal del primer grupo turbo alternador (1974, primer semestre).**

— **Avanzado el revestimiento metálico del edificio de contención del primer grupo (primer trimestre 1974).**

— **Comienzo de construcción del edificio de contención y del pedestal correspondiente al segundo grupo (primer semestre 1974).**

En consecuencia, se ha saltado los siguientes efectos legales:

a) Sin autorización de la Dirección General de la Energía, ha comenzado la construcción.

b) Sin autorización municipal ha comenzado la construcción.

c) Sin vigilancia oficial ha construido desde 1972 a 1974.

— Para la instalación de la Central es preciso, por parte de los municipios colindantes, Lemoniz y Mungia, la instrucción del expediente administrativo sobre actividades molestas, insalubres, nocivas y peligrosas, el cual deberá ser resuelto con audiencia de los posibles implicados y con preceptivo informe de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos.

Igualmente es preciso la autorización municipal de construcción, de acuerdo con las normas de la Ley del Suelo y la calificación urbanística de la zona. Pues bien, el Plan General de Ordenación urbana de la Comarca califica a la zona de rural y de parque.

Esto podría ser suficiente, pero no, aún hay más.

— También están los 1.000 millones de pesetas que Iberduero cobró ilegalmente a sus abonados, al haber subido sin autorización el alquiler de aparatos contadores y limitadores de potencia; este fraude afectó a casi la tercera parte de los abonados de la citada compañía; ¿han comenzado ya a devolver el dinero?

— O el tristemente desgraciado suceso ocurrido en un colegio de Iruña, donde perdió la vida un niño de doce años. ¿La causa de su muerte?, trepar por unas escalerillas que conducían a un poste de alta tensión; repetidamente se había advertido a Iberduero, S. A., del peligro que existía la asociación de padres, los profesores, pero sólo cambió el trazado de la línea después de que alguien muriera electrocutado.

— O los postes de tendido eléctrico que Iberduero colocó con mentiras, extorsiones y amenazas en unos terrenos privados; es cierto que algunos vecinos fueron «convencidos» de la necesidad de ceder sus terrenos, pero los que se negaron se vieron sorprendidos un buen día con 17 empleados de Iberduero y ...18 Guardias Civiles colocándoles los postes en sus terrenos.

— O las amenazas, repetidas hasta la saciedad, de restricciones eléctricas en caso de no aprovarse el P.E.N. (Plan Energético Nacional); esto fue dicho el 21-10-81, dando un plazo de dos años para que se empezaran a notar los efectos.

A pesar de todo esto, a pesar de las 10 muertes, de los recursos interpuestos por ayuntamientos (Lemoiz, Mungia), a pesar de las Asociaciones de Vecinos, de los Colegios de Arquitectos, Economistas, Abogados..., de las Cofradías de Pescadores, de las firmas entregadas (más de 200.000), de las manifestaciones masivas (50.000 en Algorta, 140.000 en Bilbao), de las concentraciones (de 150.000 a 200.000 en la troka frente a Lemoiz), a pesar del rechazo mayoritario del pueblo, a pesar... de todo esto y más, Iberduero sigue tan ladrón.

Luego nos dicen que Iberduero, S. A., es una empresa popular y vasca que aparentemente pertenece a una multitud de accionistas, trescientos mil y pico, pero en realidad está controlada por dos bancos —Bilbao y Vizcaya— que, con un porcentaje muy bajo del capital social —121.494 millones de pesetas—, aproximadamente el 1 %, son los máximos accionistas, lo cual indica el fácil dominio que tienen en dicha empresa. Iberduero es el resultado de la fusión de dos sociedades en pleno franquismo de postguerra (1944); Hidroeléctrica Ibérica y Saltos del Duero, Ibérica y Duero tienen poco de euskaldun, y abarcan a 21 provincias del Estado Español (penas compartidas son menos).

También es un dato muy curioso que sólo una vez Iberduero se ha atrevido a debatir públicamente sus argumentos; por parte de la empresa estuvieron personas relevantes, una de ellas ni más ni menos que Miguel de Bariandaran (jefe de la división de energía), pero ni aun así pudieron con los argumentos de los miembros de Costa Vasca no Nuclear; quizás éste sea el motivo por el que desde esa fecha —9 de febrero de 1978— se han negado sistemáticamente a actos públicos donde estuviesen presentes miembros de Comités Antinucleares; en cambio, y según denuncia presentada por la Sección Profesional de Biólogos, infiltran a su aparato de propaganda en los colegios de Enseñanza Media y Básica para explicar a los alumnos las delicias de las Nucleares, negando el contraste y debate.

Como veis, tanto en Euskadi como en Aragón, Iberduero antepone los intereses capitalistas al bien común; Iberduero miente, tergiversa y engaña.

Estaba acabando este artículo cuando me ha llegado la noticia de la paralización de cinco reactores nucleares, al menos hasta el 1990; no nos confiemos, ahora más que nunca **Nucleares Demolición.**

JOSEBA MENDIZABAL
Miembro de Bizkaiko
Antinuklear eta Ekologico
Komiteak



El m... no se rinde.



Cataluña: otra via nacionalista



C. FORCADELL

Cuando en 1977 la Constitución hablaba en su artículo 2.° del «derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones», estos dos conceptos, el de región y el de nacionalidad, resultaban un tanto teóricos por cuanto no habían sido contrastados y depurados por la realidad. Hoy, después de las elecciones catalanas y a pocos meses de las vascas, y tras dos consultas electorales en 1980 y 1984, podríamos decir que si los términos que consagra la Constitución tienen alguna realidad, el de **nacionalidad** correspondería a aquellas comunidades donde no sólo existe nacionalismo, sino que además es políticamente hegemónico y de modo inequívoco: Cataluña y el País Vasco.

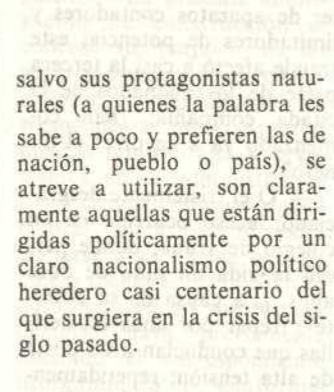
«Nacionalidades» hay dos: Cataluña y el País Vasco

Fueron los nacionalistas catalanes y vascos quienes introdujeron el término en un texto constitucional consensuado. En aquel tiempo no había más referencia que la histórica para trazar una frontera entre estos dos conceptos diferenciados, y se podía pensar que en el futuro esa distinción caracterizaría a Cataluña, País Vasco y Galicia; los malabarismos del Título VIII de la Constitución parecían apuntar a ello, abriendo la posibilidad de que la realidad política se acomodara a la doctrina constitucional. En las faenas de derribo de la UCD se sumó sorpresivamente Andalucía a la privilegiada vía del artículo 151, en un tiempo en el que el mismo PSOE que elaboró la LOAPA y que jubilara hace poco al nacionalista Escuredo, sacó adelante el referéndum al efecto, castigando al partido de Suárez y restando motivos de existencia a un competidor por entonces peligroso, el PSA de los andalucistas de origen y con pedigree. Parecía, pues, que podían existir cuatro territorios más diferenciados e individualizados en el seno de la organización territorial del Estado. Desde entonces Galicia se dotó de un gobierno regional de Alianza Popular, con lo que el galleguismo se encontró con una función testimonial muy similar a la de los cuarenta años anteriores, el PSOE desde el gobierno del Estado (y no **gobierno de Madrid**, como repite interesadamente Pujol para conectar con una especie de inconsciente colectivo catalán realmente existente) se apresuró a apagar el mismo fuego andaluz que había encendido en una de sus toreras faenas políticas, y hoy las **nacionalidades**, si existe esa realidad configurada por la Constitución que casi nadie, salvo sus protagonistas naturales (a quienes la palabra les sabe a poco y prefieren las de nación, pueblo o país), se atreve a utilizar, son claramente aquellas que están dirigidas políticamente por un claro nacionalismo político heredero casi centenario del que surgiera en la crisis del siglo pasado.



El «Palau» seguirá en manos de CIU.

Las alegrías a la indiferencia.



Nacionalismo e interclasismo en el electorado de Convergencia

Los resultados de las elecciones catalanas han de ser analizadas desde la perspectiva de Cataluña y desde la perspectiva de España. El triunfo de Convergencia y Unió (CIU) ha sido más notable que el alcanzado por el PNV. En ambos casos y tras cuatro años de gobierno han aumentado los votos, y en Cataluña el aumento ha ido de 743.508 en 1980 a más de 1.300.000 (a falta de resultados definitivos), de modo que Pujol, una interesante mezcla de payés, tendero, banquero y sacristán, dispondrá de una mayoría absoluta en el Parlamento catalán de 72 escaños, apoyada por bastante más del 40 % de los votantes, se liberará de compromisos y pactos con Esquerra Republicana o con parlamentarios náufragos de la antigua UCD, y con toda la producencia y realismo que se quiera presionará al Gobierno de Madrid, como él dice, para reformar un poder político catalán cuya meta está muy por encima de cualquier planteamiento de descentralización administrativa igualitaria. Esta es la convicción básica de sus mayoritarios votantes, que configuran un electorado nacionalista desde la perspectiva de la cuestión catalana, e interclasista desde una fuerte derecha económica hasta pequeñas y medianas burguesías, capas medias modernizadas o campesinado de la Cataluña interior si se analiza desde un punto de vista de clase social. Esto es lo que explicaría el que, como algunos dicen sin reflexionar demasiado, el peso electoral de la derecha (AP + CIU) sobrepase con mucho al de la izquierda (PSC + PSUC y aun contando a ER). CIU como el PNV son partidos y electorados interclasistas que arrastran desde el nacionalismo a importantes fracciones de voto que sin mediar la cuestión nacional irían a otras formaciones políticas más acordes con sus intereses sociales. Y aunque en Cataluña el PSC y el PSUC son menos sospechosos de insensibilidad respecto a la cuestión nacional que en el País Vasco, el voto útil nacionalista se ha concentrado en Convergencia, dada la debilidad del PSUC y habida cuenta que el PSC forma parte de un partido en el Gobierno cuya política en punto a la organización del Estado es incierta e indefinida.

Los intentos de proyección catalana en el Estado

Si Pujol es el intérprete de la victoria nacionalista en Cataluña, Roca va a intentar serlo en la proyección de Cataluña sobre una derecha moderna y menos sospechosa que Coalición Popular, y sobre el Estado en definitiva. CIU, como el PNV, arrastra una mayoría de votos que, al margen del sentimiento nacionalista, difícilmente irían dirigidos a una derecha como la liderada por Fraga o a opciones socialistas. Son el motor de la conformación de un espacio político de centro o de centro derecha más real que el que configurara apresurada, improvisada y coyunturalmente Adolfo Suárez. Para ello tienen en su haber la tradición de una derecha democrática en Cataluña y el País Vasco desde hace medio siglo y la evolución hacia esa misma definición de sectores del resto de la derecha española. La insignificancia de Coalición Popular en el País Vasco y en Cataluña (11 escaños) quiebra las posibilidades del actual conglomerado dirigido por Fraga para ser una alternativa a unas elecciones generales que como ha dicho Tarradellas tendrán lugar el próximo año. Y en la misma medida potencia las posibilidades de esa incierta, pero cuidadosa, operación Roca. Fraga no es una alternativa electoral o de gobierno a los socialistas. La derecha democrática y el centro intentarán posibilitar esta alternativa.

La izquierda se fue de campo

La abstención ha sido notable y bastante más de un tercio del electorado se ha inhibido. Si son votantes del PSOE en las elecciones generales, y en buena medida lo son si se tiene en cuenta que con los resultados de octubre del 82 el PSC sería el partido mayoritario, y con los actuales del veintitantos por ciento sólo alcanza 41 escaños entre 135, el tema no deja de tener importancia política, por cuanto o no creen en el partido, o no creen en la Generalitat. Por lo demás, los socialistas se han comportado de modo silimar en Cataluña y en el País Vasco, mejoran sus resultados en comparación con las elecciones autonómicas de 1980 y los reducen muy sensiblemente en relación con los habidos en octubre de 1982.

Los comunistas del PSUC se quedan con 6 diputados de los 25 que tenían, padeciendo la misma marginación que el PCE ha padecido a lo largo de la transición, si bien con la diferencia de que llegan a estar presentes, y a formar grupo parlamentario, en el parlamento catalán, cosa que apenas han alcanzado otras agrupaciones del PCE en otras comunidades. Sus disidentes prosoviéticos no llegan a tener presencia parlamentaria, pero han impedido que el PSUC alcanzara un estimable 10 % de los votos. Esquerra Republicana por último queda reducida a 5 diputados y abandona el relativo papel de árbitro que desempeñara en el parlamento anterior.

Con todo, la realidad que más ayuda a desvelar las elecciones autonómicas de este año en Cataluña y en el País Vasco, es la de que son las dos únicas comunidades que, por encima de las opciones políticas básicas que en España han configurado un extraño bipartidismo, están dirigidas políticamente por un nacionalismo político aglutinado a partir de posturas de derecha democrática y de centro. En ese sentido son las dos únicas excepciones en el mapa político español al generar fuerzas políticas propias mayoritarias. Si recordamos el texto constitucional, ahora podríamos decir que las nacionalidades son dos. Y bien diferenciadas políticamente. Esta realidad debe reflejarse en la organización territorial del Estado.



Pujol y Tarradellas, la «pela» y el «seny».

Detrás de la tapia, un barrio

La última semana del pasado mes de abril fue el principio del fin de uno de tantos problemas urbanísticos que padece Zaragoza. Los vecinos del barrio de La Jota ven complacidos cómo su esfuerzo de más de cinco años de trámites y gestiones con el Ayuntamiento da su fruto; por fin, la tapia de ALFE va a ser derribada, lo que permitirá un acceso a la urbanización Colector más desahogado y seguro.

Fuera esta tapia

Fuera esta tapia no es sólo la inscripción que figura en el muro que cerca parte de los terrenos de la empresa ALFE, sino también el deseo compartido del barrio desde hace más de cuatro años.

La tapia provoca un acusado estrechamiento en la calle Balbino Orensanz, lugar de ubicación de la empresa y único acceso a la urbanización Colector, que impide la llegada de los autobuses urbanos. A todos estos inconvenientes hay que sumar el peligro que supone que dicha zona sea lugar de paso obligado para los numerosos niños que acuden, cada día, al Colegio Nacional La Jota.

Los vecinos critican la falta de interés del Ayuntamiento en solucionar el problema. El departamento de Urbanismo reconoce que en el Plan Parcial Barrio La Jota 52/ B, la calle Orensanz figura, en su último tramo, más ancha de lo que lo es en la actualidad y alegan que su ampliación no se ha podido conseguir al no llevarse a cabo el Plan de Cooperación. Es decir, una reparcelación. Reunir todos los solares en una sola parcela y, a partir de ahí, distribuir el terreno para zonas verdes, vías de circulación, terreno edificable, etc. «Este plan es imposible de ejecutar en un barrio como La Jota, ya urbanizado, y no tiene objeto encuadrar dentro de él a ALFE», afirma el abogado de la empresa, E. Gastón.



Foto: Daniel Pérez

La tapia de la discordia.

La solución

Después de la celebración de una asamblea el pasado día 24, en la que no se contó con representación del Ayuntamiento, a pesar de que se les envió la correspondiente invitación, «los vecinos estaban dispuestos —según Eduardo Zorrilla, presidente de la A. de Vecinos— a tomar medidas de presión para demoler la tapia».

El 25, convocada nueva asamblea y reunidos en las oficinas de ALFE los hermanos Ariza, propietarios de la empresa; el gerente de Urbanismo, José M. Colmenares; el concejal de Participación Ciudadana, José V. Baquedano; el concejal de Distrito N.º 10, Miguel Allué; los presidentes de la comunidades de la urbanización y Eduardo Zorrilla, presidente de la A. de Vecinos, acordaron demoler la tapia el 15 de mayo.

ALFE, plan de acción aislada

ALFE, instalada en el polígono 57 de acuerdo con la Ley Gral. de Ordenación de 1958, que contemplaba disposiciones transitorias primando la acción individual, tiene que ir pensando en cambiar su ubicación desde que la citada zona es declarada residencial, ya que esto le impide ampliar sus naves. ALFE, al principio, disemina su empresa por los distintos polígonos industriales de la ciudad y, más tarde, adquiere unos solares en el Km. 5 de la carretera de Logroño con el propósito de trasladar allí el grueso de su empresa.

Mientras, sus locales de la Jota ven un posible comprador en el Ayuntamiento, que en 1981 los pretendía para dotar al barrio de un polideportivo. Pero este proyecto no cuajó porque los técnicos municipales declararon insuficientes las instalaciones.

Todo queda en suspenso, mediando, eso sí, notas e informes. Las propuestas actuales se están negociando entre la empresa y el Ayuntamiento con urgencia. La empresa pide dinero —la cifra se acerca a los 48 millones—. El ayuntamiento, en cambio, les ofrece una parcela del solar que ocupan para que la dediquen a la construcción de viviendas. Por otra parte resurge, de nuevo, la idea del polideportivo, quizá en esta ocasión con mayores perspectivas de realización.

En cualquier caso, la presión de los vecinos ante el órgano municipal ha propiciado el más serio de los diálogos habidos entre ALFE y el Ayuntamiento.

CHARO PEREZ GARBAYO

Entrevista

Artur Quintana

A la normalización del catalán en la franja aragonesa se opone la «España negra»

—Bueno, claro: visto desde Valencia, lo de aquí resulta perfecto.

Hay un deje de ironía en esa paradoja. Hablamos larga, relajadamente, punto por punto. Es algo que hemos hablado y comentado ya bastantes veces, aunque hacía muchos años que no nos veíamos, desde aquellas fiestas de Molinos, creo. Artur Quintana transmite serenidad, reposo, y una imagen muy próxima al científico actual. Catalán por los cuatro costados, nació en Barcelona en 1936...

—Pero en paz, que conste, antes de la guerra —ataja rápido—. Mi padre, que había sido comisario de brigada de Esquerra Republicana, tuvo luego que exiliarse, nada menos que once años, parte en Alemania, y de ahí mi interés por la lengua y la cultura alemana. Influido por él, estudié germánicas en la Universidad de Barcelona. Luego fui lector en Gran Bretaña y en Friburgo de Brisgovia, lo que me hizo interesarme cada vez más por las lenguas románicas, el castellano, el catalán. De hecho, obtuve una cátedra de alemán y estuve dos años en Canarias, pero lo que no había apenas era alumnos y como, además, entre tanto me había casado con Sigrid, tiraba Alemania. Llevo diez años de bibliotecario en Spira, y desde hace un par explico catalán en la Universidad de Heildelberg, a un nivel interesante: el año pasado di un curso de dialectología catalana, que es lo que más me interesa, sobre todo la aragonesa.

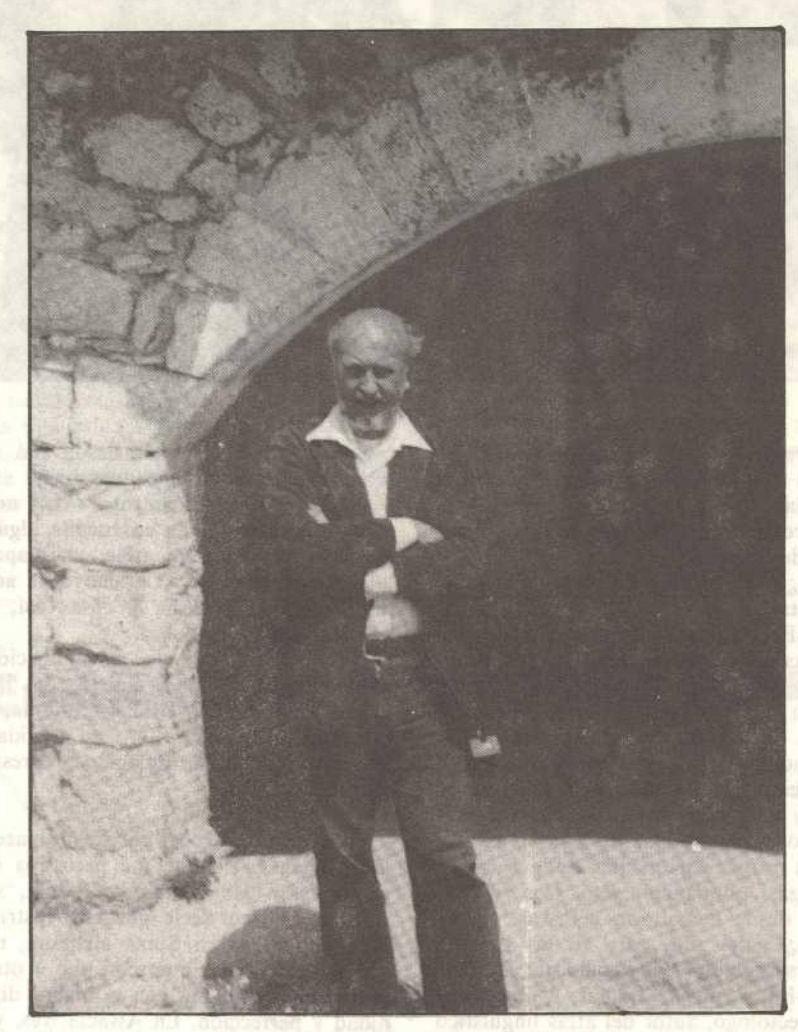
—Esa es nuestra vinculación, por la que, desde hace años, has colaborado varias veces en ANDALAN, también redactaste bastantes voces de gran interés en la GEA. ¿Cómo empezó tu interés por el catalán hablado en Aragón?

—Hace casi veinte años que voy por La Codonyera, y en el 72 presenté mi tesis doctoral sobre el habla de ese pueblo del Bajo Aragón turolense, por cierto aún inédita...

—Y desde hace unos años tienes incluso allí tu casa de vacaciones.

—Sí, desde hace cuatro. Un tanto abandonada, claro, por la distancia.

Y pasamos a tocar, en bloque, varios aspectos generales sobre la situación del catalán en general. La tarde de un sábado de pasión luminoso y fresco, pardea lentamente. En torno a la mesa, está también su hijo, un mozarrón de 19 años que habla perfectamente, claro, alemán, castellano y catalán, y están también Tomás Bosque, el veterano cantautor voluntariamente alejado por unos años, mientras estudia música a fondo: con él hace muchos tiempos que hemos ido hablando estas cosas del catalán aragonés, al principio casi en solitario, luego pronto conocimos a Artur, que daba argumentos científicos a lo que nos parecía diáfano. Y están, también, Rosa, la mujer de Tomás, y la mía, Marisa. Una buena redolada, que prolongaremos hasta entrada la noche.



Artur Quintana transmite serenidad, reposo...

—¿Cómo ves hoy el estudio sobre el catalán, en general?

—Está normalizado, pero hay muy poco. Apenas las universidades de Barcelona, Valencia y Palma y, hace poco, Salamanca y algún otro sitio. No hay cátedra de catalán en Zaragoza, por ejemplo, cuando sería bastante lógico.

—¿Ni en Madrid? ¿Por qué?

—Prefiero no comentar eso. En realidad, tampoco en el extranjero hay cátedras propiamente dichas, ni en Francia. Bueno, sí, hay en Italia, en Cagiiari, Caller, la de Jordi Carbonell. Y luego, en efecto , se dan cursos en Estados Unidos, Alemania, etc., y hay asociaciones de estudiosos de catalán en todos esos países, y una Asociación



Internacional de Catalanística, con unos 700 socios, por cierto la mitad catalanes y la otra mitad extranjeros, quiero decir poquísimos de otros lugares de España...

—¿Y el Institut d'Estudis Càtalans, qué tal?

—El Institut yo creo que sigue casi en las catacumbas, como cuando Franco, y eso es grotesco, habiendo hecho tanto durante lustros, en la «resistencia». Se le tilda de excesivamente conservador y yo no sé hasta qué punto eso es justo. En todo caso, aunque yo estoy muy lejos y veo las cosas grosso modo, supongo que en esos temas, y en la propia universidad, debe de haber intrigas, politización, etc. Los resultados, desde luego, son nefastos.

—¿Cuáles son, para ti, las grandes figuras actuales del estudio del catalán?

—Entre otros, Badía, Moll, Veny (dialectólogo, autor del atlas lingüístico que parece acabará saliendo pronto), Corominas, Carbonell, Joan Solá, Aramón, secretario del Institut,...

—Y la preocupación científica por el catalán hablado en Aragón, ¿es antigua?

—Desde luego; aunque sólo nos remontemos a principios de siglo, hacia 1905, son las expediciones de mosén Alcober, y luego irán los estudios de Moll y Griera, que hizo en los años veinte su tesis doctoral sobre la frontera. Luego se han hecho ya muchos más estudios, hay cinco o seis tesinas, etc. De hecho, ya en el Congrés Internacional de Catalán —primero y único celebrado, en 1906—, hubo varias ponencias sobre temas aragoneses. Y muchos otros, ya te digo: Sanchís Guarner, ya en los cincuenta, desde Valencia, etc. Sí, yo creo que desde allá el tema se ha llevado bastante bien.

—¿También políticamente? Aquí nos saca de quicio de vez en cuando algún gracioso que hace un atlas, un mapa, un artículo sobre la «Catalunya de administració aragonesa» y cosas así, y las postales, y todo eso.

—Bueno, es que la reivindicación clásica de «Catalunya» incluye en los mapas Andorra, Rosellón y Cerdaña, y la franja aragonesa. Pero en realidad no hay mucha formulación expresa, teórica, escrita.

—¿Qué opinas tú?

—A mí me es igual por donde pasen las fronteras. Lo que me preocupa es cómo están las gentes, su habla, su cultura. Quiero decir que en Austria, por ejemplo, o en Suiza alemana, no hay problema con que sean uno u otro país: usan su lengua con la mayor dignidad y perfección. En Alsacia, ves, ya es otra cosa, allí no es tan fácil. Y aquí, en Aragón, pues yo creo que tampoco. Como por ahora todo esto que se está diciendo, que está muy bien, me parecen sólo músicas celestiales, pues no lo tengo muy claro. Yo creo que por ahora, a pesar de la buena intención, no se deja desarrollar plenamente el catalán.

—Andamos, además, muy verdes en estudios científicos, ¿verdad?

—Sí. En Aragón, lo catalán como reivindicación cultural no significa prácticamente nada. Ni hay apenas estudios filológicos importantes.

—Aquí tercia Tomás Bosque:

—Podría salir un grupo desde Aragón que defendiera el catalán hablado aquí.

—Pero acabaría pasando como con la fabla: que la defienden los que, al abandonar los valles y llegar a Huesca, toman conciencia del problema. Los catalano-parlantes se van a Barcelona, a Lérida. De todos modos **—añade Artur—** creo que el que la consejería de Cultura de la DGA haya asumido la defensa del catalán es la mejor solución, y que es bueno que no tenga que ser defendido desde Catalunya. Ya te digo: a mí las declaraciones por ahora me parecen correctas, pero habrá que ver los frutos. Si ni tan sólo se consiguen clases, si todo esto provoca tanta reacción me temo que se avanzará poco y mal.

—¿Encuentras lógica esta reacción en contra por parte de alcaldes conservadores, de otras gentes (luego de la entrevista, el «Heraldo» trae una carta de un numeroso grupo de maestros del Matarranya en contra de la actual política de la DGA)?

—En cierto modo sí. Está, de un lado, la incomprensión del tema en el resto de Aragón, con una actitud parecida a la de los que no hablan una lengua regional en el resto de España. En cuanto a los habitantes de la franja es por autoalienación: no conciben que se pueda ser aragonés, que son y desean ser, y hablar catalán. Temen esa contradicción.

Y comentamos todos el caso, tan curioso, de Alcañiz, donde de un tiempo a esta parte se oye cada vez hablar más catalán, por ejemplo en el mercado. Los llegados de la zona catalanoparlante, sin embargo, no mantienen en sus hijos esa cultura: éstos ya no van a escuela, ni siquiera van a recibir clases de catalán?

Tomás Bosque opina que el interés

por el catalán es muy pobre en el Bajo Aragón de habla catalana. En la medida en que el hablante toma conciencia, sí, pero muchos no se lo han planteado.

—Pero **—dice Quintana—** resulta que no saben leer en catalán, pero les das un libro y leen. Y hablan con total espontaneidad, ellos y los hijos. Ahora bien: nada más. No quieren complicar las cosas. Así, si la enseñanza es optativa, me temo que no se avanzará mucho.

—Bueno **—añade Tomás—** yo creo que en todo este tiempo se ha ganado una cosa importante: el nombre. No era fácil, venga con lo del chapurriau. Ahora ya casi nadie preparado niega que eso es catalán. Y creo que la normalización cultural en la franja se puede hacer en Aragón, pero sin pretender desligarla de la cultura catalana.

—Es que **—sigue Artur—** aún queda mucha «España entera», la de los reaccionarios que se oponen a esa normalización. La España «Una, Grande y Libre»... ¡Y pensar que esto podría empezar a cambiar muy rápido! Los pueblos en relación económica con Cataluña lo entienden mejor, el catalán se cotiza. No es que lo defendieran por su propia dignidad, no, y es una pena; pero tampoco la intelectualidad de este país, que lleva lustros diciéndoles que eran unos brutos, que debían renegar de lo propio. Ayer estuve en Benabarre y una persona se quejaba de que no se habiera enseñado en catalán, porque ahora sirve. Eso sí: ¡esa misma persona me negaba que lo de ellos fuera, en realidad, catalán...!

—Total que: ¿un poco escéptico?

—No. Es que influye mi propia actitud. Yo soy, en general, muy pesimista.

—Es que también en Cataluña las cosas van muy mal **—añade Tomás—**.

—Sí, sí. Y visto desde Valencia, lo de aquí resulta perfecto, claro.

—**(Tomás):** Es que la actitud clara de la DGA ha sido decisiva. Y no es algo estrictamente nuevo: ya Juan Antonio de Andrés dio un discurso en catalán en Fraga.

—Pero si sacas lo de la DGA, aquí se empieza y acaba todo.

—Porque, por ejemplo, los medios de comunicación, andan regular, ¿no?

—Sí. En canción, apenas aquellas dos canciones de Tomás Bosque, aunque yo creo que tienes una docena más escritas, ¿eh?... y algo de un chico de Zaidín, Antonio Abad, que apenas ha empezado. En radio y TV, mal. En la franja no terminaba de caer muy bien el canal catalán, pero como el aragonés siga así... Y en prensa, apenas nada, si quitas «La Voz de la Litera» que trae cosas en el dialecto tamaritano y con su grafía, alguna revista escolar... casi nada. Y, ya digo, en Zaragoza a nadie se le ha ocurrido poner cátedra de catalán.

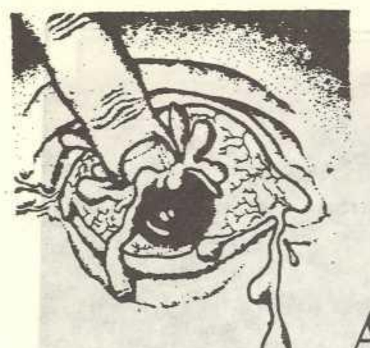


LA CODOÑERA (TERUEL). A.V.A.

—Y en Cataluña, incordiando. ¿Sabes lo de Barrera, que iba a venir a dar mítines en la franja, y le respondió el alcalde de Fraga, Paco Beltrán...?

—Yo ceo que eso es un bulo. Lo que hubo es que nacionalistas de Esquerra, que no es lo mismo, pusieron algún candidato de la franja para demostrar su reivindicación, y quizá se lo adjudicaron a Heribert. De todos modos, la propia Catalunya no mira ni se acerca a penas a Aragón, y a veces puede haber errores, desde luego...

E.F.C.



a debate...

Autosuficiencia económica o dependencia política del imperialismo

No hay proyecto social distinto si no se tiene en cuenta la autosuficiencia como clave de la subsistencia y de la independencia nacional.

En esta década de los 80 se puede decir que no hay un producto por pequeña producción que tenga que no esté regulada su producción por los intereses de las multinacionales de la alimentación, industria, etc. En muchos casos la exportación de un producto determinado no viene supeditado a la necesidad de importar otro, sino que en las relaciones internacionales se utiliza el favorecer determinada producción para obtener prebendas, ya sean militares, crediticias, etc., o simplemente porque interesa que exista excedente en ese momento, tanto para subir o bajar el precio como para hacer boicot de comprar a un tercer país.

Un ejemplo del primer caso lo tenemos en Zaragoza en la remolacha y azúcares. Desde quince años, aproximadamente, se bajó la producción de remolacha de 350.000 toneladas en los años 67-69 a 172.000 en el 82-83, desapareciendo prácticamente las azucareras. ¿Qué pasa ahora?, pues que el Gobierno ha contraído unos compromisos internacionales según las cuales tiene que aumentar la producción remolachera.

La producción de tabaco en nuestro país, aunque reciente (hasta 1940 no se publica un decreto regulando su cultivo), es un ejemplo de lo que es la dependencia a los intereses de las multinacionales.

La mayoría de esta producción nacional se cultiva en Cáceres con las tres cuartas partes de la producción nacional, y en unas condiciones propias de la Edad Media (la aparcería). Esta forma arcaica del modo de cultivo, limita las aspiraciones de los agricultores de mejorar y aumentar su producción al estar sujetos a los acuerdos del alquiler de la finca, de la cual no son dueños, y fundamentalmente de la Administración, que es quien regula su producción.

Pero vayamos al problema de fondo, Estados Unidos controla el mercado totalmente, siendo el segundo productor mundial después de China y el primero en exportación. Los expertos afirman que el tabaco ha pasado de ser un monopolio estatal a ser monopolio exclusivo de las grandes compañías americanas que son las que controlan la producción, no es extraño pues que la Administración socialista niegue que Cáceres disponga de fábricas de transformación que harían más barata su producción aparte de dejar los beneficios en esa zona, y con una perspectiva nada alagüeña, pues la CEE impone al Estado español la práctica desaparición de su producción.

¿Si una comarca deprimida podría ser rica?, ¿si el tabaco podría ser más barato? ¿Por qué el Gobierno permite que Tabacalera aumente las importaciones de tabaco perjudicando los intereses de la zona y la del resto del país?, pues , naturalmente, por lo que decíamos antes, por la total dependencia a las multinacionales del sector.

Otro caso es que en todo el país se ha venido subvencionando el arranque de olivares para que sean sustituidos por cereales y girasol que tienen más grasas pero menos calidad, al tiempo que degradan el equilibrio ecológico que se mantenía con los olivares. Por estas y más razones la balanza comercial agrícola positiva en los años 60, se deteriora rápidamente debido a las importaciones de soja y maíz para la alimentación ganadera. Esto tiene una justificación, y es la necesidad de una mayor producción de carne con razas seleccionadas provocando la desaparición de las razas autóctonas, el término de la ganadería extensiva y la utilización agrícola de grandes extensiones de terreno, provocando con ello un aumento de la dependencia exterior. Las distintas administraciones, en función de los intereses que manejan las multinacionales de la alimentación, ha subvencionado el uso de razas ganaderas no integradas en el marco ecológico, primando la compra de piensos compuestos basados en productos importados, provocando un desequilibrio progresivo y acentuado en Aragón por los intereses militares.



La entrada de lleno en el Mercado Común es un ejemplo de la interdependencia económica y política, lo ponen como la tabla de salvación de la industria del estado español y, sin embargo, suponen la práctica desaparición de los productos agrarios que no sean exportables, la reducción de la pesca a menos de la mitad y en la siderurgia un proceso de reconversión industrial que reduzca la producción a los límites marcados por el capitalismo europeo.

En todo este proceso la tecnología juega un importante papel, la tecnología aumenta la diferencia entre países ricos y países pobres, los que la poseen se hacen más rico y los que dependen de ella son cada vez más pobres. Cuando se invierte en un país del Tercer Mundo o el nuestro, se invierte en la fábrica o producto a producir, nunca en los medios técnicos; de esa manera, el país que recibe la ayuda la dedica toda a aumentar cada día más la producción, a pedir más inversiones para garantizar más rendimiento de lo que se exporta, y esto es el pez que se muerde la cola.

Totalitarismo tecnológico

Cuanto más se tarda en decir no a la tecnología de las multinacionales y a crear autosuficiencia, más control más poderoso se hace el capitalismo, la lucha por el control y desarrollo de los medios más modernos de TVE, cable, videotexto, teletexto, preocupan ya a los sectores de la sociología y la cultura, por lo que supone de concentración de poder ideológico en quien controla la

comunicación, es decir, lo que leemos, estudiemos y veamos en la pantalla está supeditado o lo estará al papel ideológico que juega la burguesía internacional.

En este mismo terreno, hay que poner distintas facetas que tiene el imperialismo de penetrar y después de controlar a los pueblos del Tercer Mundo.

La ayuda alimentaria e inversiones industriales a países del Tercer Mundo: un chantaje político

La ayuda alimentaria raras veces tiene intención humanitaria, las entregas de cereales americanos se han ajustado fielmente a la política extranjera de Washington. Un importante político europeo dijo que la Primera Guerra Mundial habría terminado antes si Estados Unidos no hubiese inventado la ayuda alimentaria. Mientras que el campesino europeo estaba movilizado en las trincheras, Estados Unidos producía importantes excedentes que no solamente se vendían en Francia, sino en la misma Alemania. Sin este aprovisionamiento Alemania habría tenido que cesar en la guerra por falta de pan en el otoño de 1916.

Esto es así no por casualidad, hay que tener en cuenta que Estados Unidos, durante muchos años, ha controlado o controla el mercado de hidrocarburos por medio de siete grandes compañías petroleras. Cinco sociedades de Estados Unidos dominan el mercado de los cereales: LACARGIL CONTINENTAL, DREY FUS, CARNAG y LA BUNGE, que coinciden que son judías y sionistas, que son la verdadera espada de Democles sobre el mundo árabe; bastó eso para que sus dirigentes obedezcan ciegamente a sus «generosos dueños» y traicionen constantemente la causa palestina.

Esta dependencia árabe aumenta desatendiendo la agricultura en beneficio de la importación.

Por otra parte, una posible inversión sólo no basta, hay que dominar la técnica y promover la investigación para la obtención de semillas y plantas que mejoren el rendimiento cada día.

Las importaciones de grano en el mundo aumentaron de 142 millones de toneladas en 1967 a 208 millones en 1982, un aumento del 44 %, de los 280 millones, Estados Unidos controla el 48 %. Para 1984 la predicción es todavía más alarmante, la FAO predice que las importaciones de los países en vías de desarrollo serán sobre 90 millones de toneladas, sólo los más pobres importarán el 40 % de esa cifra.

La tecnología, cómo no, juega un papel fundamental, pero la adquisición de tecnología, que podría ser una salida desde el punto de vista competitivo, no es posible; primero porque es cara, segundo porque produce alimentos caros, y tercero porque procue paro, y los parados no pueden comprar comida. Por estas razones, Africa se está encerrando en un modelo económico de exportación de productos agrícolas (cacao, algodón, café, etc.), teniendo que importar los productos alimenticios básicos para vivir, como la leche, pan, carne, etc., no llegando ni siquiera a cubrir el costo de estas importaciones básicas, basta saber las cifras para corroborar este falso e irracional desarrollo económico. 84.000 millones les aportaron en divisas y otro tanto han tenido que pagar a los abastecedores de alimentos en el mundo, Estados Unidos, Canadá, Francia, etc.

«Cualquier nación que intercambie productos agrícolas no elaborados a precios que no controla por productos alimenticios a precios que no controla, está perdido por todas partes su futuro económico y político en poder de la multinacional del sector», son palagras de Susan Geeorge, investigadora estadounidense y autora del libro «Cómo muere la otra mitad del mundo». Esta ayuda alimentaria perfectamente planificada masacra en pocos años toda producción autóctona, primero elimina la producción local; segundo, disminuye el precio que reciben por sus cosechas, y tercero, cuando la supuesta ayuda cesa fomente por duplicado las importaciones y el país queda a merced de su «benefactor».

El reparto del mundo por el imperialismo provoca situaciones verdaderamente irracionales, el Senegal es un ejemplo, el 40 % de todo lo que exporta es cacahuete, al no contar con la autosuficienci mínima en otros productos, el día que quien los compre le hará chantaje y no quiera la producción, hipoteca económicamente al país y por lo tanto también políticamente.

El sistema de producción occidental, como se ve, está dominado por el modelo agroalimentario norteamericano, eliminando poco a poco la agricultura en diversas zonas del mundo, en Africa, que lo hemos puesto por ejemplo, la mayoría de los países cada vez se ven más endeudados, con un déficit comercial que lo tienen que dedicar a las necesidades en divisas y pedir nuevos créditos para desarrollar sólo los cultivos rentables y que además los exportan para la alimentación del mercado europeo y americano.

Con la venta de estos productos tropicales ganan cuantiosas sumas de dinero, desdeñando el cultivo alimentario mínimo para el país.

Muy pocos países toman medidas hacia la autosuficiencia económica, quizás el único país que últimamente ha conseguido avances importantes sea Nicaragua, tanto en la producción de alimentos como en la mejora de los mismos, fruto también de la necesidad de defensa ante el acoso que se ve sometida por Estados Unidos, con el cierre de créditos, el resultado es que Nicaragua está a un paso de la ausofuciencia.

En este contexto histórico de dominio y control del imperialismo de cualquier mercado internacional hay que situar la reconversión de la industria que ya empezaba a vislumbrarse en 1973, que cambia el concepto clásido de explotación, es decir, la crisis del petróleo es la punta de un iceberg que se llama reorganización, del modo y cantidad de la producción capitalista. Por lo tanto, el concepto de crisis no existe, ya no hay crisis de empresas, sino una premeditada reorganización del crecimiento sin control de la producción de todo tipo de productos por parte de las multinacionales.

Los gobiernos no controlan, son las multinaciones las que planifican en función de un mercado mundial totalmente copado y para lo cual necesitan sabera a nivel de todo el planeta lo que sede producir, cuánto y dónde. Por eso, el surgimiento sin control de empresas que no están dentro de esta reorganización, no interesan a un sistema que emplea la producción de alimentos, petróleo, armas, etc. como arma de control político tanto a nivel nacional, internacional, Tercer Mundo, situaciones revolucionarias, etc.

DAVID UBICO SOLER

Pablo Serrano, Premio Aragón a las Artes

¿Cuándo se instalará en Huesca el Monumento a Ramón y Cajal?

Sólo de acierto pleno puede calificarse la decisión del jurado que otorgó, en su primera convocatoria, el **Premio Aragón a las Artes 1984.** A todos alegra, creemos, la elección de **Pablo Serrano,** artista señero y aragonés notabilísimo, y a nadie puede sorprender que se distinga institucionalmente, por primera vez con carácter autonómico, la trayectoria laboral (nunca debemos olviar que Serrano es, por convencimiento y voluntad propia, un **trabajador de la cultura**) y vivencial del artista plástico aragonés más significativo, sin duda, entre cuantos todavía, para suerte de todos nosotros, siguen trabajando diariamente.

Por una vez, y en esto también puede considerarse especialmente significativo el caso de Pablo, no se trata de un tardío reconocimiento, que redunde sobre otros ya recibidos fuera de Aragón, puesto que la valía personal y profesional de nuestro artista ha venido siendo reconocida y distinguida, en Aragón, repetidamente a lo largo de los últimos veinte años, casi desde su regreso de tierras americanas. Baste recordar que en 1962 fue designado Consejero de Honor de la Institución Fernando el Católico, y en 1963 Miembro Numerario del Colegio de Aragón, distinciones ambas de la Diputación Provincial de Zaragoza, que le concedería en 1967 el Premio «San Jorge»; en 1972, la Diputación Provincial de Teruel nombró a Pablo Serrano Hijo Predilecto de la provincia y le concedió la Medalla de Oro de lamisma; en 1975, recibió los nombramientos de «Batallador», Hijo Adoptivo de la Ciudad y Académico de Honor de la de San Luis, en Zaragoza; la ciudad de Alcañiz le nombró Hijo Adoptivo en 1977 (nombramiento recibido en 1981, durante la celebración de «El pan necesario», multitudinario y emocionante homenaje de los alcañizanos); en 1980, la ciudad de Zaragoza le concede su Medalla de Oro; y en 1983 recibió la investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Zaragoza.

En la figura de Pablo Serrano se aúnan ejemplarmente las dos condiciones precisas para merecer la distinción recibida: si nadie discute, al margen de posibles y legítimas disensiones en relación con los aspectos conceptuales y/o estéticos de la misma, la categoría y la proyección universal de su obra escultórica (singularmente caracterizada,



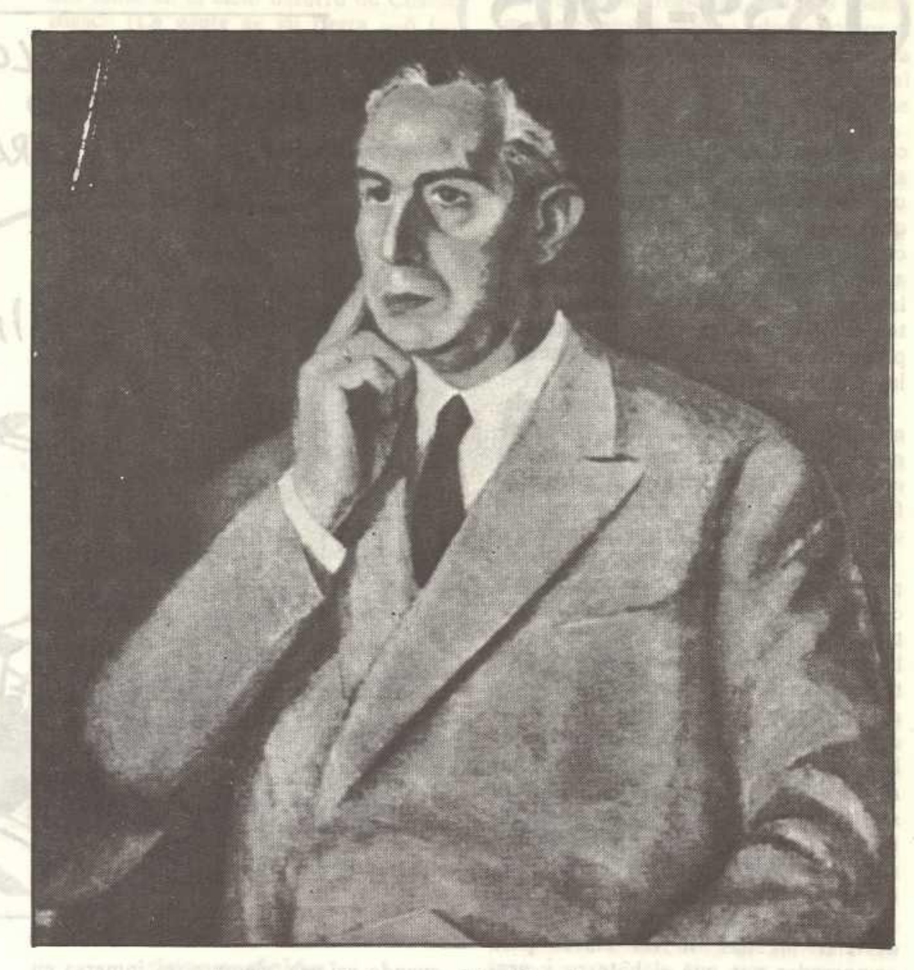
Serrano, un trabajador de la cultura.

desde la «Quema del objeto: presencia de una ausencia», de 1957, hasta «El pan», de ahora mismo, por la infatigable búsqueda del **espacio para la comunicación,** concepto que quizá sintetiza la profunda y constante preocupación humanística, inseparable de la plástica y tanto o más significativa que ésta, de toda la producción de Serrano, que trasciende lo meramente escultórico y responde como pocas a la consideración genérica de cultural), menos aún puede discutirse la talla y raigambre de su ejercicio aragonesista. Ningún otro aragonés contemporáneo notable, entre los que se han visto abocados al abandono de la tierra natal, ha mantenido con tal entusiasmo, constancia y generosidad su vinculación con los orígenes vitales: Pablo marchó a Rosario de Santa Fé, primero, y a Montevideo después, permaneciendo allí casi treinta años, pero jamás dejó de proclamar, expresamente, su condición de aragonés, como puede comprobarse consultando la prensa argentina y uruguaya de la época; fue presidente del Centro Aragonés de Montevideo; en 1950, desde aquella ciudad oriental, cedió sus derechos de autor del busto del general Artigas instalado, desde 1955, en Puebla de Albortón; a su regreso a España, volvió casi inmediatamente a Crivillén, su pueblo, por cuyo progreso material ha trabajado constantemente desde entonces (como hemos explicado, con detalle, en otro lugar); desde sus primeras estancias en Zaragoza, conectó entrañable y activamente con la cultura más viva que podía manifestarse, cuando podía, en aquellos aciagos años, manteniendo, por ejemplo, constante relación con las gentes de la Peña Nike, y fundamentalmente con Miguel Labordeta, de quien modeló en 1956 una magistral interpretación al retrato; su segunda individual, tras el regreso a España, se celebró en Zaragoza en 1957, constituyendo un gran acontecimiento cultural; a partir del primer encargo recibido desde Aragón (el busto para el Monumento a Mariano Navarro Rubio, realizado en 1961, pero no instalado en Daroca hasta 1965), se han sucedido ininterrumpidamente los trabajos escultóricos de Pablo Serrano destinados a su tierra, que casi siempre ha recibido un tratamiento muy especial en lo referido a la cotización económica de aquéllos. Por limitaciones de espacio (y porque a ello dedicamos un trabajo mucho más extenso, de próxima publicación), señalaremos únicamente los que corresponden al pasado año 1983: Pablo ha donado a la ciudad de Alcañiz dos escultoras, en bronce, tituladas «Toro tumbado» y «Toro en pie», de finales de los 40 o de los 50 (ya que son contradictorias las informaciones disponibles), que suponemos destinadas al **presentido** Museo Municipal de Arte de Alcañiz; por encargo de la CAMPZAR, realizó «La familia», pieza monumental, en bronce, instalada en el patio del edificio central de la Entidad, en Zaragoza; aunque las primeras conversaciones y noticias al respecto datan de 1976, hasta el pasado año no modeló Pablo su **Interpretación al retrato de Santiago Ramón y Cajal,** destinada al Monumento que había de erigirse en la ciudad de Huesca, cuya inauguración se anunció para septiembre de 1983, si bien, aunque Pablo Serrano entregó su trabajo en julio de dicho año, todavía no se ha producido siquiera la instalación de la escultura.

Siendo la primera obra de Serrano con que cuenta la provincia de Huesca (detalle significativo, sin duda) y cumpliéndose este año el cincuenta aniversario de la muerte del insigne Premio Nobel aragonés, no conseguimos explicarnos, de ningún modo, tan prolongado aplazamiento. Esperemos que la concesión a Pablo Serrano del Premio Aragón a las Artes sirva de acicate para que los promotores del homenaje a Ramón y Cajal resuelvan definitivamente una situación demasiado peculiar. Ojalá no se prolongue más allá del próximo mes de octubre.

RAFAEL ORDONEZ FERNANDEZ

Pedro Laín, una ausencia polémica



Laín no acudió a Teruel.

Que el primer premio de Letras «Aragón» haya recaído en Pedro Laín Entralgo ha resultado algo paradójico. A nadie se le ocurre, ni de lejos, discutir su gran prestigio científico, humanístico, personal, que le ha llevado a pertenecer a tres reales academias y presidir la principal, la de la Lengua, a ser un universitario de ancha andadura y un ensayista profundo . Incluso su bien lejana periferia política con el franquismo, de que hizo ejemplar descargo de conciencia». Pero, por otra, se hace muy difícil pensar que su nombre hubiera quedado colocado en una encuesta popular aragonesa como gran figura de nuestra cultura o, para evitar malentendidos, gran figura aragonesa de la cultura.

Claro que en esta tierra apenas hay figuras, y menos entre quienes optaron por quedarse o regresar a ella: no sé si es el viento o la guadaña quien hace agachar la cabeza a propios y extraños. Claro que la tarea de hacer conocer a sus paisanos las obras y las figuras ha pretendido, seguramente, ser didáctica en la primera edición de un premio que quiere nacer muy alto y elegir bien.

Lo que muchos pensaban, al conocer la noticia, aunque no lo dijeran, es que el eminentísimo profesor Laín está demasiado alejado de esta tierra en que nació. Tierra que si, en su juventud y Guerra Civil, le trajo malos recuerdos, en estos últimos años le ha colmado de homenajes —los últimos, la medalla de oro de Zaragoza, el doctorado «Honoris Causa» de nuestra Universidad— a los que él mismo ha dicho se sentía poco acreedor y sí deudo desde entonces. Gestos ambos —su tierra, orgullosa de tenerle entre sus hijos, por alejado y distante que fuera; él agradeciendo el honor, reconociendo ese lejano desapego por la provincia, prometiendo más y mayor atención a nuestras cosas— lógicos y suficientes.

Lo que, así las cosas, ha molestado a muchísimos es que Don Pedro, que por cierto había sido designado en principio por la DGA como miembro del Jurado —y suponemos que retirado al ser presentado por alguna entidad como candidato al mismo—, no acudió a Teruel, su patria chica provincial, a recoger el galardón. Ese mismo día se entregaba el Cervantes a Alberti en Alcalá de manos de los Reyes; razón alta y grande, cierto, pero que aquí muchos no pueden comprender del todo.

Como no se termina de entender que estos premios supongan la supresión de los viejos «San Jorge», que, con todos sus fallos, suponía estímulo y apoyo a personas e instituciones jóvenes y mucho más necesitadas de ambas cosas.

El baturro: Radiografía de una metamorfosis (1859-1905)





Hablar de baturrismo hoy en día es condenarse a caer en múltiples confusiones. Por una parte, porque existe una conciencia más o menos difundida que tiende a identificar este término con aragonesismo. Por otra, porque aun existiendo detractores que postulan la necesidad de separar ambos conceptos, éstos no han aportado las mínimas pruebas para establecer científicamente las diferencias.

El problema se acentúa acercándonos a las fuentes de trabajo, encontramos en ellas, especialmente a partir de unas determinadas fechas, idéntica confusión. Apoyarse en ellas no es sino caer doblemente en la trampa tendida.

El baturrismo como tema ofrece la posibilidad de una profundización mucho más amplia que la permitida en este artículo. Como fenómeno puramente literario hay que destacar especialmente su larga duración: arrancando de la mitad del siglo XX es reciclado a principios de siglo por una generación que le dota de contenidos a su medida, para, finalmente, tras un período de escasa actividad coincidente con la República y la Guerra Civil, despertar con nuevos bríos en la época del desarrollismo franquista.

Nuestro artículo no pretente sino desvelar algunas de las claves para comprender por qué el baturro y aragonés llegaron a ser términos similares.

Un origen humilde

Que baturro no era igual a aragonés puede probarlo sin más cualquier texto relativamente lejano en el tiempo.

Tampoco la antigüedad de la palabra **baturro** habla mucho en favor de esta igualdad: la primera referencia que por el momento se tiene va unida a la publicación en 1859 del **Diccionario de voces aragonesas,** de Gerónimo Borao. Para el polifacético estudioso y escritor aragonés, «se dice de los jornaleros del campo y gente menos acomodada». Con anterioridad a la mención de Borao, ni siquiera en el **Ensayo de un diccionario aragonés-castellano,** de Manuel Peralta, publicado en 1836, encontramos la mínima referencia. Habrá que esperar, pues, a mediados de la década de los 60 para encontrarnos la palabra con una cierta frecuencia. Y cuando así sea, siempre irá inmersa en un texto literario y designando a un tipo cómico rústico aragonés.

Palabra y tipo literario se encuentran en estas fechas formando un indisoluble maridaje. No obstante, cabe preguntarnos, ¿existía ya ese tipo acuñado con anterioridad a su unión con la palabra **baturro**? La respuesta es sí. Sí, por supuesto, con algunas correcciones.

Existía ya una tradición común a toda España de paletos y palurdos, lugareños presentados cómicamente, que daría tema suficiente para otro artículo. Como antecedentes más directos habría que mencionar, para el caso aragonés, una obra de Bretón de los Herreros que tuvo gran éxito durante la época y que, nos consta, fue regularmente repuesta en las carteleras zaragozanas desde el 2 de abril de 1840, fecha de su estreno en nuestra ciudad. Se trata de **El pelo de la dehesa.** En ella D. Frutos, su protagonista, es presentado por una matriz de rasgos que lo emparentan con su sucesor, el baturro: extremado acento aragonés, vocablos rústicos, salidas chistosas, afición desmedida a la jota, brutalidad, cerrazón, nobleza, etc. Sin embargo, existen todavía unas diferencias de importancia respecto al posterior tipo baturro: D. Frutos pertenece a una familia que, aunque labradores, es acaudalada; su marca exterior no es el traje regional sino una indumentaria no acorde con la moda; su habla, si bien exagerada su entonación al modo local, no presenta las vulgarizaciones propias del baturrismo.

Un paso intermedio hacia la creación del tipo baturro iba a ser, sin duda, una zarzuela de un autor zaragozano, San Juan y Alcocer, titulada **El novio aragonés** y estrenada en nuestra ciudad con gran éxito el 24 de diciembre de 1859. Sirva únicamente para nuestros propósitos señalar cómo la zarzuela tuvo muy presente la citada comedia de Bretón y constituyó una pequeña réplica a ella. Un labrador adinerado aragonés se hace pasar por un rústico personaje para evitar celebrar el matrimonio que le ha sido preparado. Las características de este tipo, al que

en ningún momento se le llama baturro, suponen un paso intermedio entre el palurdo D. Frutos y el baturro próximo a nacer. Como novedades cabe destacar la utilización de un lenguaje vulgar aragonesizado, una mayor caricaturización de los rasgos del D. Frutos y un mayor protagonismo concedido a la jota. La marca exterior será nuevamente un traje pasado de moda. El hecho de que este falso paleto (labrador adinerado) resulte tener finalmente una exquisita educación, habla en favor del desplazamiento del rústico de la tradición cómica aragonesa hacia clases sociales más bajas. Y este desplazamiento encontrará en la palabra **baturro** su mejor justificación (recordemos, a este respecto, la definición dada por Borao). Así, cuando la palabra **baturro** aparezca por primera vez en un amplio texto literario, la novela de costumbres aragonesas de Cosme Blasco titulada **Magdalena** (1866), irá asociada a un tipo cómico caracterizado por una sencilla matriz de rasgos: externos de identificación (traje regional), lingüísticos (habla vulgar aragonesa, groserías), de comportamiento (afición por la jota, el vino, la comida) y de carácter (comicidad, brutalidad, bobería, tozudez). En resumen, un verdadero tipo literario en versión aragonesa, similar a los de los sainetes y zarzuelas anteriores en donde la crítica de las costumbres había sido sustituida por la pintura populista y localista de tipos como el andaluz, el majo, el gitano.

En 1876 se iba a estrenar en Madrid una comedia de Pedro Marquina titulada **El corazón de un baturro.** Allí, su protagonista, el baturro, nos dará una buena definición de la caractereología implícita a la palabra, cuando explique las razones por las que la muchacha que él ama no se aviene a casarse con él:

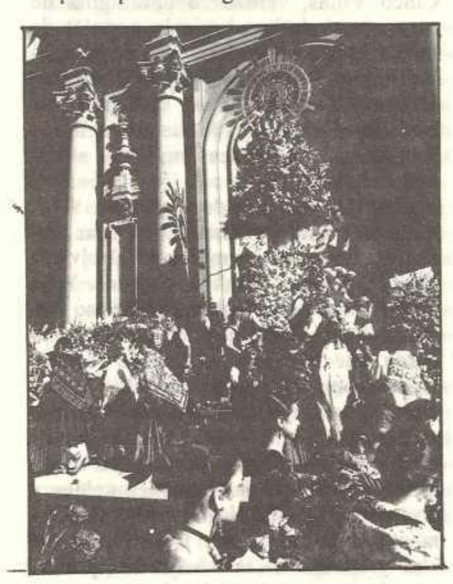
No soy tan burro
que no entienda lo que pasa.
Tio Antón, ella no se casa
con mí, porque soy baturro.
Bien hace, yo haría igual,
porque tó el mundo diría
que tanto no merecía
este cacho de animal.
Pero no soy el culpaó;
que al criarme de otro modo,
hubiá aprendío yo todo
lo que me hubiàn enseñaó.
Soy bestia; ella tié razón
aunque icirlo me consuma.
El hombre ha e coger la pluma
primero que el azadón. (1)

Esta unión de la palabra **baturro** a un determinado tipo literario no pudo llevarse a efecto sin existir ya de antemano unas connotaciones rústicas en la propia palabra. No es extraño, pues, que el supuesto origen del término apunte hacia **bato,** «tonto», «rústico», a lo que habría que añadir el carácter despectivo del sufijo **-urro** (2).

El baturrismo literario se desarrollará prácticamente sin interrupción a partir de la década de los 60, encontrando en una serie de autores aragoneses sus mejores exponentes: Cosme Blasco, Agustín Peiró y Romualdo Nogués. Baste aquí señalar cómo tras la Exposición de 1885 se haya ya plenamente configurado y sus temas integrados tanto en el ciclo baturro de Cosme Blasco (**La gente de mi tierra** —6 tomos, el primero de ellos publicado en 1887—), como en las dos primeras colecciones de chascarrillos de Nogués (1881 y 1885).

Pero, ¿cuáles iban a ser las causas que iban a convertir al baturro en sinónimo del aragonés?

Las condiciones objetivas estaban ya a principios de siglo.



El Pilar, constante baturra.

El síntoma de una desaparición

A la altura de principios de siglo, la palabra **baturro** encuentra un referente habitual en el campesino aragonés. Así, Eduardo Ibarra, al reseñar en la **Revista de Aragón** la aparición de la novela de López Allué **Capuletos y Montescos,** señala la adecuación entre el joven protagonista masculino, Pablo, y «nuestros baturros» (3).

La ampliación del significado de la palabra **baturro** para denominar propiamente lo regional, esto es, lo aragonés, no pudo haberse llevado a efecto sin un silogismo social muy simple. El mismo Ibarra, en el prólogo a las **Cantas baturras,** de García-Arista, obra publicada en 1901, nos explica muy acertadamente la base teórica de este silogismo:

Por virtud de las transformaciones que a la vida de los pueblos traen los descubrimientos (...) van desapareciendo de las clases sociales los motivos que las separaban, al par que se borran entre individuos de las diversas nacionalidades las diferencias que las distinguían (...). Quien más se resiste que allí tan sólo reside lo característico de una región, y vengan estos dos factores a unirse, entendiendo que lo regional es lo popular y la síntesis del carácter aragonés, el *baturro* de nuestras campiñas (4).

Que se encontrara en lo popular los valores de lo regional, justifica plenamente el protagonismo adquirido por el labrador (baturro terminológico de la época) en toda la literatura regional aragonesa. Que ello otorgaba una base teórica para la ampliación de lo baturro a lo aragonés, es, sin duda, cierto. Que todo ello no podía haberse dado sin el detonante de una conciencia de desaparición progresiva de lo popular y regional, posibilitada por la incipiente modernización de la región, los atisbos de industrialización y el formidable desarrollo de las comunicaciones es, a todas luces, evidente.

Esta búsqueda de lo popular había comenzado en fechas anteriores al citado prólogo de Ibarra, de la mano de hombres de la importancia de Luis Royo Villanova o Mariano Baselga. El primero de ellos ya había señalado en las páginas de la revista madrileña **Blanco y Negro,** allá por el año 1893, el síntoma de una desaparición:

En Zaragoza no hay baturros.

La boina y la gorrilla de paño ha desterrado de las cabezas el pañuelo de seda rojo y negro, liado en cacherulo, como los tapabocas catalanes han matado a las mantas de Tarazona, y las blusas de taller al pintarrajeado *ajustador* de los días de fiesta.

Para ver calzones anchos, fajas moradas y alpargatas muelles atadas con cinco metros de hiladillos, hay que aguardar a que en tiempo de fiesta vengan a Zaragoza los matracos de Cinco Villas, los montañeses de Hecho y los baturros ribereños del Jalón (5).

La palabra **baturro** a la altura de principios de siglo, además de designar en sentido general al labrador aragonés, remitía a un campesino prototípico cuyo rasgo externo, el traje regional, al igual que costumbres y tradiciones, se hallaba en peligro real de desaparición.

Sin embargo, la identificación entre baturro y aragonés no fue posible sin un fenómeno curioso pero muy fácil de entender: la extensión de la palabra **baturro** necesariamente tenía que abarcar a todos los integrantes de la comunidad regional, incluyendo los propios burgueses.

¿Había algo más detrás de esa nostálgica conciencia de desaparición del baturro y las tradiciones?

En busca del baturro perdido

Un hombre que habría de participar en la segunda **Revista de Aragón** (1900-



1905), Francisco Aguado Arnal, era el encargado de realizar un intermedio a los **Cuentos baturros** de Alberto Casañal en la primera edición de 1898. El prólogo iba a correr a cargo de Mariano Baselga y el epílogo iba firmado por Luis Royo. El intermedio de Aguado Arnal, fechado en septiembre del mismo año, nos cuenta, siguiendo la técnica convencional del viaje a la aldea, la experiencia de viajero que ha vivido. El artículo bien podría estructurarse en cinco partes. La primera correspondería a la motivación del viaje:

Corto, pero bien aprovechado, fue el tiempo que permanecí en la comarca de Cinco Villas, una de las más famosas de Aragón por ser común sentir el que en ella se conservan con pureza inmaculada las singularísimas cualidades que en el transcurso de los siglos se han atribuido a los hijos del viejo y glorioso reino.

Harto de observar en Zaragoza los progresos de esa irritante ola igualitaria que borra a su paso los riesgos típicos y el aspecto peculiar de pueblos, regiones y estados, fundiéndolo todo en esa monótona unidad... (6).

La segunda muy bien podría encuadrarse bajo el epígrafe «lo que esperaba encontrar»:

Pisé regocijado esa parte de la tierra aragonesa en la que no esperaba encontrar cabeza sin pañuelo, cintura sin faja, pierna sin calzón corto, pie sin alpargatas, corazón sin arranques nobles y cerebro sin sentido práctico (...). Buscaba mi hombre, el aragonés por fuera y por dentro, de habla y modales rudos, pero discreto y respetuoso en el fondo; gracioso sin pretenderlo, porque es una innata agudeza la que inspira sus palabras y sus actos; franco hasta la exageración porque su temperamento rechaza enérgicamente cuanto trasciende a hipocresía; dotado de un delicadísimo tacto para distinguir lo simplemente provechoso de lo marcadamente egoísta, fuerte, sobrio, honrado (7).

Hasta aquíl, la exposición de Francisco Aguado no es sino un dato más que confirma la búsqueda de las costumbres aragonesas y del tipo que es su depositario. Sin embargo, no dejan de resultar interesantes las relaciones que se establecen entre lo externo —campesino portador de un traje tradicional— y lo interno —valores propios de una raza—. De ahí, al mantener esta correspondencia, un fácil silogismo se desprende de todo ello: si lo externo está en proceso de degeneración, no es menos cierto que también lo interno se resiente de las transformaciones de los nuevos tiempos.

Francisco Aguado no puede ser más claro en este sentido. Su viaje a las Cinco Villas, verdadero paradigma de ese viaje simbólico hacia lo popular de tantos escritores aragoneses de la época, sufrirá la decepción de la realidad al comprobar cómo con el traje y las tradiciones se están perdiendo también los valores aragoneses implícitos al carácter baturro:

¡La vida de la aldea! ¡Bonita vida! Todas las malas pasiones desatadas, todas las buenas costumbres en el olvido: rencores, odios, envidias, engaños. Y no es la ronda regocijado y bullicioso homenaje a la belleza y al amor, es la horda que vocifera las aviesas inclinaciones fomentadas por estériles luchas electorales o por una sistemática animadversión de los de abajo a los de arriba, de los dirigidos contra los directores; ya no son las pasiones nobles y levantadas las que ciegan a los temperamentos exaltados, son los vapores del vino y el vaho de la taberna los que arman la mano del pendenciero para que hiera con artes de rufián.

¡Terrible decepción! (8).

¿No había hablado ya Vicente de la Fuente en 1840 del salvajismo de las rondas, que frecuentemente acababan en enfrentamientos brutales? ¿De qué ronda estaba hablando Francisco Aguado?

Lo importante del intermedio del citado autor es que ya nos está remitiendo a un paraíso perdido que en realidad nunca había existido, confirmando plenamente el proceso de idealización del baturro y de lo popular. Pero un baturro que prácticamente ya no existe en la realidad, porque el campesino real está en vías de degeneración.

Requiem por un campesino aragonés

Unos años antes de la publicación de los **Cuentos baturros** de Casañal, en el que aparecía el intermedio de Aguado Arnal al que más tarde volveremos, exactamente en 1896, la revista **El Pilar** publicaba una «Carta de despedida» obra de un tal **Bristán**. Dirigida al baturro genérico —«Mi querido **Baturro:** tomo la pluma para despedirme de ti con un adiós triste, pero irrevocable»—, su autor expresa condolido las razones de la muerte de aquél:

Te has vuelto calculador y egoísta como el siglo en que vives: has perdido casi la fe y en lugar del Dios grande y fuerte que a tal altura te levantó, te has rodeado de una porción de dioses más pequeños, mucho más pequeños que tú, por los cuales no serás capaz de hacer ni el sacrificio de una copa de aguardiente.

¡Pobre Baturro!, no te olvidaré jamás, y pediré a Dios para que resucites pronto y salgas del sepulcro en donde te encerraron las doctrinas modernas que te hicieron indiferente; obligándote a discutir si debías o no amar a tu padre Jesús y a tu madre la Virgen del Pilar, cosas que para ti debieron haber estado siempre fuera de toda discusión.

Por eso has muerto, querido Baturro, y has muerto sin sucesión, porque los que pretendían heredarte no son ni siquiera parientes tuyos: por otra parte tu patrimonio no puede heredarlo nadie, porque no se heredan las virtudes. Ese patrimonio bajará contigo al sepulcro, no temas que le pudra la piedra.

No tengas celos de mí, el llamado Baturro moderno y cuya fisonomía está caracterizada por una palabra brutal o una blasfemia impía, ése, tenlo entendido, jamás tendrá mis amores; y en tan-



Baturrismo oficial hasta hasta en los carteles

to dure esta manera fría e indiferente que tienen de ser los pueblos, *yo procuraré vivir en el pasado,* consolando mi corazón de las impurezas de hoy con los santos y puros recuerdos de ayer (9).**

Los dos testimonios, el de **Bristán** y el de Aguado Arnal, pueden servir de modelo para explicar por sí solos qué tipo de valores supuestamente tenidos por aragoneses estaban en proceso de degeneración en el baturro contemporáneo. No resulta imprevisible que una revista como **El Pilar** focalizara su atención en aspectos religiosos, además como soporte que era de la militancia católico-conservadora. El testimonio de Francisco Aguado no le va a la zaga en este sentido, a pesar de que su centro de atención radica en lo social («sistemática animadversión de los de abajo a los de arriba», luchas electorales y violencia latente en el campesinado). Ambos se complementan y sus visiones de lo religioso y lo social se engloban en una misma visión conservadora, y en



ellas se manifiesta el miedo a unas clases bajas problemáticas que empiezan a dejarse seducir por «extrañas» y «heterodoxas» teorías. Y como consecuencia: la idealización del pasado y la búsqueda de un baturro perdido.

Sin embargo, todavía queda por aclarar una pregunta: ¿cómo fue posible que lo aragonés se fundamentara en los valores de un baturro perdido y eso sirviera, además, de identificación a todos los aragoneses? Este paso exigía, pues, obligatoriamente un puente, y éste no fue otro que la propia burguesía regional conservadora.

Volver a empezar

La muerte física y espiritual del baturro era, amén de una manifestación fuera de toda duda de la desconfianza hacia una clase social que empezaba a despertar, principalmente un procedimiento retórico. Y lo era así como medio de utilización de un cambio profundo en la visión de lo regional.

Francisco Aguado, con hondo pesar tras su estancia en Cinco Villas y no hallar al baturro verdadero entre la clase campesina, iba a descubrir, en el citado intermedio, al verdadero depositario de los valores aragoneses:

Por aquellos días me anunciaba Alberto Casañal la publicación de sus *Cuentos baturros,* en el que entre chanzas y veras ha pintado con singular acierto el tipo aragonés que yo buscaba.

Por aquellos días también, y cuando me disponía a ocupar mi asiento en la desvencijada y crujiente diligencia que había de conducirme a la estación de Gallur para regresar a Zaragoza, recogí la impresión más grata de mi excursión por aquella tierra.

En la puerta de una casa que sin perder nada de sabor rural presentaba rasgos de morada cómoda y hasta elegante, divisé un grupo de personas que con su aspecto, vestido y maneras delataban estar más habituadas a la vida de las grandes poblaciones que a la del campo.

Reconocí en aquel grupo a una familia acaudalada de Zaragoza que prefería pasar los rigores del verano en sus posesiones de Aragón, en íntimo contacto con la gente de *la tierra,* a respirar las brisas marítimas en la playa de moda.

Al observador menos perspicaz no se le hubieran escapado notas, minucias y detalles por los que coligiera que en los individuos de aquella familia zaragozana existían muchas cualidades de las que integran la tradicional manera de ser aragonesa (...)

Allí, en aquellos vivos ejemplos de lo que han sido y deben ser los aragoneses, encontrarían nuestros *baturros* mucho que aprender para recuperar lo perdido (10).

La propuesta del articulista se efectúa a dos bandas a dos bandas: una a nivel literario y otra a nivel social. Si en el primer caso es en el modelo de baturrismo propuesto por Alberto Casañal, en el segundo es en una determinada clase social, la burguesía zaragozana regionalista. Resulta muy fácil descubrir a estos nuevos portadores de los valores aragoneses con sólo acudir dos años más tarde a una publicación que recogería muchos de sus nombres, la segunda **Revista de Aragón**.

Que esta burguesía de calzón corto se irrigió en la representante de los valores aragoneses, **baturros** según ellos, puede muy bien ilustrarlo la propia ampliación del campo de la palabra. Restringida hasta entonces a la designación del campesino aragonés y más estrictamente al portador del traje regional, la palabra hubo de popularizarse entre algunos de estos hombres, quienes no sintieron el menor pudor en denominarse de esta manera. Así, en la crónica literaria de la citada revista (febrero, 1903), al comunicar la noticia de la aparición de **Más baturradas**, se denominará a su autor A. Casañal «poeta baturro». Un año más tarde (abril, 1904), G. García-Arista escribe una carta dirigida a Eduardo Ibarra con motivo de la aparición de la novela de Turmo Baselga, **Miguelón.** El encabezamiento es el siguiente: «Mi viejo amigo, joven director y baturro honorario». Incluso un tema tan espinoso como el de las azucareras, un anónimo y culto lector firmará como «Un baturro» en un artículo titulado «Estado actual de la insutria azucarera en España» (marzo, abril y mayo, 1905).

La extensión de la palabra fue también el síntoma de la definitiva transposición del tipo baturro a la caractereología aragonesa. Y en ello se vieron implicados los cultivadores del baturrismo literario, cuyo enorme éxito se haría patente por multitud de canales: teatro, libros, cine, periódicos, etc.

Sería, sin embargo, un error tener por baturra a toda la literatura regional de aquellos años por el simple hecho de dar protagonismo al labrador o incluso a este baturro perdido. Si buena parte de ella respondió a una misma visión, no es menos cierto que baturrismo en sentido estricto sólo hicieron aquellos que siguieron files al modelo literario consagrado por los Cosme Blasco, los Nogués, esto es, Casañal, Celorrio, Gascón, Castro Les, Caireles y una larga lista de ellos. Sin embargo ambas, baturra y neocostumbrista aragonesa, se implicaron mutualmente, como puede probarlo el que autores como López Allué, Blas y Ubide o García-Arista, cultivaran ambosmodelos y las nóminas de estas literaturas regionales estuvieran conviviendo en las mismas revistas. Pero eso ya es otra historia.

Hasta aquí el proceso de metamorfosis de un tipo, cuyo punto final no es sino ejemplo de un ciclo que se cierra, aun cuando todo sea un volver a empezar cuyo sentido siempre es el mismo: la perpetuación de unos valores tenidos por aragoneses.

JOSE MARIA CLAVER ESTEBAN

(1) Pedro Marquina, *El corazón de un baturro,* Madrid, 1876.

(2) Etimología apuntada por Joan Corominas en su Diccionario etimológico.

(3) E. Ibarra, «Un nuevo novelista aragonés», *Revista de Aragón,* diciembre, 1900, p. 373.

(4) E. Ibarra, prólogo a G. García-Arista, *Cantas baturras,* Zaragoza, Manuel Sevilla, 1901, pp. 7-8.

(5) Artículo publicado en *Blanco y Negro* (14-X-1893) e incluido en Luis Royo Villanova, *Manchas de tinta,* Madrid, Ed. Bergua, 1935, p. 300.

(6) Intermedio de Francisco Aguado Arnal en A. Casañal, *Cuentos baturros,* Zaragoza, Agustín Allué, 2.ª ed., 1900, pp. 98-99.

(7) Ibídem., p. 99.

(8) Ibídem., p. 100.

(9) *Bristán,* «Carta de despedida», *El Pilar* (12-X-1896). El subrayado es nuestro.

(10) Francisco Aguado, op. cit., pp. 100-101.

Asmodeo en Aragón (presencia y naturaleza de un costumbrismo regional)



FERMIN GIL ENCABO

Un viejo, curioso, descontentadizo y hablador lee o escribe en su despacho. Algún importuno viene a pedirle favores o consejo. La apacible normalidad deja paso a un diálogo en el que el intruso se muestra pelmazo, imprudente, alocado, ingenuo, engreído, incivilizado, ridículo o indeseable. El avasallado, apelando a la sensatez, la justicia, la honradez o las buenas formas, se ríe de él, le amonesta, desprecia, soporta resignadamente o se lo quita de encima como puede. Pasado el incidente y para conjurar su repetición, el visitado siente la necesidad o advierte la conveniencia de dar a conocer lo sucedido y aprovecha para relatarlo a sus lectores y cumplir así con el artículo que tenía que entregar a un periódico.

Algo similar ocurre cuando el anciano deambula por la ciudad o se la muestra a alguien, cuando sus obligaciones le llevan a otra casa o a otra población, cuando recibe o se encuentra objetos o documentos interesantes o comprometidos, cuando escribe a un amigo o al público en general para elaborar la crónica de la actualidad municipal, económica, política, cultural o de las modas, cuando adquiere el compromiso de efectuar esa relación en torno a unos tipos o escenas... o cuando habla de sí mismo y de la dificultad y riesgos de una tarea como la suya, que consiste en pintar sin retratar. Pero, en realidad, el viejo no es tan viejo y lo que busca es hacerse pasar por observador experimentado y crítico imparcial del modo de ser y de vivir de sus conciudadanos. Por eso adopta una pose —a menudo cifrada en pseudónimos simbólicos— que aúna la mágica visión satírica del diablillo cojuelo Asmodeo, las galas sacerdotales del poeta romántico y el fisgoneo asalariado del gacetillero narciso.

Con las ventajas y limitaciones de la prensa y mediante la creación de una breve ficción literaria, el escritor de costumbres —es decir, esa voz de la conciencia social que se disfraza de viejo y que quiere decir tantas verdades aunque la censura, los aludios o la musa le tapen la boca— llena páginas y páginas de periódicos, revistas y libros colectivos a lo largo del siglo XIX —en especial, desde los años treinta hasta los que rodean a la Revolución del 68— con textos que describen situaciones, acontecimientos, lugares y personajes conocidos por todos (lo desconocido se aborda desde el punto de vista del folklore), arquetípicos (el conflicto de caracteres se plantearía en una novela) y próximos (lo rural y lo que afecta a las clases más populares y a las más elevadas sólo interesa circunstancialmente).

Sean anónimos o estén firmados por Galdós, opten por la benignidad o por la sátira, resulten excelentes o anodinos, los artículos de costumbres van más allá del reflejo de la historia menuda (su calidad de documento suele ser una función atribuida a posteriori**) e, incluso, de un talante político particular (el costumbrismo es creado conjuntamente por Estébanez, Mesonero y Larra). El sistema de guiños, apelaciones, amonestaciones y connivencias que se establece entre autor y lector constituye un ritual, repetido hasta la saciedad, donde —a propósito de los desvíos con respecto a la normalidad buscada que se describen— se sugieren y ajustan las pautas de comportamiento ético-social y, lo que es más importante, donde se instaura poco a poco y de manera imperceptible y excluyente la nueva forma de entender la realidad que poseen los implicados en este circuito periodístico-literario: el costumbrismo es un índice literario y un coadyuvante ideológico del proceso de acceso al poder que las clases medias españolas protagonizan durante el siglo XIX.**

El olvido de rasgos básicos como éste y el atractivo de lo descrito es, quizá, lo que ha perpetuado clasificaciones —tan prácticas como frágiles— que reducen el género a una corriente mayoritaria, conservadora y de temática urbano-madrileña (generada por Mesonero), otra excepcional, progresista y de orientación político social (apadrinada por Larra) y una tercera, a modo de cajón de sastre, cuya particularidad más perceptible sería la nota regional (puesto que las Escenas **de Estébanez son andaluzas, además de conservadoras y estilísticamente avejentadas). Tal explicación del costumbrismo, cerrada sobre sí misma desde el principio y elaborada casi de forma exclusiva a partir de lo publicado en la prensa madrileña, conducía a callejones sin salida como la inexistencia de costumbrismos regionales o su identificación con aquellos textos que describiesen lo territorialmente diferenciador. De modo que el costumbrismo aragonés, por ejemplo, cuando no se confundía —como todo el género— con los pasajes ambientadores del relato próximo al cuento, de la novela y del teatro, se reducía a lo alusivo a Aragón impreso en Madrid: unos sesenta títulos, de los que sólo la décima parte serían realmente costumbristas y el resto diversas modalidades narrativas e informes folklóricos, históricos o artísticos... Y, sin embargo, en Aragón se publicaron más de quinientos artículos de costumbres entre los que, además de ser casi imposible hallar uno que responda al modelo de Estébanez, muchos ponen en duda el magisterio de Mesonero y no escasean los de talante larriano.**

Máscaras

Qué, ¿te sorprende el título? Dirás que no estamos todavía en el carnaval. Y yo respondo que no trato del carnaval anual ni de las máscaras de cartón o de tela encerada, ni de los ridículos trajes con que se disfrazan los que, por fines particulares o sin otra intención que la de pasar el tiempo agradablemente, se entregan por unos días a ciertas locuras que la costumbre de muchos siglos hace que no se miren como tales por la mayor parte de las gentes.

Otro carnaval, otros disfraces y otras máscaras son las que se ven ahora en toda la Península. ¿Quieres que te enseñe algunos de los que andan disfrazados bebiendo los vientos? Sígueme, pero disponte a mirar más con los ojos del alma que con los corporales (...).



Descansemos un rato en este café vecino. ¡Qué ruido! ¡Qué voces tan descompasadas! Parece casa de locos y no de recreo. Aquel que está allí fumando un cigarro puro y mirando con cierto aire de desprecio a los que pasan, con su voz ronca es el que más aturde.



¡Qué extraño! ¡Si está alabando el periódico que redacta! ¡Cuán a manos llenas y con qué profusión ha derramado las luces que brillan en su cabeza y sin las cuales todos estaríamos a oscuras! ¡Cuántos conocimientos, cuántas ciencias posee! ¡Cómo ha tenido que luchar a brazo partido con el Gobierno, hacerle entender que iba descaminado, que no lo entendía y que, gracias a su saber, a su ilustración y a su entereza, ha conseguido que reconociera sus errores salvando así la Patria del peligro que la amenazaba! Has de saber que todo su mérito ha consistido en decir desvergüenzas a los que no eran de su pandilla y modo de pensar; lo que él llama ciencia no es sino petulancia; los manantiales donde ha bebido no son los más puros y los principios que proclama tienden nada menos que a la anarquía. Pero como los que le rodean son, por desgracia, más ignorantes que él, le escuchan como a oráculo, no ven el disfraz con que se presenta y no conocen que lo que desea es ir a Madrid a decir mil disparates en el majestuoso salón de las Cortes.

«Un buen español»
Diario Político de Zaragoza,
337 (2-XII-1821), 1

Carta nueve a mi amigo



¿Y qué te diré hoy de bueno, amigo mío? Yo mismo no lo sé, porque, como buen español, no me atrevo a pronosticar lo que me conviene. ¿Quizá un empleo...? No; pues, aunque lo merezca como otros, no me lo han dado, sin duda porque no me conviene. ¿Tal vez una libertad política sólida y permanente, una libertad en que el hombre pueda decir con dignidad que lo es y la nación a que pertenece...? ¡Ay, amigo, en qué caos iba yo a meterme! Mira si soy torpe: nada menos iba a enredarme que en una libertad política, una libertad que, hablando de nuestra España, cuesta tanto sólo el conseguirla. Repasa si no las sesiones de Cortes del tiempo de ***La Niña*** *y, principalmente, las de nuestros Estamentos de esta época y verás qué barahúnda de habladurías y cómo se pasan los días, las semanas, los meses y aun los años. El discurso del Trono y su contestación es, por ejemplo, un asunto que ocupa mucho porque, leído, queda sobre la mesa; después, se acuerda contestar; luego, se nombra una comisión que arregle lo que se ha de decir; luego, se discute lo que ha dicho la comisión; poco después, se vota hasta por párrafos; otro poco después, se aprueba; otro más poco después, se pone en limpio; otro poquito después, se nombra una comisión mensajera de la contestación, y últimamente... tenemos en resumen que se han empleado una infinidad de días para decir en sustancia el primero «sean ustedes bienvenidos» y responder lo segundos «servidores de Vd.». Así, ni más ni menos, se gasta el tiempo para sólo mudar los nombres a las cosas, como* ***Milicia Urbana*** *en* ***Guardia Nacional*** *& &. Mientras, van y vienen tropas, van y vienen facciosos, mueren y se inutilizan españoles, se aniquilan los pueblos, hace donativos el que menos obligación tiene de ello, se pagan sueldos a empleados cesantes poco adictos al Gobierno de Isabel, son todavía sostenidos en sus destinos otros de la misma ralea y, en fin, nos vamos quedando hechos un verdadero retrato de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.*

«El Mudo»
***Diario de Zaragoza*, 86 (26-III-1836), 3-4**

¡Buena es la época presente!

*Faltan tal vez las pesetas, merced a dos descuidos: el primero es del Gobierno de la provincia; el segundo es del Gobierno de la nación. Desde Aspe a Javalambre debía correr ahora un río de pesetas; desde Tortosa al Bocal debiera hallarse un lago de duros. Si esas catorce personas morales que desde 1834 tenemos en Madrid hubiesen tenido más egoísmo provincial, el camino de Francia estaría corriente: con haber vendido su voto en una discusión como la de empréstito del año 38 por **x**, tal vez fuésemos en un día de aquí a Oloron.*

Aún no ha salido el desalumbrador que viene a despabilarme cuando entra un hermano de la Tercera con el papel de la alfarda: ya empieza a picar la mosca al ver tanto tábano. (...) Hemos de pagar por las malditas circunstancias si no queremos que el sacristán nos despierte con sus ruidos, si no nos hemos de romper la crisma en una de esas recién barridas calles o secarse las judías por falta de riego. (...) Omito las Navidades, en las cuales es indispensable agradecer al farolero la prontitud con que apaga; al sacristán, su habilidad para convidarme a orar a seguida de tomar mi vasito de leche por la mañana; al limpiabotas, al vitriolo con que quema mis zapatos; al fardero, por la costumbre que tiene de servirme para traer los recaditos del ordinario mediante su cúnquibus (...).

*Empezamos el día con **La Aurora** y fuerza es tenerla para ser hombres de letras (¡maldito galicismo!), literatos y, aunque no cuesta mucho, con todo, cuesta, a pesar de que el mérito de ser de la tierra es muy apreciable, quiero decir, es muy valuable. No te apresures y no des al que trae el **Diario** el importe de la suscripción que va a empezar, con más su cuota de Pascuas, y te hallarás sin saber dónde se encuentran nodrizas, cosmoramas, ejercicios modernos, la orden para marchar los oficiales al Ejército y otras mil necesidades del día. Si te pones a afeitar, al instante tienes el **Eco** alborotando tu barrio el ciego que lo vende y tal cual vez te sucede que, asustando con los gritos, obra sobre tu carrillo la fuerza pulmonar del expendedor. Para saber lo que manda el Jefe, el General, el Intendente, la Diputación, el Ayuntamiento, las Juntas de Término y demás ruedas administrativas es indispensablel que, con el chocolate, entre el criado el **Boletín**. Y, por si acaso te falta algo, dentro de pocos días podrás entretener el tiempo en **La Biblioteca**. Y de paso sea dicho que ésta, cuando menos, la tendremos todo el día, al paso que la del Seminario está a nuestra orden sólo de ocho a doce. Cualquiera diría que la fundó el mismo Cea para que los dormilones no pudiéramos recrearnos con las bellezas que contiene.*

*No para en esto la saca: las cabezas arden, las inteligencias se revuelven, los ingenios bullen, las almas de artista que cubre nuestro exterior adusto pugnan por elevar un circo donde remontarse a la gloria (...): es indispensable, en fin, tener un **Liceo** (...), motivo altamente social para que abramos nuestra bolsa y despreciemos una docena de duros por proporcionarnos esta escuela práctica de mundo y de arte. Todo son adelantos y, por lo mismo, todos son buenos (...).*

Se empieza a observar el efecto de las fuerzas humanas obrando de concierto y unidos; se ve que lo imposible para uno es facilísimo para muchos y se confirma el pueblo en el principio de que las empresas colosales se componen de empresas imperceptibles. ¿Llegará el día en que este espíritu vivificador se difunda, propague y practique en todos los ramos de industria y comercio?

Anónimo
***Diario Constitucional de Zaragoza*, 359 (25-XII-1839), 2-3**



La reunión familiar



Si una tertulia pintara
desas donde la etiqueta
a ningún miembro sujeta
desde los pies a la cara...
Saldría entonces de pena,
de angustias... de trasudores;
voy a principiar, señores:
en una sala es la escena.
Ocho o diez mamás, primero,
con sus ricas papalinas
con cintas y blondas finas
forman el senado entero.
Después, otras tantas bellas,
con sus ojos seductores
que dan envidia a las flores
y eclipsan a las estrellas,
se colocan ya de modo
que los rendidos donceles
pueden hacer sus papeles
con la lengua o con el codo.
Y los papás, por supuesto,
a los naipes a jugar,
que no les gusta charlar
porque el **charlar** *es expuesto.*

Formada la reunión,
va creciendo la alegría
y se vuelve en gritería
lo que era conversión.
Y aquesta confusa bulla
unos la causan a grito,
otros que hablan quedito
y los que graznan cual grulla.
Entre tanta confusión,
las mamás ¡ay! se divierten
mas de las niñas no advierten
que están de conspiración.
Cada cual a su doncel
o le acaricia o regaña
diciéndole que la engaña,
que es un traidor, un infiel.
Que a todas cuantas él mira
que las dice que las quiere
y que... por ellas se muere
y que por todas delira.
Con una lluvia como esta
se arma terrible pecina:
los celos son una espina
para el corazón molesta.

El joven se justifica,
repítela que la adora,
que es su reina, su señora...
y su cariño suplica.
La muchacha, que no es boba,
se hace a rogar; él insiste,
pero no conoce el triste
que ella está dándole soba.
Y, al fin, el joven alcanza
en premio de su ansiedad
de su querida beldad
una débil esperanza.
Otra niña, no adiestrada
en estos juegos de amor,
para calmar su dolor
si se mira despreciada
váse pensativa al piano,
sus teclas hace sonar
¡ay Dios! para atormentar
al oído ciudadano.

F. Mainar y González
***Diario Constitucional de Zaragoza*, 98 (8-IV-1842), 2-3**

El retablo de Maese Pedro. Segunda presentación

Tan taratán, tan tarantán,
«Viva quien vence» es buen refrán.

En ese país que ven ustedes, señores, acaba de hacerse una revolución; es decir, dicen que se ha hecho. Lo cierto es que ha habido sangre, que se oyen todavía lamentos de viudas y de huérfanos. Principió la cosa con cuchilladas, cañonazos y descargas cerradas y ha concluido con tiernos abrazos, músicas y vivas. Vean ustedes esos vencedores cómo contemplan a los vencidos; aquel ciudadano cómo da gracias a aquel soldado porque no le ha podido soplar un balazo, cómo le abraza...! ¡Espectáculo conmovedor...! ¡Generosidad sin ejemplo...! Bien, bien, otro abrazo; un beso ahora... toca, **Viborezno,** *el himno de Riego... ¡Bravo! ¡Magnífico! Esto es lo que se llama una revolución.*

En aquel palacio que se ve a lo lejos hay una porción de pajarracos sin plumas. Mil y mil cazadores están en acecho por si vuelan. Avanzan, llegan al palacio, preparan sus escopetas, entran y... **sparì**, *vete a buscarlos, desaparecieron. «Aquí hay magia», dicen unos. «Aquí hay brujería», exclaman otros.*
—Lo que hay, mi amo, es un pastelón más grande que la plaza de toros.
—Calla, **Viborezno,** *y cuida de los muñecos, que yo soy el que tengo la palabra. Los cazadores se quedan patitiesos y boquiabiertos; para volverlos en sí, toca el himno, muchacho; con alma, con entusiasmo. Perfectamente: se olvidaron de los pajarracos y lanzan* **vivas** *capaces de conmover al puerto de Guadarrama. Vean ustedes, señores, toda esa gente que corre: llevan togas, fajas, sotana y manteo, cintas y cruces, bastones, chafarotes, etc., etc. Estos pertenecían a las filas del ejército polaco. Durante muchos, muchos años han hecho una guerra encarnizada a sus enemigos; ahora, al ver a sus jefes derrotados, corren como galgos... ¿Huyendo? No, señores; corren a colocarse los primeritos en las filas del ejército vencedor. ¡Oh, ínclitos mamones! ¡Oh, camaleones sapientísimos! ¡Oh, Proteos más listos que las ardillas del Pirineo! Para vosotros es la breva y aun los higos de Maella y de Fraga. Verdaderas botargas políticas, espuma de jabón sobrenadante, veletas giratorias ¡yo os admiro!*

«Maese Pedro»
***La Libertad*, 213 (1-VIII-1854), 1**

El hortera. (Aleluyas)



Lector, poco placentera
es la vida del ***hortera.***
Nace el niño que es un gozo
y en un brinco pasa a mozo.
Sus padres, con alegría,
le contemplan noche y día.
Viendo joya de tal precio,
le dedican al comercio.
Y con renombre y caudal
le creen ya en la capital.
A caballo, en un pollino,
toma el muchacho el camino.
Y, aunque le falten doblones,
no le faltan ilusiones.
Cuando a la ciudad llegó,
en colocarse pensó.
En varias casas ha estado,
do vino recomendado.
Viendo inútil las visitas,
busca a los memorialistas.
Tras de correr y volar,
logra en un comercio entrar.
Esta el muchacho aturdido,
sin saber dónde ha venido.
Todos le riñen en casa,
siendo la comida escasa.
Se levanta con el día
a limpiar la estantería.
Barre la calle también
y en todos halla desdén.
Unos amigos, un día,
le ofrecen su compañía.
En el Paseo les cuenta
sus pesares y su afrenta.
En la experiencia más viejos,
le dan muy sanos consejos.
A la voz de tal reclamo,
resuelve dejar al amo.
Libre ya de la opresión,
respira su corazón.
Y a la pobre chaquetita
sustituye la levita.
Cambia su destino todo
y encuentra un buen acomodo.
Detrás él del mostrador,
se reputa emperador.
Por partida doble adora
y a cuantas mira... ***enamora.***
Pero el vivir le molesta
si no es en día de fiesta.
El sábado por la tarde
de alegrías hace alarde.
Se levanta con la aurora
y elegante se decora.
De veinticinco alfileres,
corre en busca de placeres.
Y tan sólo es su agonía
que dure tan poco el día.
Presencian sus devaneos
bailes, teatros, paseos.
Pero el domingo termina
y el hortera se amohína.
Con pesar y con dolor,
se vuelve a su mostrador.
Y está toda la semana
siempre pensando en ***mañana.***
Y aquí paz y después gloria,
daremos fin a la historia.

Joaquín Tomeo y Benedicto
***El Saldubense*, 268 (1-VII-1858), 8.**

El forastero y el duende

Llegó el tren de Navarra y tuve el gusto de recibir a ***monsieur Étonné,*** *rico negociante de Burdeos y cuya llegada me avisaban amigos de las provincias, recomendándomelo eficazmente.*

Después de descansar, quiso ver cuanto notable hay en la ciudad de César Augusto, y claro es que había de ser yo su ***cicerone*** *(...).*

—Me parece, señor don ***Martinico,*** *que este alumbrado no es de gas.*

—Y le parece a Vd. muy bien, ***Mr. Étonné.*** *Es de aceite y con que alumbrara nos daríamos por contentos.*

—¿Es posible? ¡Aún no hay en Zaragoza alumbrado de gas!

—Yo le diré a Vd.: no le hay pero ya se hizo una contrata para que lo hubiera. Es verdad que nada hemos vuelto a saber ni del gas ni de los contratistas, pero por algo se ha de empezar y todo se arreglará con el tiempo.

—¿Y cuántas fuentes cuenta la ciudad? Cercada de aguas por todas partes, las habrá hasta en las casas...

—Perdone Vd... Tenemos ***una,*** *principiada en octubre de 1833, merced a una suscripción voluntaria, y concluida en 1845.*

—¡Hola!... en doce años...

—Eso es, nosotros hacemos así las cosas: deprisita.

—Pero una sola fuente...

—Menos sería si no tuviéramos ninguna. Además, van a establecerse ocho de perspectiva y diecisiete de vecindad gracias al incansable celo de nuestro alcalde que, si no serán como debían ser, al menos serán más de lo que hoy tenemos.

—Y el agua será potable...

—Ya lo creo: es la que aquí se bebe de tiempo inmemorial.

—Limpia, por supuesto; filtrada...

—Yo le diré a Vd., ***Mr. Étonné:*** *no siempre está clara, pero no importa. Con tal que el vecino tenga en su casa una docena de tinajas para reposarla, la bebe clara y limpia como un cristal.*

—Pero ¿y si no las tiene?

—La bebe turbia, pero no importa. La porquería que no ahoga, engorda. Por eso estamos tan lucidos y gordos los zaragozanos. No todo lo que se quiere se puede hacer.

Mr. Étonné *estaba como su apellido y se hacía cruces a cada una de mis contestaciones. Yo pedía a los Innumerables Mártires que no hiciese más preguntas, pero en todo pensabamenos eneso mi buen viajero. ¡Y es que estos franceses son tan curiosos...! (...).*

—Dígame Vd., ¿por qué esos aguadores llevan sueltos sus borricos y van por donde mejor les acomoda? Ese me ha atropellado...

—Porque estamos en un pueblo libre y queremos la libertad hasta para los asnos.

—¡Ah! ¿Y por qué esa criada nos echa encima la basura desde su balcón?

—Porque está limpiando la casa y a alguna parte ha de echarla.

—¿Y ese carromatero que va muy arrellanado en su carro en vez de llevar sus mulas del cabestro...?

—El pobre va más cómodo...

—¿Y si mata a alguno...?

—Tenemos aquí una piadosa Hermandad llamada de la ***Sangre de Cristo*** *que recogerá el cadáver: todo está previsto.*

Anónimo
***El Saldubense*, 1.682 (1-VII-1862), 1.**
(Reproducido del semanario zaragozano *El Duende*)

La murmuradora



—Buenos días, madre Clara.
—Buenos, señora Teresa.
—¿Qué se miente?
—Nada sé
—¿Qué se dice?
—Pocas nuevas.
—Pues yo traigo cosas grandes que contarle.
—Vengan, Vengan
—¿Conoce Vd. a una niña (...)?
—Lo mismo hace mi vecina
—¿Qué vecina?
—Luciguela.
—¿No sabe Vd. lo que pasa?
—No lo sé.
—Cosas muy serias.
—¡A ver! ¡Aver!
—Se asegura que se casa por la fuerza con un cabo de civiles por aquello de...
—¿De veras?
—Como lo digo.
—¡Soldados! ¡Con buena gente se mezclan! De soldados sé yo cosas...

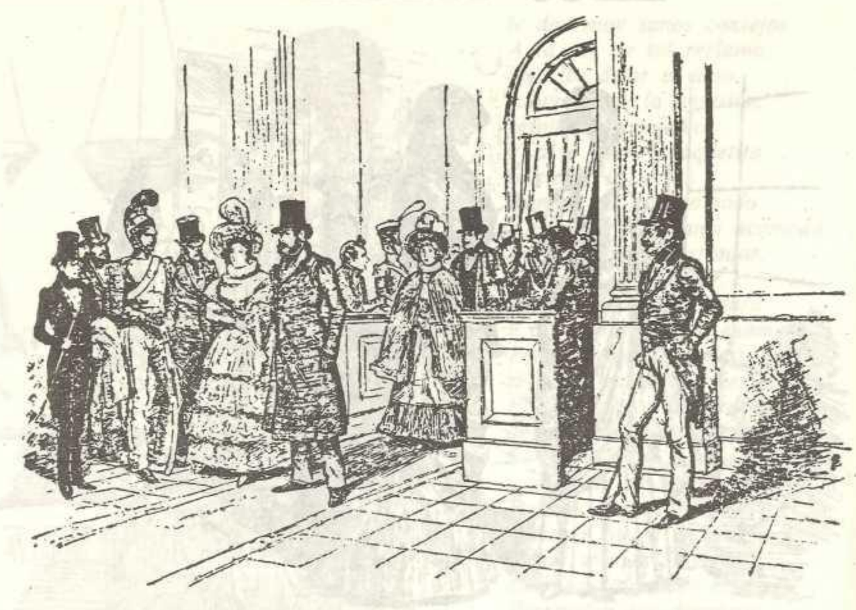
—Cuente, Vd., madre Teresa.
—¿Ha visto Vd. pasear de noche por esta acera a un tenientito muy guapo que canta la Marsellesa*?*
—Sí, señora.
—Pues el tal, en cuanto las puertas cierran, por el balcón se sube a charlar con una hembra...
—¿Con la marquesa del Sapo?
—Con esa misma, con esa.
—Una mujer de su casa...
—Y casada.
—Esa es más negra.
—Sí, señora. El buen marqués se va a cazar a la huerta que tiene, según me han dicho, distante dos o tres leguas de la ciudad y, entretanto que caza él...
—¡Justo!: ella...
—Si el mundo está pervertido, ¿qué ha de suceder? ¡pamemas! Si fueran a los sermones del padre Antón, ya se viera si se convertían, pero qué han de ir, si ya no piensan más que en gozar y en hacer que el demonio se divierta.

—Más nos vale que no acudan tales gentes a la iglesia, porque para dar escándalo y que Dios no lo agradezca...
—También es verdad. Ayer, mientras cantaban tinieblas, vi a cierto señor muy gordo, muy gordo, madre Teresa, con sólo decirle a usted que tiene dos carretelas digo bastante; pues ése se pasó más de hora y media charlando con la mujer del amante de Manuela, la vendedora de pan, y no sé en qué concluyera si no se oyera decir muy alto: «¡las manos, quietas!»
—¡En plena iglesia, señora, no cabe más desvergüenza!
—Si eso se ve a cada paso; para mí, no es cosa nueva.
... ...
—Quédese Vd. con Dios, Clara.
—Vaya Vd. con Dios, Teresa.

«Villadiego»
***El Aragón*, 112 (24-IV-1863), 1-2 y 113 (25-IV), 1-2.**



Mi primera visita al Teatro Real



Llegué a la corte temeroso de engaños y lo primero que encuentro, querido Valentín, es un desengaño. A fuer de buen paleto, una de las cosas que más deseos de ver tenía era el ***Teatro Real*** *y vine, le vi y huí espantado: porque espantoso es el espectáculo de una sociedad tan civilizada que, siendo cierto lo de que los extremos se tocan, debe estar muy cerca de la barbarie (...).*



—El Teatro Real es muy bonito. Esta noche cantan ***El Trovador*** *y le gustará a Vd.— Esto me dijo mi compañero el día de mi llegada y mi compañero tenía razón. Porque el Teatro Real es muy bonito y* ***El Trovador,*** *una preciosa* ***zarzuela*** *sin gracioso... Pero ya estoy faltando a la moralidad en el relato: he dicho* ***zarzuela*** *y debí decir* ***ópera,*** *que en esto hay categorías como en todo y, si bien la tendencia de los modernos filántropos liberales es la igualdad absoluta, nosotros los retrógrados no creemos justo ni equitativo cortar la cabeza a los altos por el simple gusto de que todos parezcamos iguales (...).*

Lo evidente es que el salón del Teatro Real es el círculo más democrático que conozco. Allí no hay clases; todos son lo mismo. Todos son un frac, un pantalón negro, un par de guantes blancos y una camisa limpia (...). Hay allí muchos entes cuya filiación podría hacerse de la siguiente manera: edad, desconocida; estatura, cualquiera; pelo, de tonto; ojos, sin vista; nariz, sin olfato; color, de polvos de arroz; dientes, ajenos; barba, teñida; señas particulares, carece de sentido moral.

Mariano Laita y Moya
***La Perseverancia*, 408 (27-II-1867), 3.**

Enfermedades de los neo-católicos. Arte de curarlas sin necesidad de médico ni de botica

Comencemos, pues, definiendo los caracteres físicos y morales del temperamento neo.
Caracteres físicos. *— Piel del... Diablo, cara redonda y colorada, pelo y no de tontos, pecho estrecho y digestiones enérgicas.*
Caracteres morales. *— Osadía, propensión a dominar a todo el mundo, algo envidiosillos, muchos defectos políticos y escasas buenas cualidades. Los neos, por razón de los caracteres de su temperamento, son a la vez muy felices o muy desgraciados, según las circunstancias de su vida, y están expuestos a infinitas enfermedades cuyos medios curativos vamos a indicar.*
Fotobia, *o aversión a la luz.*



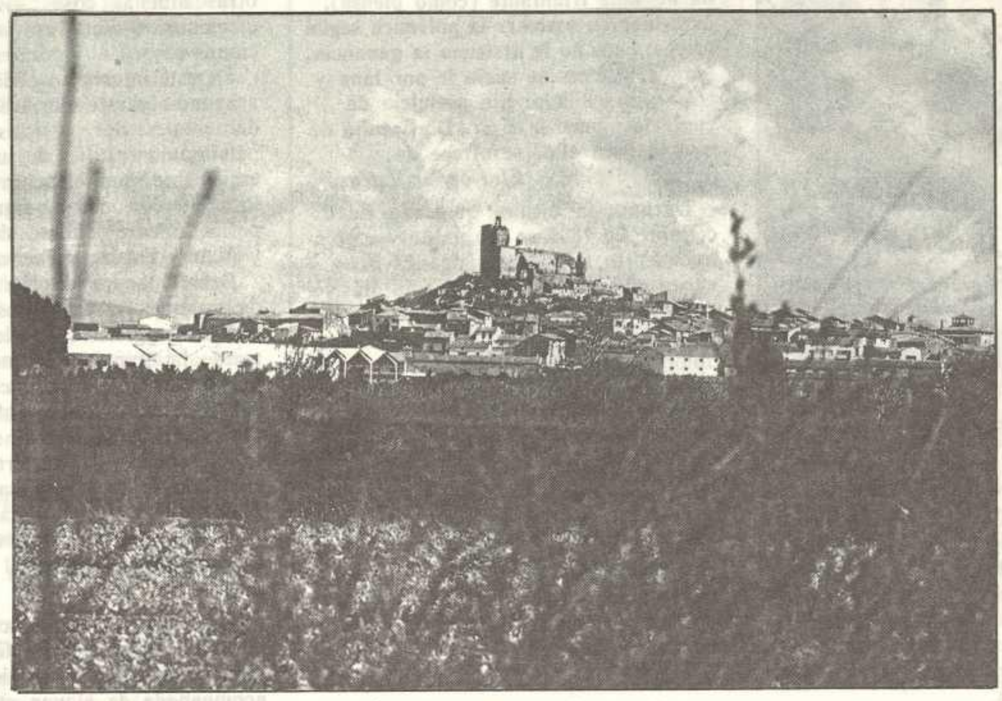
Enfermedad crónica de los neos. Se combatirá este padecimiento exponiéndolos constantemente a los adelantos del siglo.
Sustos o sobresaltos *a causa del triunfo de algunos de los principios liberales. Se recomendará la quietud y una buena dosis de paciencia a fin de preparar al enfermo a recibir, sin quebrando de su salud, las emociones consiguientes a los progresos de la libertad (...).*
Delirium tremens. *Enfermedad terrible y esencialmente neo-católica. Es incurable y debe someterse al enfermo al régimen de los locos.*

... ...

Facundo Rivas
***La Revolución*, 288 (31-VII-1869), 3.**

Claves aragonesas en «La vida de Pedro Saputo»





Almudévar, «cuna» de Pedro Saputo.

Inutilizado de la mano derecha, me incorporé a mi regimiento como capitán de cazadores del primer batallón el 1.º de marzo de 1855. Al pasar por Zaragoza permanecí dos días en casa de un cuñado mío más liberal que Riego, mucho más; nunca se sublevó para hacerse general. Aragonés de pura raza, era alférez a la edad de diecisiete años, le cogieron prisionero los franceses, le llevaron a Holanda, enseñó latín, aprendió literatura, olvidó la milicia, regresó a España, y por odio a los dos últimos reyes, fue exagerado constitucional del 20 al 23. Emigró, volvió y consagró su vida a combatir el despotismo. De puras convicciones, dirigió cuatro años «El Eco de Aragón», periódico exaltado, batalló, trabajó, perdió intereses y salud sin aspirar a honores que despreciaba. Adoraba los fueros y glorias aragonesas. Era helenista, explicaba en las Universidades de Zaragoza o en su casa; jamás estaba ocioso. En estilo extravagante, con abundancia de máximas filosóficas y morales, publicó la historia de Aragón, «Aventuras de Pedro Saputo» y otras obras. Narraba con vivos colores los martirios que sufrió en Francia, y encargaba a los jóvenes no olvidasen la felonía de Napoleón ni la crueldad de sus soldados. Siempre estaba alegre; no creía que tuviera nadie interés en engañarle. A mi hijo, niño de pocos meses que lloraba, le dijo: —Chico, calle, ¿no sabes que estás en casa ajena? Sincero católico, atacó a los jesuitas y repetía: —A los clérigos que mueren ricos, no rezarles, es inútil; todos se hallan en los infiernos. Aborrecía a los médicos; se curó unas calenturas comiendo tomates crudos. Huía del sol, creía que sus rayos le constipaban; saltaba por encima de los que entraban en la cátedra, fue el primer aragonés que usó sombrilla y, si le instaban a que durmiese abrigado, ponía la toalla encima de la cama. Honradísimo y caritativo, se convenció que la política era farsa y publicó:

«Tremolen los libres
Banderas al viento,
Aquí nos ca...
En ellas y en ellos.
O bien los partidos
Tremolen banderas,
Aquí nos ca...
En ellos y en ellas.»

Murió en 1865. Le estoy agradecido: me dejó su reloj.

ROMUALDO NOGUES Y MILAGRO:

***«Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja»* (1897)**

Autobiografía e intertextualidad

Es la primera vez en lo que va de siglo que se publica esta semblanza (que conocí gracias a D. Juan de Ojeda y Nogués). Su importancia no sólo radica en ser la última que se conserva del ilustre escritor, ni en provenir de Romualdo Nogués, su conservador cuñado, sino en perfilar diáfanamente unas cualidades humanas que se proyectan en su ejemplar criatura Pedro Saputo. En efecto, la figura juguetona, bondadosa, inteligente y patriótica de Pedro es un fiel reflejo de la de su creador, y en la novela se plasman gran parte de sus preocupaciones. En este sentido sería prolijo enumerar todos los editoriales de **«El Eco de Aragón»**, que encuentran su repercusión en diferentes pasajes del **«Pedro Saputo»**: **desde la crítica al atraso de la industria y de la agricultura (para la que en varias ocasiones propone mejoras), hasta la sátira de médicos o profesores, e incluso consejos sobre la indumentaria más conveniente para los estudiantes. La repulsa al sistema de enseñanza vigente ofrece como contrapartida el rápido aprendizaje de Pedro (entre los libros de texto que Foz escribió se encuentra un revolucionario método de latín, de cuya eficacia dan**


Ilustración de la 1.ª Edición de la Vida de Pedro Saputo.

cuenta cartas de profesores y un artículo aparecido en **«El Eco»** donde se relata un milagroso aprendizaje de la lengua latina en menos de un mes al haber seguido el **«Arte»** del turolense). En fin, hasta los episodios más anecdóticos de la vida de Don Braulio, como es el caso de su obsesiva fobia por el sol, tienen su correspondencia en las páginas de la novela.

No sólo, pues, la **«Vida de Pedro Saputo»** supone la condensación de muchas de sus preocupaciones históricas, jurídicas, educativas, etc. (disiento del profesor Ynduráin, quien considera que las diversas publicaciones de Foz no parecen obras del mismo autor del **«Pedro Saputo»**), sino que es el resultado de la construcción del perfecto aragonés, del aragonés que el propio Don Braulio creyó encarnar a lo largo de su vida. Las desmedidas dosis de celo vertidas en esta tarea le costaron encarcelamientos, destierros o venenosas invectivas, como la que apareció el 26-XII-1842 en el **«Diario Constitucional de Zaragoza»**:

«Orgulloso y tonto se presenta a la palestra el Dómine de Cantavieja en su artículo de Fondo del Viernes 23 del actual. No quiere conocer que cuanto se le ha dicho no es concreto a la cuestión que él toca, sino a hacerle ver que incomoda al público el que tome para sus fines el nombre de Aragón, y por consiguiente que si quiere continuar escribiendo sustituya su periódico por otro que no apeste. Los aragoneses por regla general son consecuentes en sus principios, y como el Sr. D. Braulio es tan variable que no hay artículo de los muchos que ha escrito que se parezca uno a otro, y que no esté lleno de contradicciones, resulta que si por más tiempo se le tolera que llame así a su papel, creerían las demás provincias que nos habíamos vuelto... Respecto de lo sabidondo que quiere aparentar que es, lo demuestra muy poco, cuando trata de zaherir, llamando necios a los que contra él han escrito.

Todos tenemos nuestra época en este mundo, la del Sr. D. Braulio ha pasado ya, consecuencia por lo que me parece estar en el caso de recoger bandera. Si ha de salir triunfante (como piensa), hará bien en sostener la polémica según ofrece, pero no le arriendo la ganancia, porque a veces se suele ir por lana y volver trasquilado. Sin perjuicio de coger la pluma si el Sr. D. Braulio dé motivo para ello, se ofrece de V.S.S.Q.B.S.M. ***El Dómine Lucas.***

Durante la última quincena de diciembre de 1842 se dio una agria polémica entre el redactor de **«El Eco»** y varios ciudadanos heridos en lo más vivo al pensar que Foz se atribuía la defensa de los intereses de Aragón. Este doloroso episodio —uno más de su vida— quedó saldado con el abandono del periódico, no sin antes haber escrito cuatro memorables artículos dejando claro su patriotismo (**«En defensa de los aragoneses»**, 26, 27, 29 y 30-XII-1842). Foz se refugió entonces en la creación literaria y supo encontrar en la novela un cauce expresivo más popular y eficiente para plasmar sus ideales: dos años después aparecería la **«Vida de Pedro Saputo»**.

Un universo mítico y familiar

Como detectara Gastón Burillo y analizara correctamente Ynduráin, Foz «no tuvo ojos para otro paisaje que el de su tierra». Su captación —precoz para la novela española de su tiempo— puede ser la de un roussoniano, dadas sus continuas excursiones por nuestra geografía, de las que dan fe artículos de **«El Eco»** y pasajes de su **«Historia de Aragón»**, pero a esta razón se superpone otra de tipo didáctico: la de destruir a los lectores de riqueza de su tierra (véase la reinterpretación económica del cuento de los tres higos); y, más aún, la de recordar y recrear los escenarios de un pasado heroico y legendario. Unas veces basta un solo adjetivo para estimular el recuerdo («la famosa Huesca» o «los famosos llanos de Alcoraz»); otras, la emoción del narrador se desborda en párrafos como éste:

«¡Venerable antigüedad, amor del corazón, encanto de la imaginación, deseo del tiempo presente, gloria y honor de los pueblos, de las naciones y de la humanidad, juntando siempre el cielo con la tierra, los dioses con los hombres! ¡Salve! también yo me alimento con tu memoria, me exalto con tus maravillas, magnifico a tus héroes y contemplo extático y ansioso el mágico resplandor de tus nubes arreboladas.»

«Pedro Saputo» y el aragonés

El profundo conocedor del latín, del griego y del francés era también un estudioso del catalán y estaba al corriente de los avances de la lingüística comparada, a la que dedicó en 1832 «una larga disertación que se perdió, como otras muchas cosas —entre ellas un diccionario—, en sus viajes y persecuciones».

De este interés no podía sustraerse el aragonés, y esto por tres razones fundamentales: por patriotismo y amor al patrimonio cultural de su tierra; por su entidad de manifestación popular y por lo que él consideraba dignidad literaria, perfectamente equiparable al castellano y que podía enriquecerlo.

De ahí la introducción en su novela de aragonesismos e incluso de fragmentos en aragonés. Sin descartar totalmente la opinión de Ynduráin (la expresión adecuada para cuentecillos localistas), las razones profundas de esta utilización vienen claramente expuestas en el segundo de los artículos **«De la escuela poética aragonesa»** («La Aurora», 1840, n.º 15). Al hablar de la diferencia entre las escuelas toledana, sevillana y aragonesa en el siglo XVI, afirma:

«¡Ojalá que esta diferencia, en la cual influyen causas todavía fijas y permanentes, fuese también acompañada de alguna otra en el idioma, y que se pudiese enriquecer el común con voces, trajes y aun con alguna variación en la gramática de los respectivos admitidos dialectos! Pero hemos establecido la ley de que sólo sea buen lenguaje el que se usa en Castilla o en las cortes de los reyes, y hasta las voces y trajes que usaron los primeros escritores de estas provincias, y se conservan en las ordenanzas locales y en los usos del pueblo, están proscritas, marcadas con el sello de la infamia, y por consiguiente las tenemos prohibidas. ¿Qué le quedaría a la hermosa, a la poética, a la divina y riquísima lengua griega si le quitasen el tesoro de sus dialectos reduciéndola a uno solo? Siempre sería la más rica del mundo, porque su riqueza consiste principalmente en su índole; pero en

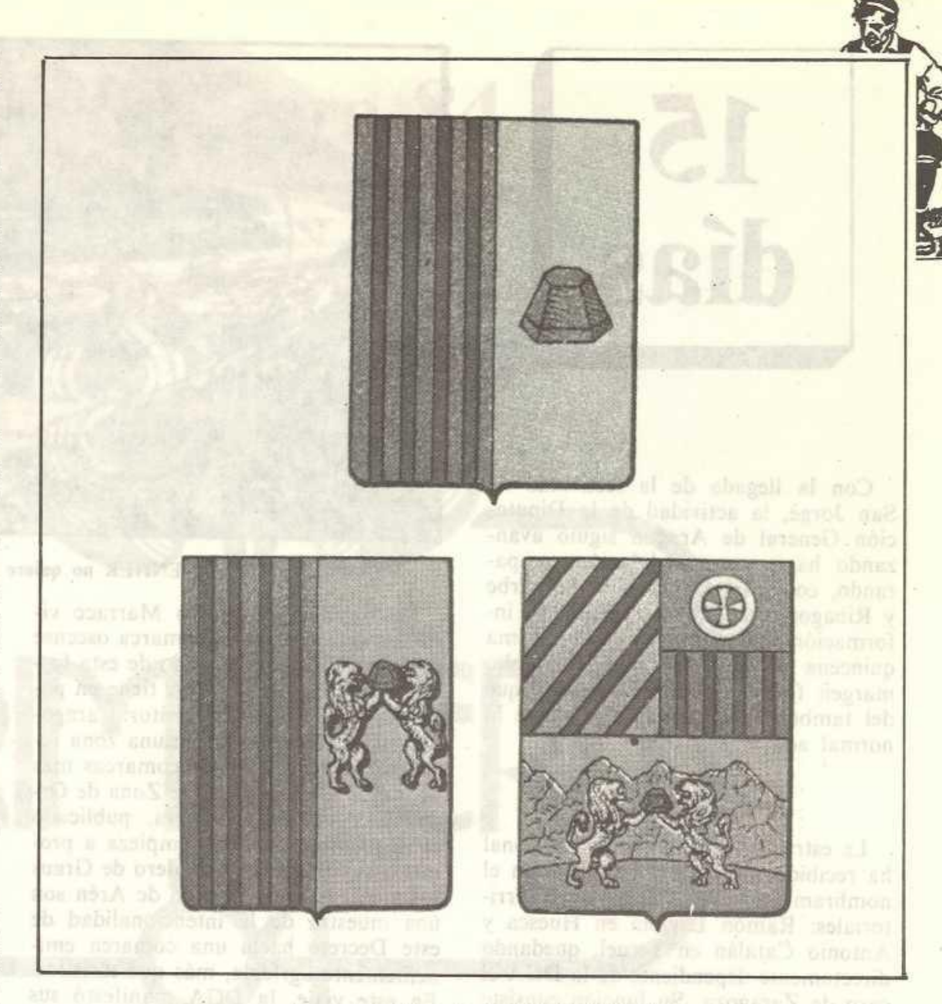
tantos modismos, en una variedad tan preciosa de la gramática de cada uno de sus dialectos, en la facilidad verdaderamente asombrosa para versificar, ¿cuánto no perdería? Bien se burlarán también, como sucede entre nosotros, unos pueblos de otros motejándose, ya sobre la pronunciación o acento, ya sobre el uso dominante de algunas letras, etc.; pero los escritores, los poetas, no su burlan unos de otros, sino que todos escribían la lengua como la hablaba el pueblo en su país, y aun mezclaban los dialectos, y todos eran aprobados.
Sea enhorabuena que allí, como algunos han dicho, la lengua subía del pueblo a los retretes y academias de los sabios, a la tribuna de los oradores, a los palacios de los príncipes; y que aquí, en los pueblos modernos, se ha querido fingir que sucede lo contrario habiendo sucedido lo mismo: ¿qué tiene que ver esto con el melindre de desechar lo que usaron los escritores de otros tiempos, y cuanto del uso popular fue subiendo al de los doctos?»**

Costumbrismo y folklore como ingredientes de «una épica de nuestros días»

Las anteriores referencias a la literatura griega no son gratuitas, ya que, en una época de prohibiciones, tentativas e indecisiones, los novelistas de la primera mitad del XIX se amparan en la épica clásica como justificación o coartada para sus producciones.

En esta línea Foz plantea en repetidas ocasiones la necesidad de una época «acondicionada» a los tiempos presentes (como acuciante fórmula literaria salvador y porque temas no faltan en Aragón, desde el nacimiento del Reino a la «cincomarzada»). No obstante, quiere huir de la concreción y el determinismo que pueden imponer al escritor figuras y hechos excesivamente nítidos o cercanos. En este sentido envidia a Homero, quien se encontró con un pasado difuminado, sin fijación histórica, y pudo recurrir con total libertad a costumbres, leyendas y tradiciones para elaborar sus obras.

Y ésta es la razón de las costumbres y cuentecillos que sirven de soporte a la vida y milagros de Pedro Saputo. No los incluyó por seguir la moda literaria de la época (sabido es que renegó de «pintoresquismos»). Contra la opinión de algún estudioso, y aunque Foz los recogió en sus correrías, como demuestran los estudiosos de Maxime Chevalier, pocos elementos folklóricos son específicamente aragoneses. Además, las fuentes populares conviven en inferioridad de condiciones con las literarias. Ejemplo de ello es la misma figura del héroe, conocido necio popular del folklore español, que Foz dignificó al entroncarlo con la dinastía ya culta del Urdemalas cervantino, del médico tretero del **«Viaje a Turquía»** y del Pedro Serrano, fantástico personaje que, según el traductor del **«Nuevo Robinsón»**, inspiró a Defoe; y que exaltó finalmente elevándolo a la categoría de «sabio», de exótico producto de una sociedad ancestral que debe seguir su ejemplo.



Armas heráldicas de la villa de Almudévar.

Braulio Foz intuyó antes que Northrop Frye que el cuento es popular, se dirige a mentes no preparadas y ayuda así a salvar el vacío entre los dirigentes que saben y los dirigidos que deben creer. La estancada sociedad rural aragonesa a la que se dirigía se diferenciaba en poco de la de otros momentos más alejados en la historia. Para cambiarla, el humanista actualiza la fabulación épica al servicio de la utopía.

Una novela aragonesa

En estos últimos años la **«Vida de Pedro Saputo»** se ha convertido en una obra privilegiada en cuanto a interpretaciones se refiere. Desbrozó el camino Gastón Burillo al detectar en ella los caracteres espirituales aragoneses. En originales ensayos Andrés Ortiz Osés la ha considerado «capital para entender el alma aragonesa» y «el texto más propicio que tenemos para analizar la sicología y la filosofía aragonesa». Manuel Alvar la incluye entre los textos que ejemplifican nuestra literatura y ser histórico...

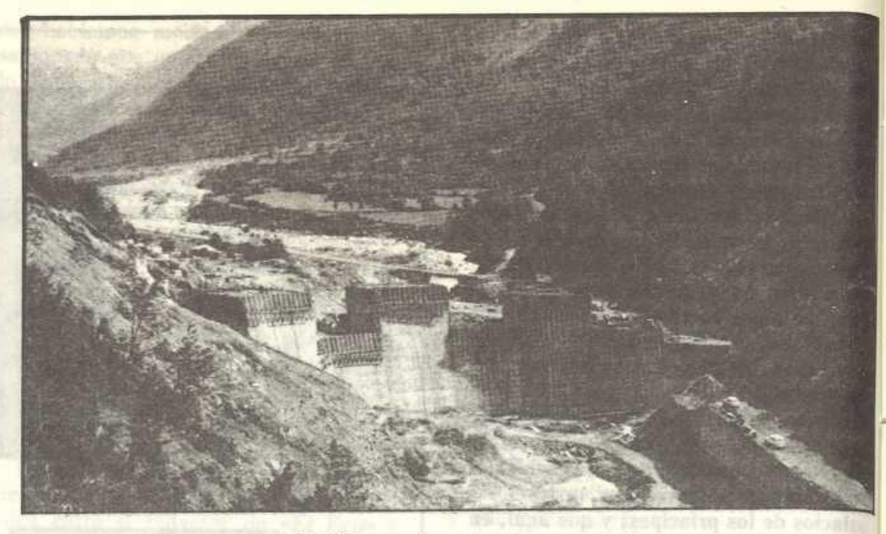
Por mi parte he intentado a lo largo de este trabajo señalar que la **«Vida de Pedro Saputo»** es una «novela aragonesa», —la más representativa de la literatura escrita en Aragón—, por cuanto aragonesa es la procedencia del escritor, su temática, las geografías que el héroe frecuenta, etc.

Sin que esta afirmación implique en modo alguno una acotación localista y miope (pues es también la mejor novela española hasta la aparición de Galdós), y mucho menos su adscripción a la llamada «literatura baturrista», de la que sería en todo caso su antídoto (Agustín Sánchez Vidal).

Ni creo que fueran tan limitadas las pretensiones de su autor, quien se caracterizó siempre por un sentido universalista de la cultura. De un Braulio Foz ilustrado (José Carlos Mainer) al que no le costó ningún esfuerzo continuar con sus ardores progresistas durante toda su limpia y seductora trayectoria, al contrario que la mayoría de sus contemporáneos, cuyas incipientes veleidades revolucionarias se diluyeron con el paso de los años en el más amorfo y oscuro de los conservadurismos.

JOSE LUIS CALVO CARILLA

15 días



ENHER no quiere sentar «precedentes».

Con la llegada de la festividad de San Jorge, la actividad de la Diputación General de Aragón siguió avanzando hacia su consolidación, acaparando, conjuntamente con el Sobrarbe y Ribagorza, la mayor parte de la información generada en esta última quincena de abril. Si bien el amplio margen festivo propició más el toque del tambor en el Bajo Aragón que la normal actividad diaria.

La DGA

La estructura administrativa regional ha recibido un notable impulso con el nombramiento de los Delegados Territoriales: Ramón Laguna en Huesca y Antonio Catalán en Teruel, quedando directamente dependiente de la DGA el caso de Zaragoza. Su función consiste en garantizar la unidad de la dirección administrativa. Sin embargo, seguimos notando la ausencia del Delegado del Gobierno Central. Esperemos que la confluencia en una misma provincia del Delegado Territorial, el Gobernador Civil y el Presidente de la Diputación garantice una fluidez mayor para el afianzamiento de la autonomía.

San Jorge se centralizó en Teruel, ver la crónica en este mismo número, si bien en otras poblaciones aragonesas mantuvieron sus ya tradicionales fiestas y romerías (Tauste, Barbastro, Huesca...). Al mismo tiempo se publicó la Ley sobre el uso de la bandera y el escudo de Aragón. La notable ausencia de banderas en los actos de San Jorge (una en Zaragoza y pocas más en Teruel) no se ha producido por esta Ley, notros nos inclinamos por el desencanto del pueblo aragonés, y es que hasta en los partidos de La Romareda menudean cada vez más.

La Consejería de Economía sigue su actividad, tras el PER, (ANDALAN, n.º 402) se han presentado en las Cortes los nuevos Presupuestos. Los tributos cedidos han permitido que se alcance la cantidad de 16.791.733.399 ptas. Las Consejerías de Sanidad (4.395 millones) y Urbanismo y Obras Públicas (3.985) son las de mayor partida presupuestaria. El desarrollo de los debates a mediados de mayo permitirá un mayor estudio.

El Presidente Santiago Marraco visitó en esta ocasión la comarca oscense de Ribagorza, confirmando de esta forma el interés que la DGA tiene en potenciar esta parte del territorio aragonés, al considerarlo como una zona recuperable, dentro de las comarcas más deprimidas. El Decreto de Zona de Ordenación de Explotaciones, publicado en septiembre de 1982, empieza a prometer sus frutos: el matadero de Graus y las 300 Has. de regadío de Arén son una muestra de la intencionalidad de este Decreto hacia una comarca eminentemente agrícola, más que turística. En este viaje, la DGA manifestó sus dudas a los proyectos de ampliación de las pistas de Cerler en la falda de La Maladeta; igualmente nos sorprendió con la noticia de la retirada del proyecto de carretera Ordesa-Gavarnie (ANDALAN, n.º 392), como forma de presión al Gobierno Francés para la apertura del túnel Benasque-Luchón.

De pantanos

De diversas formas han sido noticias los pantanos. Los vecinos de Campo manifestaron a Marraco su «histórico» malestar por la todavía pendiente posiblidad de construcción del embalse Lorenzo Pardo. Mientras se resuelve el estudio de viabilidad, el Presidente dejó bien clara su postura de «no al pantano», pendiente siempre del resultado del citado estudio.

Justo al día siguiente, otro histórico proyecto (ANDALAN, n.º 399), el de Jánovas, vio cómo ardía la maquinaria de la empresa concesionaria de Iberduero para la construcción del canal de desvío del Ara. El suceso, calificado de provocado por las autoridades, ocasionó unas pérdidas cercanas a los 100 millones.

Distinta postura mantienen los regantes del campo de Tarazona ante los 200 millones que destinará en 1985 la DGA para la construcción del Pantano de Val. Asimismo el Senado incluyó esta obra dentro de un proyecto de Ley destinado a solucionar los problemas de las comarcas más afectadas por la sequía.

Por otra parte el Ayuntamiento de Montanuy (Huesca) solicitó una vez más a la empresa ENHER el pago de la Licencia Fiscal por la obra de construcción de la presa de Moralets en su término municipal. Al pago de ese impuesto municipal, que se prevé ronde los 600 millones, la empresa se niega, entre otras causas para «no sentar un precedente».

En el anterior número de ANDALAN se recogía el malestar entre los miembros de la Federación Altoaragonesa de Municipios y la Diputación Provincial de Huesca, el motivo son los novecientos millones que se deben repartir por el canon energético. En el último pleno la Diputación aprobó la nueva forma de reparto auspiciada por el grupo socialista.

El mundo laboral

Con la festividad del Trabajo concluía en Aragón esta quincena y el mundo laboral manifiesta una vez más sus diferencias. La política económica del PSOE propicia cada vez más la separación de los dos sindicatos mayoritarios. En nuestra región y tras los conflictos de la GM y Balay, donde se mantuvo a duras penas la unidad sindical, fue el Convenio del Metal quien rompió esta posible unidad al firmar por sí sola la UGT. Al mismo tiempo, el sindicato socialista convocaba a sus afiliados en Bilbao el día 1 de mayo, lo cual ha dejado la hegemonía del Día del Trabajo en manos de CC.OO.

Por su parte la Delegación de Trabajo hacía pública la cifra de impagados de la Seguridad Social por empresas aragonesas, los más de trece mil millones de pesetas eran calificados por la Confederación de Empresarios como bajo, pues sólo significaba el 10 % de la cantidad total recaudada.

PEDRO CELAYA

Primavera-84



Del 23 de abril al 24 de junio va a desarrollarse en Zaragoza el programa cultural Primavera 84. Como ya viene siendo tradicional desde hace unos años, la Delegación de Cultura y Festejos del Ayuntamiento ofrece a los ciudadanos un panorama completo de las diferentes ofertas cinematográficas, musicales, teatrales, etc..., dinamitando el concepto obsoleto de las antiguas fiestas de primavera y transformando estos dos meses en un auténtico escaparate donde confluye lo más interesante de la movida cultural. Para la presentación de este ambicioso programa invitaron los chicos de la Delegación al personal que en esta ciudad se encarga de programar los chismes, es decir, la prensa, a un ágape en un restaurante del parque. Repartieron el programa en una carpeta de color rojo intenso y regalaron una florida maceta. En la presidencia, Luis García Nieto, Angel Ruiz y Sebastián López.

Como en años pasados, las actividades deportivas, el cine, el jazz, se irán barajando a lo largo de estos sesenta y dos días; y para que el personal de a pie no se pierda les vamos a ir anunciando en los «andalanes» de estos dos meses las actividades que se desarrollarán durante la quincena y haremos una valoración de lo visto y oído.

Cuando el lector tenga este número en sus manos ya habrán finalizado las **II Jornadas del Cómic,** en donde se presentaban exposiciones de **Cairo, el Víbora, 1984 × 20, un Maremagnum grafic, Rambla, Pilote** y **Radio 3,** conferencias y actos repartidos entre la Escuela de Artes, Caligrama, la antigua Facultad de Medicina y la Filmoteca. Estará a punto de finalizar la **Semana O.P.I. Niké,** en donde hay recitales poéticos a cargo de Emilio Alfaro, Emilio Gastón, Rosendo Tello, J. A. Labordeta, Luciano Gracia y un largo etc. de poetas vinculados a la tertulia del Niké, representaciones teatrales, proyección de películas, un recital de **Labordeta** y un concierto de la **Polifónica Miguel Fleta,** el día 6 de mayo.

La primera quincena de mayo comienza con música: en diferentes escenarios, música latinoamericana, jazz y concierto de la Banda Municipal y en el Principal la ópera «Simón Boccanegra», de Verdi. El número fuerte comienza el 4 de mayo a las 7,30 con la inauguración del **V Festival Internacional de Teatro.** En esta ocasión son tres compañías españolas, una italiana y una japonesa las que vienen al Principal: El **Estable de Zaragoza,** con la obra de **Miguel Labordeta** «Oficina de Horizonte», el 4; **José Luis Gómez** y su «Juicio al padre», basado en **Kafka,** el 5 y 6; el **Globus Zitzania Teatre,** con «Vapors», de **Nell Dum,** el 7 y 8; el **Teatro dell'Elfo,** con la obra «Fausto Game», adaptación de la obra de **Goethe,** el 9 y 10; y como colofón, los días 11, 12 y 13 la **Compañía Shasaku and Dormu Dance Theatre,** con «Era».

Más teatro en el Patio del Museo con **Albert Vidal** y su «Hombre Urbano» también dentro del Festival, los días 5 y 6; por su parte **José Luis Gómez** hace doblete y presenta «Informe para una academia» de **Kafka** en el Teatro del Mercado los días 8 y 9; el mimo **Mowat** actúa el 10 y 11 en el mismo escenario, así como **Lyddia Azzopardi y Cesc Gelabert** el día 5 y **María Barreto** los días 12 y 13. Por la calle los de la **Cía. Cubana** harán de las suyas los días 9, 10,11 y 12.

A la par de esta importante programación teatral, habrá cine en la Filmoteca con los ciclos «Francesco Brocani» y «Amor y cine», música clásica el domingo día 6 y el miércoles 9 con un Homenaje en el X aniversario de la muerte de **Angel Jaria,** y jazz, títeres, teatro infantil, paseo ciudadano Gran Vía, ajedrez, romerías... y todo aquello que la imaginación de cada cual determine.

Y desde el día San Jorge hasta el 20 de mayo está en la Lonja Natalio Bayo, con la exposición: San Jorge, la doncella y el dragón.

Más información en la garita de la Plaza España.

E. SERRANO



María Pilar Burges

Nace en 1928, en la calle Santa Isabel. El hecho de ser mujer no le impidió llevar a término su afición infantil y luego su vocación y posterior profesión: ser pintora. Ha unido la pintura del lienzo con el mural, la vidriera, la restauración. Vive el presente y no ve claro el futuro. Vivir de la pintura exclusivamente, es un riesgo. Recuerda a Marín Bagüés y le da rabia la raza humana. Dejarlo morir como a tantos otros.

«Si en algún sitio se ha perfeccionado la herramienta de pintar ha sido en España, no hemos llegado tan lejos en nada»

«Los ojos, el español los tiene hechos. La persona de pueblo te hace observaciones visuales que te dejan muerta. A mí, la gente de pueblo me ha llegado a decir cosas que no han sabido decir muchos críticos, y entonces te sobrecoges»

«En Aragón el sentido creador es enorme»

Familia

«Yo para hablar necesito ver». Saca de un sobre un montón de fotos y comenzamos el relato. «La historia comienza aquí». Me muestra una foto de la boda de sus padres. «No, empieza antes, espera: mi padre y mi madre, cuando aún eran novios, esa es la primera historia. Mis padres en las pistas de Escoriaza.» La foto recoge una pareja muy joven vestidos de tenis a la usanza de primeros de siglo. «Mi padre era en esos momentos delineante de casa Escoriaza, luego fue representante de vinos y licores. Las fotos dan idea muda de dónde empiezan las historias.» «Mi padre era un hombre de ojos azules, muy deportista, ahí lo tienes, el equipo de fútbol de «El Iberia», el famoso «Burges». Mi madre vivía en esta casa.» Me enseña una foto con un inmenso patio, visto al contraluz. «Esta foto es histórica; el palacio del Marqués de Ayerbe, a lado del Pilar. Lo tiraron para hacer el Ayuntamiento. ¡Qué error, tirar ese palacio! Mi abuelo lo alquiló e instaló en los bajos su fábrica de fajas. Es curioso, pero una de las características de la arquitectura aragonesa fue que los pequeños industriales se instalaron en antiguos edificios y entran a remozarlos, a sostenerlos. Eran gente increíble mis abuelos: sabían tocar el arpa... hubieran dado lugar a una burguesía zaragozana que no sé por qué fracasó. Ya no eran gente de campo, eran industriales, tenían una apertura hacia la vida culta, reposada. La otra rama, los Burges, casualmente, mi abuelo siempre aparece en todas las fotos leyenda, era un hombre que adoraba los libros; me ha llegado casi toda su biblioteca.» Los recuerdos salen y se entrelazan. «Vivían en el Portillo, al lado de la casa del cura. Tenían un jardín inmenso en la parte de atrás. Era muy chiquitina y me soltaban por allí para que jugase. Me caía en los ragachos, le estropeaba las plantas a mi abuela.» Me enseña la foto en la que ella está más joven y me cuenta el secreto del fotógrafo para que no se viera que era bizca; la naturalidad, la simpatía está en el ambiente. «En casa nunca hubo distingos entre hombre y mujer. Como todos los hermanos estudiábamos, los tres teníamos que poner la mesa. Una cuestión importante que estableció mi madre era que cada uno se tenía que limpiar sus zapatos. Consideraba denigrante que limpiásemos los zapatos de otra pesona, si querías los zapatos relucientes te los limpiabas tú. Creo que fue la única exigencia de mi madre.» Las fotos nos guían cronológicamente y los recuerdos se entremezclan. «Mi familia era muy poco convencional. Imagínate, hay una foto (que no encuentro) en la que está mi madre tumbada como si fuera un dios egipcio y mi padre tumbado delante haciendo de víctima, y todos los críos bailando alrededor. Mis padres no nos frenaban en nada. Se veían un interés en alguna actividad te animaban a que lo hicieras. Han sido gente estupenda. Mi madre vive todavía.»

Pintora

Constantemente quiero indagar sobre los comienzos con el lápiz, el papel y la goma. La carcajada resuena en el estudio. «¿Qué a qué edad comencé a dar mis primeros pasos en el arte? Los primeros recuerdos que tengo de mi infancia ya estaba dibujando. En casa dicen que tendría entre tres y cuatro años. Hacía figuras enteras sacando los brazos de su sitio.» Hay momentos claves en la vida de la pintora, como fue el instante en que descubrió la perspectiva. «Tendría siete u ocho años. Me levanté de la cama, la alfombra se había desplazado, el suelo de la





habitación es de rayas rojas y blancas. Al bajar el pie lo vi junto a la línea de baldosas, estuve un rato observándolo y me levanté a pintarlo rápidamente. Averigüe los puntos de fuga por mi cuenta. La ubicación espacial la he tenido siempre, me ayudó mucho cuando estudié Bellas Artes.

Estudios/trabajos

«Hice el Bachiller de siete años en el colegio de Sta. Ana. Cuando llegué a la reválida conocí a Francisco Ynduraín: me mandó llamar para proponerme que estudiara letras, ya que mi examen escrito le había gustado y deseaba que fuera a Madrid con una beca. Le dije que no, que iba a hacer Bellas Artes. Se quedó muy desilusionado, pero a raíz de entonces tengo amistad con él. La escritura la retomé hace ahora cuatro años: escribo un artículo de ensayo literario sobre arte, «El arte en la hostelería» en la revista Z. H. (Zaragoza Hostelera).»

«Mi padre me puso como condición que estudiara una carrera antes de Bellas Artes, por si acaso.» —«Si es verdad que quieres ser pintora, igual lo serás después», me dijo. Hice Magisterio, soy maestra.» «Para poder seguir los estudios que yo quería, y como la situación económica en casa era muy justa, me dediqué a dar clases particulares: latín, matemáticas, física y química. Di clases de balet, aquí no estaba María de Avila. Aprendí a bailar con profesores que venían por Zaragoza, y a través de libros, mi padre en cuestión de cultura no nos negaba nada. Si quería un libro me lo compraba costase lo que costase.»

«Posteriormente, estuve especializándome en varios sitios. En Roma, en el «Instituto centrale de Restauro», uno de los centros más importantes de restauración de Europa. Fui los años 60 y 61 pensionada por el Gobierno italiano.»



Matrimonio

En todas las fotos de Roma aparece M.ª Pilar en compañía de chicos jóvenes. ¿Por qué no te casaste?, le pregunto directamente. «Porque siendo pintora no puedes. Cómo voy a cargar yo con familia y niños. Es un error tal y como está planteada la sociedad. Cuando terminé el Bachillerato me di cuenta, lo vi clarísimo, fue la primera

«Es muy cómodo decir: 'nadie es profeta en su tierra'. Es una coartada para no ocuparse de los creadores que viven con nosotros»

«El arte es crear, la historia es hacer la obra. El estudiar, el recopilar, el analizar, etc. es la 'otra' historia»

«Hay que cargarse al artista bohemio, esa figura anticuada, no adaptada a ninguna clase de sociedad. Ese señor no sirve de nada. El artista necesita a la humanidad siempre, pero lo necesita dentro de su época, no en el siglo pasado»



M.ª Pilar Burges a la puerta de su 1.ª Exposición.

ocasión que tuve de casarme. Era un chico de Mallorca, terminaba Medicina y yo había cumplido los dieciocho años. También el hecho de irme de mi tierra no me agradaba.»

Zaragoza

«Ha sido mi residencia habitual y siempre he decidido que era aquí donde quería vivir. Ya sé que el zaragozano es muy apático, pero siempre pensé que se le podía hacer evolucionar. El aragonés tiene su esqueleto y su entramado, el zaragozano no. El conjunto de los zaragozanos es como una gran ameba y emite unos pseudópodos que acapara todo y lo engulle, sin darle salida a cualquier tipo de actividad.»

«Otro sitio donde me hubiera gustado vivir es Florencia, me agrada toda ella, hasta cuando hace frío, que ya es decir, porque yo el frío lo odio, pero Florencia es superior a mis fuerzas.»

Alumnos

«Tuve un estudio abierto en Independencia catorce años al público. Formé una generación entera de artistas. ¡Hombre, si casi todos los que hay circulando ahora han sido alumnos míos! Te puedo nombrar a Juan Valdellou, Paco Simón, Maite Ubide, vino cuando era muy pequeña. Luego tengo un cortador de camisas en Barcelona, después dos joyeros: uno en hispanoamérica y otro en Canarias, restauradores dos o tres han salido. El bautismo de restauración se lo di yo, pero el vuelo los mandé a centros especializados.»

«Lo interesante de los alumnos es cuando los coges entre doce y trece años, porque la primera apertura de alas la hacen correcta y miden su propia capacidad.»

Me nombra una retahíla de alumnos que pasaron por su estudio y que luego siguieron profesiones distintas o aquéllos que hoy son profesores de Institutos o de Universidad. Sigo tocando temas de su vida, porque la pintura no ha sido la única actividad que M.ª Pilar Burges ha desarrollado en su vida.



Pintando un mural en Binéfar (1957-58).

Teatro

«Yo siempre he sido muy teatralera. Ya desde el colegio. Comencé revelándome como bailarina en una obra de teatro: un personaje en vez de hablarlo lo bailé. Diseñé los trajes de todos los personajes. Esta historia ha sido muy larga. Tendría entonces trece o catorce años.» Continúa su relación con el teatro ya en épocas de postguerra. «Sería poco después de la guerra, los años cuarenta hasta el cincuenta y cinco, cincuenta y seis. Se formó la llamada «Tertulia teatral de Zaragoza». Sus estatutos se basaron en una encíclia papal y se utilizaba para hacer el teatro que nos diera la gana. Era una serie de señores (en su mayoría) de Zaragoza muy aficionados al teatro que se reunían en un saloncito que hay en el lado derecho del escenario del Principal. Yo era una de las personas más jóvenes, no era tertuliana habitual. Mi papel era el de decoradora y figurinista. Se pudo representar obras insólitas en la España de aquellos tiempos: Lorca, Valle Inclán, Sartre, el teatro norteamericano. Las representaciones eran únicas, y recuerdo a Carlos Lemos, que apareció por la Tertulia en cierta ocasión, representando **El emperador Jones**, de O'neill. El teatro lleno a rebosar siempre. Se le podría comparar a la «tertulia teatral» al pito de la olla exprés por donde escapa el vapor. Era el lugar de escape de la cultura zaragozana de aquellos años.»

Pintura

Hago una ligera insinuación sobre la situación de la pintura en estos momentos y la contestación es rotunda: «La pintura la hago, no hablo de ella. Admito que cada uno haga lo que quiera y lo que necesita. Lo único que está prohibido hacer es coger revistas de arte y copiar, que es lo que parece ser que quieren que hagamos. Yo estoy harta. Si alguien tiene una idea, que la pinte.»



Technology-sow, 1-10 noviembre 1982.

Carteles

Creo que a casi todos los que hemos pasado un domingo por la mañana de camino hacia la plaza Santa Cruz, desde Méndez Núñez, nos han chocado los grandes carteles que hay en la calle Jusepe Martínez. Tomo un par de fotografías de estos enormes cartelones pero me choca uno que tiene allí en el estudio y que no está fotografiado: «CONSERVAR ES BUENO, PERO HACER ES MEJOR, aplíquelo al arte aragonés». Le pido que me lo explique desde su punto de vista. Se alegra, le interesa mi pregunta y se pone muy seria, es un momento importante. «El eslabón que ha de unirnos con la cultura del futuro es el eslabón nuestro, y en él no nos va a suplir nadie. Si no lo ponemos nosotros no estará, nuestra obligación es hacerlo y esto lo hace el arte creador. A la par que se restaura una torre gótica hay que ayudar a los artistas que viven ahora y que están haciendo su obra.»

No se quedan aquí los carteles, me enseña un montón, no me tomo nota, es mejor ir a verlos.

El libro quincenal

«...de la costumbre de comunicar...»

Hay quienes organizan sus recuerdos en álbunes gigantescos, donde el tiempo pasa alejando los segundos y fingiendo del pasado un retrato en amarillo. Es la vergüenza de olvidar el miedo a que ni tan siquiera aparezca el amarillo, o quizás unas ganas infinitas de permanecer vivos en el presente, ya que los futuros, siempre lejanos, caen en el hueco del tiempo sin que podamos sentir que amamos de la espera. Si hay, pues, retratos en amarillo hay recuerdos, hay conocimiento y «felicidades necesarias». Recuerdos que se organizan en torno a ciertos temas, ciertas ideas y ciertas formas de conocer, sentir y expresarse. Conocer para después escribir, «tomar la costumbre de la comunicación y no poder escapar». Y escribir sobre el pasado, sin que éste atrape y obsesione y sin que se deshilache demasiado.
Es el momento de recorrer lo amado y lo odiado, de anotar «el fracaso, la mala fe, el error» sin que ello implique «traicionar a nadie». El momento de mirarse a través de los propios ojos, nunca de los ajenos, y de anotar el mundo a través de la autoridad del lenguaje. El mundo es un buen escándalo, y los momentos palpitan y se revelan contra la pasividad y la monotonía. Aunque, a veces, el despertar traiga anudado a los huesos «el gusto de la nada».
El lenguaje que no fue verde, ni tenía sabor a menta, no fue tomado por el mundo. El mundo se vive, se conoce y se aprende. Y un árbol es un árbol mientras lo tenemos frente a nosotros, y en el preciso momento que cerramos los ojos o nos damos la vuelta, ya no existe.
Los recuerdos se organizan en torno a Sartre, a los viejos amigos (y sus adioses) que ya conocimos en la trilogía, y alrededor de la literatura, de



la música, del teatro, del cine, de los viajes, de los sucesos del mundo y de las actividades y acciones políticas y reivindicativas.
La joven formal y la mujer en su plenitud —jamás rota— se reconocen a sí mismas a pesar del tiempo y «a través de todos los cambios». «La repetición es un fondo en el que se inscriben perpetuas novedades», y así es. Un repaso y una detallada visión, crítica o alargatoria, que reafirme o cuestiones lo anteriormente conocido. Un libro que vuelve a llevarnos a los tiempos, a las acciones, a las gentes y a los conocimientos que ya descubriéramos, anteriormente, en su autobiografía (**«Memorias de una joven formal»**, **«La plenitud de la vida»** y **«La fuerza de las cosas»**). Un repaso, un remate final, si es que existe la palabra final, a la cronología ya conocida. Pinceladas sobre lo conocido, sin conclusiones (y que cada cual prenda de su juego). Ninguna meta, el camino ya está trazado y los gustos se han afianzado, aunque la experiencia no se detenga y las ganas de conocer planteen la evolución.
Parece ser cierto que nada se modificará, ya, sustancialmente, y ésa es quizás la primera muestra del libro. La obra de la autora, revisada por ella misma en el libro que nos ocupa, está, ya, prácticamente concluida cuando **«Final de cuentas»** sale a la calle. **«La ceremonia del adiós»**, escrito y publicado tras la muerte de Sartre, es la última obra de la autora, y fue traducido y publicado con anterioridad a éste.
Hoy, y después de doce años de la publicación de **«Final de cuentas»** en su lengua original, algunos de los «imprescindibles» para la autora se han precipitado en la lejanía, y bien es cierto que siempre se vuelve a la lejanía de los comienzos. Es justo ahora, cuando las palabras y los amarillos anotan más profundamente los mundos, para así traspasar el silencio al que las vidas, precipitadas en las tumbas, se ven condenadas («Castor» es una palabra para el recuerdo).
La intelectual y la feminista del libro aceptan lo que son con orgullo, se han hecho a sí mismas, y así se reconoce. Nadie nace siendo, nos hacen y nos hacemos. Y en el hacerse queda la rebelión hacia la construcción, un nuevo camino al aprendizaje, a la manifestación y a la acción. La juventud, el tiempo y el conocer como meta, y la vejez, el tiempo y el conocer como un fin en sí mismo.
«No me siento ya cargada de una misión y sé que ninguno de mis libros transfigurará el conjunto de mi obra: será la misma con un tomo más.»
Pinceladas que no conclusiones, con ritmo formal y austero. Evolución, pues sólo el conocer permite la posibilidad y la libertad, aunque ésta no «conozca» el fin ni el límite, y la vida, escandalosa, nos conduzca «ineluctablemente» hacia la tumba.

TERESA AGUSTIN

*S. de Beauvoir: **Final de cuentas**. Edhasa, Barcelona, 1984, 453 págs.*

Juan Moneva

Luis Horno Liria: ***En torno a D. Juan Moneva.*** *I.F. el Católico, Zaragoza, 1983, 224 pp. y edición y selección de* ***Don Juan Moneva visto por sus contemporáneos,*** *I.F. el Católico, Zaragoza, 1983, 196 pp.*

Es un caso realmente curioso que a los 32 años de la muerte del anciano Moneva, mal editada y conocida su obra (en la cual yo destacaría precisamente lo menos profesional y universitario, pero en todo caso cuesta encontrar un libro realmente importante), se editen estos dos tomos, que suponen un homenaje encendido, desbordado, uno piensa que desmedido, al menos de este modo. Ocurre, sin embargo, que la figura de Moneva, típico personaje más mitificado que conocido, tuvo numerosas aristas y vertientes, alguna de las cuales bien merece un rato de lectura. Se lo he dedicado con avidez, subrayando aquí y allá algunas cosas, espigando hechos, anéctotas, ideas. Me ha defraudado mucho, sin embargo. Hay demasiada reiteración, demasiada retórica, palabras y palabras que quien no conoció realmente a Don Juan (apenas como una leyenda, en su caminar ya lento por el viejo paseo central de Independencia) no llega a encontrar justificadas, fundamentadas, evidencias en hechos.

Los libros son hermosos en su sobriedad, bien impresos, con abundantes fotografías y muchos datos marginales, indirectos, de esa burguesía zaragozana de los treinta y los cincuenta que tan mal seguimos estudiando y conociendo. Se recoge en el primero citado el texto de un librito que editó el autor en 1956, a cuyas 78 páginas se añaden aquí más del doble de diversa procedencia: en el pórtico, la voz «Moneva» de la GEA, que encargué a Horno consciente de su devoción por aquél, y que resultando atípica, desmedida, demasiado original para una enciclopedia, apasionada, no supe ni quise tocar, así y todo; también, por ejemplo, un artículo que entonces quedó inédito por razones que no se nos dan, escrito el 4-XII-1936 como protesta por la separación gubernativa con que el franquismo obsequió a Moneva, alejándolo de la Universidad por algún tiempo (las razones, pues, parecen obvias de censura: los profesores Carreras y Forcadell han estudiado bien ese



Juan Moneva y Puyol.

expediente de depuración, que aquí apenas se nos alude). Se publica ahora íntegro el discurso necrológico de Horno en el Ateneo, en 1951, «El perfil humano de Moneva», subrayando los fragmentos que entonces fueron prohibidos y provocaron, es justo señalarlo, la negativa, a pronunciarlo en su día, luego reconsiderada aceptando esa censura. Y otros nuevos, como el discurso, también en el Ateneo de Zaragoza, en 1972, «Síntesis del pensamiento de Moneva». Y varios más. Y numerosos artículos de prensa y cartas que produjo aquella citada primera edición. Hay algunas ideas interesantes, en las firmas de profesores como Yndurain, Sancho Seral, Juan Cabrera, J. M. Lacarra, F. Palá, R. Gastón, L. García Arias, o en escritores y periodistas locales (Gil Comín, Cistué, Lacadena, Berdejo, Arnal Cavero, G. Poza, Julián Gállego) o desde Madrid (E. Varela, R. Gullón).

Personalmente, me parece a todas luces desmedido el empeño y gasto, incluso el riesgo de que esta antología acabe mirando más al antólogo que a Moneva. Sobre todo si consideramos que ya el segundo tomo ofrece una casi exhaustiva antología de artículos sobre Don Juan, la mayoría necrológicas de periodistas profesionales (E. Alfaro Lapuerta, J. Blasco Ijazo, F. Martín Triep, J. Valenzuela, E. Varela «Kirón», J. M. Zaldívar...), profesores universitarios (Castro y Calvo, Guallart, Lacruz, Minguijón, C. Riba, Sancho Giménez Arnau, R. Lacadena, G. Poza Izquierdo ¿Se justifican hoy más de 400 páginas repetitivas, llenas de panegíricos en muchos casos coyunturales, propios de necrológica y compromiso? Creo sinceramente que no, y que en todo caso debieran haber sido empleados en una cuidada, documentada biografía, sistemática, lo que Horno reconoce: «Sé que no es el libro total que sobre él debiera yo haber escrito, y que ya no lo escribiré». No será, desde luego, por falta de entusiasmo en el asunto, pues Horno reconoce que Moneva ha sido en su vida un resorte clave: «Toda mi vida he rememorado o meditado actitudes, gestos, frases suyas. Mucho de lo que he hecho, po su influjo, ha sido... Por eso he hablado incesantemente de Moneva. Por eso reedito ahora estas páginas, ya viejas, que rezuman amor —ya lo sé—, que no son críticas, sino laudatorias, agradecidas... Sé, repito, que este libro es parcial, reiterativo:.. Pero es mi testimonio personal.» Admirable, como entusiasmo y fidelidad; poco eficaz, poco acrítico y asistemático, me temo. Y aún, debo escribirlo, exagerado en la penuria extrema de biografías de aragoneses ilustres, entre los que Moneva, para mí, no ocuparía la primera fila, aunque sí habría de contarse, entre dos centenares de contemporáneos.

Quién fue Moneva

Es más que posible que muchos lectores de ANDALAN, que como de tantos otros apenas ha hablado en sus páginas, se pregunten quién fue, pues, este d. Juan Moneva y Puyol, del que quizá conozcan, como de todo personaje, un par de anécdotas que a lo mejor ni son verdaderas.

Pues bien: de ser cierto lo que Luis Horno afirma cuando aquél muere, esta ignorancia sería tremendamente injusta, porque «se quiera o no, es el hecho cultural de más trascendencia

acaecido aquí, en todo Aragón, en muchos años. Porque D. Juan Moneva era —todos lo han de ver ahora— el literato más completo producido por Aragón en la generación final del siglo pasado, el de más recia personalidad, el más fiel a su propia profesión literaria». Y eso mismo repetirá 31 años después: «La gente sigue así sin enterarse de que Moneva, en su época y en su género, es el escritor más grande que Aragón ha tenido desde Gracián, el más renovador, el más hondo, el más sutil, el de prosa más original y más innovadora. La gente está empeñada en no conocer a Moneva, en no poner al alcance de todos los libros por él escritos, medio único de que su pensamiento llegue a divulgarse». Con lo que, o debemos fijarnos de quien conoce sus inéditos cuantos no vemos al super-escritor por ninguna parte, apenas al personaje ocurrente, epigramático, o a Horno le puede la pasión por su maestro. Ni un estudio filológico largo y serio ha sido dedicado, que sepamos, a Moneva, como para que tamaña afirmación —y descalificación de casi todo el mundo ignaro— pueda sustentarse. Otra cosa es que a Horno, con su medio siglo de lector voraz y casi tanto de crítico literario, le guste mucho, aún más que la forma el fondo, se identifique con los pilares fundamentales de su maestro, incluso añore no haberle seguido en la cátedra ni en la carrera jurídica, no haber así trascendido a alumnos y amigos de un modo más pleno.

Destaca así Horno en Moneva lo religioso por encima de todo, con frases que uno, agnóstico pero conocedor de todos esos ritos, costumbres y prácticas religiosas lee con asombro. «Sin comprender la fidelidad eclesial y teológica, cristocéntica, de Moneva, no se acaba deentender al pesonaje. La fe cristiana es, en efecto, la raíz misma de su personalidad». Y nos enumera todo en cuanto creía, en dos páginas antológicas. «Su otro gran amor fue Aragón, en cuya historia, en cuyos hombres veían paladines de la verdad y de la libertad, defensores de la sensatez y de la lógica». Reverenciaba el carácter aragonés, pero «abominaba del pilarismo excesivo, repugnaba del baturrismo, el «mito Jota», se oponía a la megalomanía de Zaragoza, ciudad a la que amaga mucho, pero de la que dijo y escribió cosas durísimas... fustigándola, amonestándola, dirigiendo a sus habitantes, a sus figurones, a sus autoridades, dardos, pullas, frases agudísimas, de atroz causticidad, de impacto certerísimo. La ciudad le odió a veces, le maltrató otras y acabó por convertirlo en personaje original, un tanto pintoresco, un poco estrafalario... en figura, en fin, inofensiva para su paquidérmico caparazón. Moneva quedó arrinconado...»

Su faceta como profesor de Derecho Canónico en esta Universidad desde 1903 hasta su jubilación en 1941 ha dejado un ejambre de discípulos que recordarán, como hace Horno, que «exponía el Derecho de la Iglesia, peo de él partía para explicar Teología, Historia Universal, Filosofía, Literatura, Aragonesismo...» La de jurista, en que destacó como presidente del Consejo de Estudios de Derecho Aragonés. El político, tantas veces en contra, duro anticentralista de quien es legendario el deseo de jubilarse «de carabinero en Ariza»; tan unamuniano, tan aragonesista en sus artículos en «El Ebro», en sus propuestas de Estatutos de autonomía. O el hombre capaz de decir el 2 de maho de 1936: «Me contraría más que todo la situación política. El mal mayor está en las derechas, por su falta de generosidad en la política económica y de unión con la política de táctica. Fue un error oponerse a la amnistía; otro, indisponerse con Cataluña; otro, los carteles de la campaña electoral. Han echado casi violentamente a Marcelino; pero no me agrada el sucesor, más técnico que él y no más fino. Además, yo nunca espero el bien de la debilidad de los enemigos: por eso, tampoco en las disidencias socialistas de lascuales estos días se alegran algunos católicos». Ese Moneva que había sufrido ya persecución bajo la Dictadura de Primo de Rivera por su discurso de apertura del curso universitario de 1924 sobre «El Honor», que molestó al estamento militar.

Independencia fiera, cortesía, y ese magisterio que tanto alaba Horno: «maestro nato de varias generaciones zaragozanas, el hombre que devolvió a muchas mentes el amor a la verdad, el uso de la lógica, el amor al prójimo, el afán de servicio, la humildad de expresión y de vida, la aversión al dinero, el odio al lugar común, al patrioterismo, al falso cliché regionalista, y sobre todo el afán de vivir hondamente una fe fortalecida en la ortodoxia». Eso, sin duda, es cierto. Pero estos dos libros sólo convencerán de ello a quienes ya le conocieron, no harán conocerle. Es una pena tanto esfuerzo.

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

PROGRAMA CULTURAL

PRIMAVERA 84

Del 23 de Abril al 24 de Junio



DELEGACION DE CULTURA
Y FESTEJOS
EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE ZARAGOZA

El parricidio del viejo Ebro

VIAJE

«Por el Ebro aguas arriba todas sus naves vuelven.
Asaz hay linternas y carbúnculos:
Toda la noche muy gran claridad les dan.
En aquel día llegan a Zaragoza.»

(La Chanson de Roland, CXCI)

TEXTO Y FOTOS:
JOSE RAMON MARCUELLO



Las fuentes del Ebro o Fontibre, nacimiento tópico del río.

Es harto probable que pocos aragoneses hayan reparado, hasta la fecha, en que ese río que, maltrecho y cansado, se deja caer lentamente por entre los hermosos ojos del Puente de Piedra de Zaragoza es, sin duda de ningún tipo, el río más regular de este país desde cualquier punto de vista. Su rica historia, su inestimable valor estratégico, su sólida función vertebradora y su increíble vigor fecundador, convierten el Ebro en el más sólido punto de referencia histórico-geográfico de la vieja España.

Harina de otro costal es que los ribereños, que con tanta frecuencia solemos llamarle «padre», lo conozcamos y respetemos como es debido. Antes bien, todo hace pensar que estamos en un viaje de vuelta del río a las cavernas, exactamente inverso a todo periplo civilizador. Y es que mucho me temo que estamos asistiendo a la definitiva agonía de nuestra cultura fluvial. Es decir, de la Cultura.

Una de las cuestiones que más llama la atención a los viajeros extranjeros que nos visitan es el tremendo desapego de los pueblos ribereños a su río. Basta un rápido viaje por las páginas por la interesantísima obra sobre el tema del insigne aragonés José García Mercadal —cuyo centenario, por cierto, pasó por 1983 con más pena que gloria— para vislumbrar el asombro de nuestros visitantes ante tamaña indiferencia. El reciente paso por Aragón de dos periodistas destacados por revistas especializadas —inglés el uno, alemán el otro— ha servido al que esto escribe para ahondar en la conclusión de ese tremendo desamor de los pueblos del Ebro hacia su río. Ahora bien, ¿hasta qué punto es simplemente una simple cuestión de ignorancia?

Parece lógico, de alguna forma, que las sociedades ribereñas, hijas ya del grifo y el bidé, del frigorífico y del riego por aspersión, del puente de hormigón pretensado y de las autopistas, hayan olvidado precipitadamente toda su rica cultura fluvial —origen de toda cultura, no se olvide—. No parece tan lógico, sin embargo, que la bestia urbana e industrial no haya reparado a estas alturas en que estamos asesinando al primero de entre todos nuestros escasos dioses propiciatorios.

El inagotable filón histórico

Una de las primeras lagunas que evidenciará todo aquel que intente aproximarse al conocimiento del Ebro es, sin duda, la ausencia de un sólido trabajo histórico de síntesis, desde la Prehistoria y la Antigüedad hasta la época contemporánea. Y ello a nivel integral de Valle.

Desde los yacimientos prehistóricos de Alto Campóo a los múltiples poblados del Bajo Aragón y Baix Ebre, desde la romana Iuliobriga —junto a Reinosa— a la tortosina torre de La Zuda, cerca del Delta, los casi 1.000 kilómetros recorridos por el Ebro están jalonados por cientos de lugares, de piedras cargadas de historia.

No en vano el Ebro —que un rotero griego del s. VI antes de Cristo señala ya como navegable hasta las proximidades de Logroño— juega un papel de primer orden en la civilización de Iberia. Por el Ebro comienza la romanización de la Hispania interior tras la victoria de Cornelio Escipión frente a Asdrúbal en el 217 a. de J. C. junto al Delta. Por el Ebro y el Jalón han discurrido las grandes corrientes migratorias hacia la Meseta. Con el dominio del Ebro conseguirá Roma rendir definitivamente Numancia. A las orillas del Ebro, en la confluencia del Cinca y el Segre, conseguirá César zanjar su dilatado litigio con Pompeyo. Por las aguas del Ebro y sus afluentes norteños correrá la sangre civil de las guerras sertorianas. Ebro arriba sube, lentamente, la toga romana (los riberenos se convertirán así en «togatoi»), símbolo de la plena ciudadanía romana...

Pero no se agota con la caída del Imperio Romano el esplendor histórico del Ebro. El monumento lírico francés, «La Chanson de Roland» transforma el río nuestro en un amplio pasillo militar repleto de chalanas y esquifes para mayor gloria del venerado Carlomagno. Sobre el Ebro montan los sabios y pacientes árabes miles de azudes y de norias, cuya mejor muestra se arruinó hace bien poco al pie del Monasterio de Rueda, finca de verano de los reyes de la Aljafería. Por el Ebro circulan, comerciando, los arraeces zaragozanos, puestos bajo la advocación de San Nicolás de Bari, superviviente aún de la quema en el convento de las Comendadoras del Santo Sepulcro. En el Ebro aragonés alcanza el buen Sancho el breve poder terrenal sobre su Insula de Baratarias. Por el Ebro bajan los Reyes de la Corona aragonesa camino del mar. Ebro abajo van las almadías y las navatas de los leñadores navarros y aragoneses...

Entretanto, el hombre ha luchado fieramente por dominar el río: desde el franciscano puente romano de Salces, allá en los llanos santanderinos de La Virga, hasta el audaz diseño de Fernández Casado sobre el río en Castejón, puentes como el de Carlos II en Miranda, el hermosísimo de Frías (Burgos) o el elegante y maltrecho Puente de Piedra de Zaragoza, miles de ingenios han sido inventados por el hombre para poder seguir conviviendo con «su río».

Poco queda ya de los cientos de barcas y pontones pacientemente inventados por Madoz. Los nuevos materiales de construcción y el automóvil han acabado con toda una cultura de la que tan apenas quedan una docena de ingenios supervivientes a todo lo largo del río. Rescatarlos y revitalizarlos se evidencia, por lo tanto, como una urgente acción cultural a emprender por quien corresponda.

Conocer el Ebro

Siquiera fuese, simplemente, desde la perspectiva turística, el Ebro ofrece un enorme atractivo para el viajero. Su dilatada longitud, la compleja diversidad de las tierras que atraviesa y su carácter de bisagra entre dos mares tan diversos como el Cantábrico y el Mediterráneo, convierten al Ebro en ruta turística de primerísima magnitud.

Decidido a hacer la ruta, debe saber el viajero que el Ebro no nace en Fontibre sino «Peñas arriba», las mismas duras cresterías de Peña Labra que cantó Pereda. Una hermosa y empinada carretera sube, por el Alto Campóo, hasta la cumbre misma del Pico Tres Mares, a 2.018 metros de altitud. Allí debe iniciarse propiamente la ruta del Ebro.

Conocidas Fontibre y Reinosa, el viajero debe acercarse inexcusablemente a la hermosísima Colegiata de Cervatos e ir siguiendo, pacientemente, el inefable rosario de pequeñas iglesias del Románico rupestre que jalonan todo el Valderrible hasta San Martín de Elines. Muy cerca de allí, Orbaneja del Castillo, en la frontera de la Lora burgalesa, preludia, con su salvaje talladura, la hermosa dureza del Ebro que aguarda.

Ya en tierras de Burgos, corre el Ebro por los ignotos parajes de los valles de Zamanzas, Manzanedo, Merindad de Valdivieso y Tobalina, debiendo visitarse inexcusablemente los increíbles enclaves medievales de Oña y Frías. Hacia el sudeste, Santa Gadea del Cid anuncia ya el agotamiento del alto Ebro hacia la campiña de Miranda, ciudad que debe visitarse con detenimiento, sobre todo el barrio de Aquende, el barrio antiguo, frente al nuevo o de Allende, unidos por el elegante Puente de Carlos III.

Del Medio al Bajo Ebro

Superado el duro parto de las Conchas de Haro, debe ir haciéndose el viajero a la severa geografía de la Depresión. Sin embargo, el Ebro ofrece por su izquierda el amable paisaje de la Sonsierra, mientras van cayendo por su derecha los apacibles valles del Oja, Najerilla, Iregua, Leza y Cidacos, nacidos en las sierras ibéricas de La Demanda, Urbión y Cebollera y que ofrecen al viajero lugares tan atractivos como Santo Domingo de la Calzada, los dos Cameros o la hermosa Nájera. Haro, Logroño, Calahorra o Alfaro —por citar sólo los enclaves más interesantes— son lugares llenos de belleza y de historia (Quintiliano, «las hambres calagurritanas», el Acueducto de Alcanadre, etc., etc.).

Entra ya luego el Ebro por tierras de Aragón a la altura de Novillas, después de haber recibido el aporte del Ega y del sistema Aragón/Arga y haber superado el tramo navarro por poblaciones de obligada visita como Tudela o el viejo yacimiento ibero de Cortes. Poco se hablará aquí y ahora del Ebro aragonés, quizá por suponerlo de sobras conocido. Dejaremos, no obstante, una breve sugerencia telegráfica: mudéjar ribereño (el de Utebo sobre cualquier otro); paso del Canal Imperial sobre el Jalón en el Caracol de Alagón; galachos de Juslibol y La Alfranca; yacimiento romano de Celsa; Monasterio de Rueda; Caspe; Castillo de Mequinenza...

Tras el obligado reposo de los embalses de Mequinenza, Ribarroja —bajo el que quedó sepultado Fayón— y Flix, el Ebro comienza una épica andadura a través de la cordillera Costero-catalana. Abriéndose duramente paso por entre la Sierra de Cavalls y la de Boix, el río atraviesa el que fue escenario de los más duros combates de la Batalla del Ebro: Ascó —siempre inquietantes con su nuclear, pero hermoso junto a la orilla—, García, Benisanet, el increíble enclave de Miravet (el más hermoso de todo el recorrido, sin duda, con su magnífico castillo en el otero), Benifallet, Tivenys, Tivisa, los últimos pontones del Ebro, Tortosa, las apacibles islas de Andi y de Gracia, Amposta... Y, al final, el inmenso Delta, plano e inquietante como la estepa, hermoso hasta lo infinito.

En el extremo oriental de la Isla de Buda, muere el Ebro en el mar tras un largo periplo cargado de acechanzas y castigos humanos. Definitivamente el hombre ribereño se ha vuelto de espaldas al llamado «padre Ebro».

plàstica artes liberales

Pepe Borobio, adiós

El día 5 de abril murió Pepe Borobio, de cuyo estudio de arquitectura que compartiera con su hermano Regino y su sobrino del mismo nombre surgieran varias de las mejoras producciones arquitectónicas del siglo XX en Aragón; pero, Pepe era además de un buen profesional, un hombre bueno, utilizando el término en el mismo sentido que cuando Antonio Machado se autodefinía, un hombre sencillo y cordial que nunca se vanagloriaba de sus obras y cuando se refería a éstas lo hacía de modo impersonal, como «obras del estudio», sin más; no sólo no se daba importancia, sino que se la quitaba con una modestia casi franciscana de la que más de uno debería aprender.
Sin embargo él fue quien aportó al estudio (y esto se ha reconocido antes de su muerte y no a título póstumo) la renovación acorde con las vanguardias artísticas europeas, a través de su contacto en Madrid, durante su época de estudiante, con Bergamín, Ferdández Shaw y García Mercadal; de este modo, del despacho de los Borobio fueron surgiendo algunas de las primeras obras racionalistas que se hicieran en Aragón a partir de los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera y ya de una manera constante durante la segunda República. De 1928 es el Rincón de Goya, de Fernando García Mercadal, pero ya de 1929 es el pabellón de la Confederación Hidrográfica del Ebro para la Exposición Internacional de Barcelona de ese año y, sobre todo, con anteproyecto ganador de un concurso, ya en 1932 es la sede de la Confederación Hidrográfica del Ebro (proyectada definitivamente en 1938), edificio, sin duda alguna, que se considera la pieza clave del racionalismo aragonés no sólo en cuanto a diseño y volúmenes, sino también en cuanto a funcionalidad y resultados prácticos; si el pabellón fue obra de Regino Borobio, ésta mantenía un estrecho contacto con José, que aún no había terminado la carrera y se hallaba inmerso en el ambiente cultural madrileño; en el edificio de Paseo de Sagasta n.º 26 la colaboración de ambos fue ya estrecha, y ahí están los magníficos resultados: la plena vigencia aún hoy de una construcción funcionalista concebida como «una máquina», tal como propugnase Le Corbusier: su funcionamiento sigue siendo perfecto.



Pepe y Regino Borobio proyectaron el edificio de la Confederación Hidrográfica del Ebro en 1938.

Si se ha podido reconstruir la historia del Racionalismo en Aragón es, en buena medida, gracias a la colaboración desinteresada de Pepe Borobio y del estudio de los Borobios; Pepe era historia viva, historia que además podía cotejarse en un archivo perfectamente ordenado y del que se nos ha proporcionado todos los datos necesarios sin cortapisas; José Borobio, Pepe, llamado quizás así por todos por su ausencia de pedantería, por su asequibilidad, siempre estaba dispuesto, como archivo viviente, a arrojar luz sobre los temas, como si fuera lo más natural en una ciudad donde el elitismo cultural es la tónica generalizada.

Sobre pintura contemporánea de fondos de colecciones regionales francesas... y «otros rollos»

La exposición ya clausurada de la Lonja recogía fondos de colecciones regionales francesas, que se van formando gracias a la financiación del Estado y de las propias regiones. Estos fondos se exhiben en muestras itinerantes que tienen como misión la descentralización del conocimiento del Arte contemporáneo y sensibilizar a la población sobre los gustos estéticos de nuestros días.
La primera de estas exposiciones tuvo lugar en 1982, y desde entonces han seguido realizándose en los años sucesivos. Lo más interesante de éstas es que no se trata de un simple muestreo de obras de arte lo que nos ofrecen, sino que el material artístico se ve acompañado de una serie de medios audiovisuales, como películas sobre artistas actuales y sus métodos de trabajo, y, como forma de integrar todas las artes en un único espacio se ofrecen además paralelamente conciertos; la música pasa así a formar parte del espectáculo que nos ofrecen las artes mayores, como la pintura, y formas de expresión artística contemporánea, como la fotografía.
Esta magnífica idea contaba en la práctica, según lo visto en la Lonja, con obras destacables como las de Tapies, Porta Zush, Jaccard y Maraniello; pero más que por la calidad de la obra expuesta destaca lo ambicioso y multidisciplinar del proyecto y por lo que supone de esfuerzo un montaje de este calibre, dada su versatilidad, que ha venido de la mano, esta vez, de Philippe Guillot, este gran animador cultural «importado» con que cuenta nuestra ciudad, quien es capaz, en una sola semana, de organizar una exposición de este calibre y dirigir además tres conciertos que aglutinen al mismo número de grupos musicales (alguno no profesional), todo ello paralelamente a su trabajo estrictamente especializado como director del Instituto Francés.
No es justo, aunque sí lamentablemente normal, que este tipo de personas que trabajan por la cultura de forma desinteresada, en vez del reconocimiento generalizado encuentren en alguna ocasión críticas sangrientas realizadas por jovencitas petulantes, de los que creen «estar de vuelta de todo» sin haber llegado antes a ninguna parte, y es que, la mentalidad pequeño-burguesa es más

dada a entrar en minucias que captar el sentido global de las actuaciones con amplitud de objetivos, y más dada también a la envidia (fruto de su propia incapacidad para crear nada) que a una saña emulación, la cual sería mucho más beneficiosa dada la situación de penuria cultural en que nos movemos.

La opinión personal del crítico debería centrarse en lo que a su juicio tiene interés y realizar así un tipo de crítica selectiva y valorativa que sirva como estímulo y acicate, en vez de cohartar iniciativas y crear más inseguridad en las pocas mentes creadoras y polifacéticas con las que contamos.

P. F. Rivas, Carlos Ochoa y Rafael Ochoa en el Museo Provincial

En el Museo Provincial se exhibe una muestra de retratística que engloba distintas manifestaciones artísticas: pintura al óleo a cargo de P. F. Rivas, esculturas de Carlos Ochoa y dibujos a lápiz de Rafael Ochoa; estos dos últimos, hermanos e hijos a su vez de la primera, esta mujer que ha sabido inculcar la vocación por el arte a los miembos de su familia, más de agradecer debido a que Carlos Ochoa es uno de los mejores escultores de la ciudad y al que habría que estimular a una mayor dedicación al terreno de lo escultórico de la que se observa actualmente.

Su producción suele situarse entre lo surreal y lo organicista, pero, en esta exposición, dado el género que la protagoniza, el retrato, solamente se aprecia una cierta inclinación por lo surreal en esas terracotas casi ortodoxamente realistas aunque marcadas por su vena creadora personal fundamentalmente en la expresividad de los ojos, lograda a base de esos iris oradados que acentúan la penetración psicológica de la mirada, con una intención que recuerda a Bernini. En cualquier caso, de su forma de hacer es preferible el tipo de escultura que colocó en «El Angel Azul», con esos volúmenes redondeados inspirados en masas anatómicas más oníricas que reales, pues son formas que atraen no sólo la vista sino la mano del espectador para una mejor apreciación que engloba lo táctil.

También dentro de una línea surreal se hallan los dibujos de Rafael Ochoa, impecables de ejecución y que guardan un extraordinario parecido físico con los retratados, sólo mejorable por la fotografía, aunque se separa de ésta por su imaginación creadora que le lleva a la plasmación de formas imaginarias o al doble juego de planos que con el procedimiento fotográfico sólo se logra mediante fundidos.



Isabel Fernández.

Isabel Fernández en la sala Torre Nueva

Otra hija de pintor, en este caso el también escritor y crítico de arte Antonio Fernández Molina, expone en la Galería Torre Nueva, y no es la primera vez, pues ya ha realizado varias individuales y participado en bastantes colectivas; justo es decir que cuenta con más facilidades: lo cierto es que, aunque muy joven, se observa en ella una gran habilidad en el manejo del color, un gusto por lo colorístico que, por otra parte, no puede extrañar, pues puede derivar de vena paterna, pero respecto a ésta se advierte una mayor preocupación y definición por y del **dibujo.** Ambos enlazables con la tendencia surrealista, Isabel se inclina, quizás por su edad, por el mundo de los niños, un universo «naif» captado con gracia y en varias ocasiones con profundidad en el cromatismo.

Domina además varias técnicas, como el dibujo a pluma, la acuarela o el acrílico.

Carmen Rábanos Faci

En el próximo número comentaremos la exposición de Natalio Bayo en la Lonja.

Redondos



Los elegantes. Ponte ya a bailar! Serdisco ZL-600.

Fuerza, energía, evocación, sugerencias; vosotros sois el espectáculo. ¿Qué decir a estas alturas de este grupo tan original y personal dentro del panorama musical madrileño? Que son mil veces más excitantes en directo que en un disco es verdad ya sabida a pesar de que este LP, el primero que publican, es **redondo.** Un torrente de **ritmo;** para algo viven en esa **calle;** de buen hacer; con unas guitarras tremendas y un batería arrasador. Decir que son líderes de esa parcela del pop que es el mod parece que es también recurrir a un tópico; pero nadie como ellos ha sabido apoderarse de esta faceta musical. Temas brillantes por doquier, no me atrevería a recomendarte ninguno. Sólo existe un despiste en este LP, es la producción. En general se limita a quitar algo de energía al grupo; pero en algunos pasajes monta una historia trompetera increíble. **Abitbol,** tú a lo tuyo. Y no pasa nada porque aparezcan en el Tocata haciendo pregrabado; sólo un poco de pena y otro de asco. Al final sigue siendo cierto que todos van a lo mismo.

Pistones. Persecución. Ariola MR ME 205820.

Acusados de babosos; pertenecen a este sello subsidiario de Ariola, MR, creado para dar salida a grupos españoles, y que se ha caracterizado por sacar a la luz trabajos poperos bastante blandos en general.
Sin embargo la acusación, en el caso de los Pistones creo que es, si no completamente, al menos bastante injusta. Porque en sus discos anteriores, dos singles y dos maxis, tienen temas enérgicos y vibrantes junto con otros ya míticos como **«Metadona»,** uno de los mejores del reciente pop hispano. Cosa que vuelve a quedar clara en este LP donde lo vuelven a sacar ligeramente retocado. Si a esa joya se le unen la claramente comercial pero bien construida de El Pistolero, la lacrimosa historia de «lo que quieras oír», la energía de Persecución, el buen hacer de «Nadie», otro tema antiguo, la reciedumbre de «Mientes» y otra serie de temas que no desmerecen podemos concluir que este LP, primero también de Pistones, es **redondo.**
Están donde estaban; quizá han evolucionado en el sonido; más limpio por un lado e influido algo —especialmente la batería— por el productor; **Ariel Roth** —ex Tequila—.



Colour Box. Shotgun. Dro 063.

Este disco es uno de los primeros trabajos que Dro saca a la luz en su idea de publicar material de grupos extranjeros. Y con pocas palabras se puede definir la música de este cuarteto —tres inglesitos con una morena cantante; todos ellos con sus correspondientes peinados à la page—, proponen un **collage** sonoro difícil de asimilar. Mezclan ruidos electrónicos, cambios de ritmos, voces susurrantes, haciendo un auténtico collage, insisto. Muzak probablemente ideado para sintotecas espaciales donde el baile es una continua sorpresa, este trabajo se puede tildar de todo menos de comercial. Hay que ser valientes para sacar este material; más cercano a un primitivo **cubismo** de principios del 2000 que lo que ahora parecen pedir los oídos de los musico-adictos. Para seguirles la pista, de momento.



Ultravox. One small day. RCA CHS-2768.

Joy Division murió con Ian Curtis y sus herederos son ahora los reyes de los discos inteligentes del planeta —que deben ser pocas—; **Magazine** acabó aburrido y ahora lo adoran hasta los zulús emigrados a la isla de Java; Ultravox se rompió con la salida de ese-muchacho-que-iba-para-Bowie, el rubio **John Foxx.** Hasta ese momento editan una música fuerte, en la línea rompedora de lo que se dio a llamar afterpunk; que de alguna manera culminaba con el tema «Hiroshima, mon amour»; precursor del tecno que después se ha hecho y a la vez de la línea que John Foxx de un lado y el resto de Ultravox, siguiera. El primer LP, **«Vienna»** fue pretencioso, barroco e irregular. Junto a temas buenos, otros pesados, y así ha venido haciendo hasta ahora, decayendo progresivamente; sin que este mero trabajo ofrezca esperanzas de renacimiento. Pero probablemente venderán más discos que en aquella otra época.

JOSE LUIS CORTES

Actividades Culturales Municipales

Torrero

13 mayo: Proyección de «ANNIE», Cine Venecia, matinal 11,30 y 7 tarde.

Semana por la paz:

17 mayo, jueves. Orquesta de Laudes. Iglesia S. Francisco, 8 tarde.

18 mayo, viernes. Cortos Pacifistas. «Puente por la Paz», de E. Monesma. Cine Venecia, 8 tarde.

19 mayo, sábado. Actuación de PUTURRU DE FUA. Cine Venecia, 8 tarde.

20 mayo, domingo. Recibimiento del testigo de la «Marcha por la paz en Aragón», 10 h.

27 mayo, domingo. Proyección de «Los Cañones de Navarone», matinal 11,30 y 7 tarde.
Cursillo de baile de Salón, de mayo a junio, 2 días a la semana.

San Gregorio

Fiestas de Barrio, 4-13 de mayo.
Día 1, Concurso de pintura y redacción.
Día 4 y 5, Cine infantil, 6,30 y 4 tarde.
Día 5, Concierto de la Banda de Música Provincial, 12 h. mañana.
Día 7, 8 y 9, Ciclo de Cine Español, 8 tarde.
Día 10, Actuación del grupo «Teatro del Alba», «Tierra Negra», 8 tarde.

Margen Izquierda

Día 12 mayo. Proyección de cine infantil, local de la P.A.I., 4,30 tarde.
Día 13 mayo, domingo. Excursión ecologista.

San Juan de Mozarrifar

Días 5, 6, 19 y 20. Proyección de cine infantil, 6 tarde.
Días 13 y 20. Jornadas de la Juventud.
Día 20. Actuación del Pequeño taller de teatro, 12 horas.
Día 12. Visita a Tauste ganadera.

Santa Isabel

Día 6, domingo. Debate sobre ideas para más fiestas populares.

Miralbueno

Día 15. Actuación de Rock. Grupo de Rock IV Reich.
Día 17. Actuación del grupo de Teatro «El Alba». «Tierra Negra».

Las Fuentes-Montemolín

Celebración de la 2.ª tertulia del Club de Amigos de la Zarzuela, sobre la obra de Pablo Sorozábal.
Exposición del libro infantil y juvenil.

Juslibol

Día 12, sábado, actuación del grupo de teatro del Alba.

Movera

Día 6, domingo. Teatro infantil en Pabellón Municipal.
Día 13, domingo. Exposición de pinturas.
Mes de mayo. Realización de un mural en colaboración con el colectivo «Destellos».



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
Delegación de Difusión de la Cultura
Teléfonos 22 48 30 - 21 59 90, extensiones 299 y 264

I FERIA NACIONAL DE CERAMICA CREATIVA



Zaragoza, 17-21 de mayo de 1984

En la Gran Via, a partir de las 11 de la mañana

Colaboran:
Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza
Delegación de Difusión de la Cultura
Universidad Popular de Zaragoza

Organizan:
Ceramistas
de la plaza de San Felipe